5.5.15L

Digitized by Google

OBRAS POETICAS

DE

DON EVGENIO

GERARDO LOBO,

AYVDANTE MAYOR

DE LAS REALES GVARDIAS

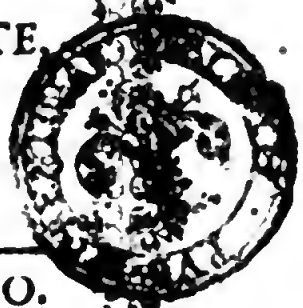
ESPAñOLAS DE INFANTERIA.

DEDICADAS

EN ESTA SEGVNDA EDICCION

AL MISMO AVTOR.

Y AñADIDAS DE VNA TERCERA PARTE,
y corregidas, y enmendadas.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Pamplona: Por JOSEPH EZQVERRO.
Año de 1724.

A DON EUGENIO GERARDO LOBO,
Ayudante Mayor de las Reales Guardias Eſpañolas de Infanteria.

MVY ſeñor mio, aviendo viſto la primera vez, que imprimì eſtas Obras, el comun aplauſo de ellas, y que ſu ſilencioſa modeſtia de V. m. permitia el deſayre de que ſalieſſen, aunque no todas, à la publica luz de la Prenſa, librando la juſta venganza de tanta ofenſa à una leve expreſſion de advertido ſentimiento, reſolvì ſegunda vez, agradecido à la fineza, el aplicarme à recoger los Originales, que me faltaron la primera vez, que imprimì las obras de V. m. corrigiendolas aora de nuevo de los errores que han padecido en las copias, y coordinandolas, y eſpurgandolas de todo lo que les introduxo el interès de algunos, que las han impreſſo, para aprovechar la ignorancia de la confuſa aceptacion del Vulgo: No ſirva eſto de merito en mi, pues nada pongo en ſu execucion, y aun tengo que ofrecer el penſamiento decoroſo de manifeſtar à V. m. mi afecto, bolviendole lo que es ſuyo, haſta que obras mayores de ſus ingenioſos deſvelos de V. m. ſirvan de acreditar mis Prenſas; y aunque ſu moderacion juìcioſa de V. m. no reciba eſto como obſequio, me queda la ſatisfaccion de que todos ſus apaſionados las admitiràn con el guſto que ſiempre. Dios guarde à V. m. muchos años, como puede, y deſeo: Cadiz, &c.

B. L. M. de V. m. ſu mas afecto ſervidor,
Geronimo Alonſo de Morales, y Peralta.

AL LECTOR.

ESTas, que en el desayre de vulgarizadas vieron la primera luz desunidas, son otras dignas de mas concertada atencion en el aplauso singular de los que en este siglo aprecian la Poesia Española; y pareciendome, que este mismo concurso aceptaria el obsequio que le expongo, resolvì (à costa de no poco trabajo) bolver à reimprimirlas, corrigiendolas de los errores, que han padecido en las copias; y añadiendolas en esta segunda ediccion de mas de una tercera parte, al mismo tiempo se han omitido algunos papeles, que no son del Autor, y se han añadido otros contra el Chichisveo, que son del intento para que con mas facilidad las logre el curioso, y aplauda el discreto. Si este pensamiento fuere grato al objeto, que lo produxo, quedarà compensada mi solicitud, y sino convertirè en tolerancia mi complacencia, acomodando el proprio dictamen al ageno sentir. Vale.

IN-

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE LIBRO.

Soneto para la Introduccion de el Reo Convicto. Pag. 1.

Reo Convicto en el Tribunal de su conciencia, con apelacion al de la Misericordia, por Mano de Maria Santissima. 2.

Triunfo de la Castidad, y Martyrio de Nizetas. 8.

Martyrio de S. Lorenço, y su bien pintada Historia. 13.

Loa al Triunfo de las Mugeres. 21.

Romance Mystico à la exemplar Vida del V. P. Presentado Fr. Francisco Possadas. 37.

Villancicos à la Profession de Doña Tomasa Oloriz. 40.

Parafrasis del Psal. 50. 50.

Soneto al Santo Christo del Ascò, aviendole sacado en Procession, por falta de agua, y no se consiguiò. 70.

Romance Endecasilabo à la incorruptibilidad del V. Cadaver de Santa Catharina de Bolonia. 71.

Soneto en que se pondera la Virtud de la Limosna. 73.

Soneto à Fabio, porque se quexaba con terminos menos puros de los que se deben à la Inmunidad de la Apostolica Silla. 74.

Decima à una Dama, celebrando la destreza con que tocaba un Instrumento. Ibid.

Octavas al Sitio, y rendicion de Lerida. 75.

Octavas al Sitio de Campo-Mayor. 95.

Relacion Comica hecha à vna Señora. 109.

Romance Comico, pintando vna Dama de Zaragoza. 113.

Relacion que se hizo para q̃ la dixesse vna Señora. 115.

So-

Digitized by Google

Soliloquio, que haze un Amante. 118.

Quexaſe en un Romance del infiel proceder de una Deidad. 121.

Santisface en un Romance à una razon ofendida de lo necio de una deſconfianza. 123.

Relacion Comica. 124.

Difinicion en Dezimas del Chichiſveo à peticion de vna Dama. 128.

Impugnacion de otro Poeta à las Decimas antecedentes, con los miſmos conſonantes. 129.

Otras dezimas en defenſa del Chichiſveo. 130.

Impugnacion del proprio Antagoniſta con los miſmos conſonantes. 132.

Vltima defenſa del Chichiſveo, y la impugnacion à ella del miſmo Antagoniſta con los miſmos conſonantes. 135.

Impugnacion de otro Poeta al Chichiſveo con los miſmos conſonantes. 142.

Dezimas contra el Chichiſveo. 143.

Otras àl miſmo aſſumpto. 145.

A lo miſmo de otro Autor. 147.

Romance contra el Chichiſveo. 149.

Obedeciendo el precepto de una Dama, mueſtra à un curioſo en unas Dezimas ſer indiferente el Chichiſveo. 153.

A un Oidor, que le queria quitar un Chichiſveo, finalizando con principios univerſales del Derecho Civil. 155.

Aviendole dado à elegir de tres coſas un Titulo de Conde ſin renta, una Muger hermoſa ſin dote, y un Coche pagado, elige el ultimo. 157.

Carta, que eſcrive aun amigo al Autor por aver elegido de las tres coſas el Coche. 159.

Satisface à una razon ofendida de lo necio de una deſconfianza. 163.

Par-

Partiendoſe à Campaña expreſſa ſentimientos de una deſpedida. 165.

A un amigo enamorado burlandoſe del Amor. 168.

De repente à un alumno de Baco. 169.

Retrato de una Dama. 171.

Reſponde, eſtando en Campaña à una Señora, que le embiò à pedir unos verſos. 173.

Reſponde la miſma Señora, al antecedente papel con los terminos finales de cada verſo. 176.

Aviendo elegido una Dama al Autor por Ingenio de ſu perſona; diſpertò la embidia de un Oìdor, y de un Racionero, y pretendierõ apropiarſe el miſmo empleo en auſencia del Poſſeedor. 178.

Eſcrive al Teſorero pidiendole libre alguna cantidad ſobre ſu ſueldo. 182.

Eſcrive al Inſpector de la Cavalleria, pidiendole de baxa un cavallo. 184.

Hoſpedado en Cordova en caſa de ſu Theniente Coronèl, que eſtaba auſente, le eſcrive una carta. 185.

Carta à un amigo ſuyo. 187.

Reſpueſta à una que le eſcrive el Conde de Hornachuelos. 188.

Carta en Eſdrujulos à un amigo. 190.

Inſtrucciones para ſer en breve tiẽpo gran Soldado. 192.

Carta que eſcrive deſde el Quartèl de Berlanga à el R.P. Hebrera. 198.

Promete concurrir à la Academia, que ſe tenia en caſa de cierto Titulo. 207.

Explica ſu amor à una Dama en una Dezima, en que le mandaron gloſſar un verſo. 208.

A Don Luis de Narbaez, ſu Theniente Co...r, le cuenta de los Lugares, de Bodonal, y Elechoſa, que le tocaron de Quartèl. 209.

A un amigo dandole cuenta de

de otro Alojamiento. 213.
Epitafio en un Soneto. 215.
Contra un emulo de D. Eugenio de un amigo ſuyo. 216.
Reſpueſta al precedente Romance, ſatisfaciendo à la quexa de averle ſatirizado ſus coplas al Autor, quien ſolo dixo, que no avia Chichiſveo, ò que eſte era una fantaſma. 218.
Soneto, dandole à D. Baltaſar de Moſcoſo los buenos dias. 220.
Otro al miſmo aſſũpto. 221.
Soneto à una ſentida auſencia en conſonantes forzados. 222.
Soneto de repente à Florinda, eſtando zeloſo della, en conſonantes forzados. 223.
Recepta para ſer en pocos dias gran Soldado en un Soneto. 224.
Otro con pies forzados de repente. 225.
Otro al averſe negado el Duque de Barvich à una Señora que le fuè à vèr. 226.
A la muerte de Doña Ioſepha Maria de Lancaſtre, y Noroña, Octavas. 227.
Al miſmo aſſumpto, Romance. 230.
Al feliz cumplimiento de años de las Señoras Doña Melchora Tudela, y Doña Paula de Tudela, Decimas de repente. 232.
Diſcurſos de un reformado, que paſſa à las Indias, Dezimas. 233.
Carta al Padre Hebrera, eſcrita ſobre vna marcha. 235.
Carta de Don Iuan de Goyenechc. 237.
Reſpueſta à una Carta, en que fuè calumniado el Autor de poco agente en el cange particular de un Cavallero. 239.
A una Señora, que ſe avia ſangrado, aludiendo à la preciſion de regalarla. 241.
Reſpueſta à la pregunta de una Señora en un Romance. 242.

Digitized by Google

REO CONVICTO EN EL TRIBVNAL DE SV CONCIENCIA, CON APELACION AL DE LA MISERICORDIA, POR MANO DE MARIA SANTISSIMA SEÑORA NVESTRA.

SONETO.

BAbylonia cayò; pero agoviada
Del peso infame de mortal delito,
y sonando su golpe en lo infinito,
Movió la compassion, fue levantada.
Cayò segunda vez, y sepultada
en el lodo letal de su apetito,
Yaze triste, copiando à lo precito
Con semblante de ofensa reiterada.
No dos vezes, si muchas mi calda
Babylonia conoce, y haze cargo
De su oprobrio à los Cielos con mi vida.
Qual serà la sentencia, ò lance amargo!
Que me tiene en su archivo prevenida,
Si ha de dàr la Justicia su descargo.

A RO-

ROMANCE MYSTICO.

YA, que de Marciales pompas
El Invierno me retira:
Donde ſino es mi conciencia
Todo lo demàs me olvida.
Yà, que de canſadas yazen
Las paſſiones mal dormidas,
Y puede la inſpiracion
Valerſe de mi fatiga.
Yà, que del mundo parece
Que el animo ſe faſtidia,
Donde el arrepentimiento
No dexa dè ſer malicia.
Yà, que de quantas malogra
La compaſſion infinita,
Alguna centella prende
En la yeſca de mi vida.
En lo racional tropiezen
Una vez, de quantas piſan
Los ambitos del engaño,
Imaginaciones mias.
En què Ley vivo? Parece
Que mi preſumpcion fabrica,
De todos los apetitos,
Indiſpenſables doctrinas.
Parece, ſegun la tropa
De los errores me anima,
Que ha de ſer la iniquidad
Arbitro de la Juſticia.
Parece, ſegun las alas
Del juizio ſe precipitan,
Que ſon las diſoluciones
Los Erarios de las dichas.
Parece, ſegun la brindo,
Deydad que me juſtifica,
Aquella de mi deſeo
Inſaciable hydropeſia;
O ſuma, inefable, Sacra,
Poderoſa, difuſſiva
Incomprehenſible Bondad!
Difinicion de tì miſma.
A tì, Señor, que conoces
Tu Ser, y te comunicas
En tu propria inteligencia,
Eterna Sabiduria.
A tì, que amando produces
Por inſpiracion activa,
Tercer Perſona, una ſiempre
La que es ſuſtancia indiviſa.
A tì, cuya mano el mundo
Contiene; cuya Divina
Voluntad, produce, engendra,
Diſminuye, y aniquila.
De ſuerte, que el bien difuſſo,
A ſimple criatura, ò mixta,
De tì viene, en tì reſide,
Y à tì ſolamente aſpira.
A tì mineral, y centro,
Donde ſalen, y terminan
De tantas ſegundas cauſas,
Perfecciones ſucceſsivas.
A tì, Proviſor Eterno,
No ſolo de lo que animas,
Sino de lo que en el acto
De lo poſsible, ſe admira.
A tì apelo, de tì miſmo;
Antes que el ultimo viſta
El horror de mis maldades
Para ſer tremendo dia.
Antes, que de tu Palacio
Las virtudes conmovidas;
El Sol arraſtre ſilicios,
Y ſangre à la Luna tiña;

Antes, que del baſto Imperio
A la triſte Monarquia,
Entre ſu temor deshecha
La encuentre el fuego ceniza.
Antes que el ronco precepto
De la funeral Bocina,
Racionales obediencias,
Bomite terreſtres Pyras.
Antes, en fin, que en el Trono
Dominante de las iras,
Quieras bolver por tu cauſa
En oprobio de la mia.
A tì apelo, no deſprecies
Las necedades, que dicta
La fragil inteligencia
De mi loca fantaſia.
Pude yo, Señor, vencer
Las propenſiones iniquas,
De una infame relaxada
Naturaleza abatida?
Pude no ſeguir el curſo
De un fomes, que me encamina
Por donde à las advertencias
Anteceden las caìdas?
Què culpa riene la piedra
De abrirſe deſprendida,
Si el sèr que la conſtituye,
Es gravedad que la inclina?
Si infieles torpes vaſſallos
Los ſentidos ſe amotinan,
Què culpa el entendimiento
Tendrà de ſu rebeldìa?
Pude buen arrendatario
Pagar feudo de una viña,
A quien cinco à todas horas
Salteadores la aportillan?
Donde ſon pequeñas Zorras,
Que la muerden, y la piſan,
De la corrupcion primera
Las heredades reliquias?
Si la conſideracion
De mi arquitectura, tira
Al centro de la maldad,
Puedo yo torcer ſus lineas?
Si una vil inobediencia
Por calidad atractiva
De delectables objetos,
Pude quitar ſimpatias?
Sino infame deſacato
Trae la eſpecie corrompida;
Pude yo, como individuo
Legitimar baſtardias?
Mas ay de mi! Que bien pude
Mediante la que fulmina,
Copioſa luz ſuficiente
Tu Sacra diſtributiva:
Bien pude; pues quantas vezes
Me llamaron las delicias,
Noble coraçon de el alma,
La ſindereſis latìa.
Bien pude; pues vez alguna
Tràs mi apetito corria,
Sin piſar los penetrantes
Abrojos de ſu malicia.
Jamàs brindò dulce copa
A mi fedienta fatiga,
Sin anteceder al nectar
Los reſabios del azibar.
De ocultos remordimientos
Aldabadas compulſivas,
A las roſas del deleyte
Cercaron ſiempre de eſpinas.
Calizes de Babilonia
Fueron mis torpes caricias:
El ſeno, todo amargura,
Todo el borde, melodia.
Sin manos para ultraxar
Mi ſobervia, deſcendia
Del monte de mi recuerdo
En cada viſo una china.

Hypocritas eſcarmientos
Fundaron à mi laſcivia,
De los frutos de Sodoma,
Paveſas vejetativas.
Fugitivo de las Selvas
El tyrano Fratricida,
En cada temblor, preſtaba
Mil exemplos à mi embidia:
No mano, como de hombre;
Como de Dios, eſcrivia
En la pared de mi gula,
Decretos contra mi vida:
En purpurados renglones
Mi iraſcible reprehendian,
De una Jezabel las carnes
Rabioſamente mordidas.
No por Lazaro, por mi
El ſediento Rico grita;
Sin que baſten ſus ardores
A ſupurar mi avaricia;
Perezoſo Pharaon
El alvedrio, ſe obſtina,
Por mas que vibre la Vara
El Moyſes de la Juſticia.
O libertad! Quan ingrata
Del reſcate te deſvias
De tanto auxilio, en ſegunda
Naturaleza cautiva.
Naturaleza ſegunda
Engendra la torpe, antigua
Reiteracion, ò primera,
Tan ſin razon deſtruìda!
De què ſirve la potencia
De obrar bien, ſi al acto implica
De tantas diſoluciones,
Operacion repetida?
Si prodigamente el grano
El Sembrador deſperdicia,
Lo que es delito en la piedra;
No es delito en la ſemilla.
Con los nobles alimentos
De unas aſſiſtencias miſmas;
Si las Zarças ſe infecundan,
Las vides ſe fertilizan.
De aquel quajado rocìo;
Que Arañas, y Abejas liban,
Se conciben las ponzoñas,
Los panales ſe fabrican.
Diſpoſicion es del barro;
Que con el Sol ſe comprima;
Quando docil à ſu influxo
Tanta cera ſe liquida.
Al fragil ſer corrobora
Univerſal medicina:
Luego todas las maldades
Son ingratitudes mias?
Luego ſoy de mi razon
Convicto Reo? O deſdicha!
Solo me faltaba eſta
Circunſtancia reflexiva.
Luego me amenaza juſto
Suplicio eterno? O maldita
(Por el pecado) la hora
Que diò principio à mi vida!
Luego no yà mi proceſſo
Tiene apelacion? O indigna
Mil vezes clauſula torpe,
Contra una piedad Divina!
Luego aun eſperanzas pueden
Reſpirar mis agonias!
O culpa! felize aſſumpto
De tanta Sangre vertida.
Luego, aun indultarme puedo?
O verdad eſclarecida!
Donde encuentra à qualquier hora
Igual premio la fatiga.
Pues yà, yà tomo la Azada;
Supueſto que ſe le libra
Con el que madruga, ò tarda;
Al que llegò à medio dia.

Se

Señor, mis obſcenidades
No tengan en tu medida
Otra graduacion, que el fragil
Principio, que las derivaì
Porque naciò tan en brazos
La maldad de mi noticia,
Que no sè ſi tuve tiempo
Entre amarla, ò diſtinguirla.
Apenas de penſamientos
La Region cognoſcitiva
Sembrè, quando la zizaña
Se mezclò con las eſpigas.
De ſuerte el error luchando
Con el diſcurſo nacia,
Que dudo quien la ſacàra
Si al brazo ataſſen la cinta.
Luego no es mucho los ame;
Bien, como à Region Patricia,
Si el entendimiento, ſobre
Los engaños ſe mecia.
Ellos poſtrado me tienen;
O ſi el Sol de tu Juſticia,
En el Relox de mis culpas
Retrocedieſſe diez lineas!
O ſi aquella ſanidad,
Que para que llegue à priſa
Tienen las alas, quiſieſſe
Ser mi interior medicina!
Yo diſipè la ſubſtancia
Del Patrimonio, que avias
Entregado à mi alvedrio,
Qual buen Padre de Familias.
No yà por hijo, por ſiervo
Llegarè à tu caſa; mira
Que de hambre perezco, no,
No me negueis la comida.
Qual Jonatàs, ſentenciado
Me miro, por las meliſluas
Suavidades, que la vara
Del vicio, apenas cogia.
Menos impreſsion dexaron;
Que ſierpe, que ſe desliza
Por peñas; Nave que ſurca,
O Aguila velòz que gyra.
Solo sè, que las ſaetas
De tu indignacion me tiran,
Quando ſobre mi conciencia
Yà tus terrores militan.
Solo sè, que aviendo pueſto
La mano en la arca invicta
De tu ley, muerto à la Gracia
Me cubren tinieblas frias.
Levanta la dura piedra
De mi ſepulcro, y regiſtra
Fetido triſte Cadaver,
No de quatro, de mil dias.
Porque como tu me llames
Yo ſaldrè, ſin que me impidan
De mis fuertes ligaduras
Las tenazes rebeldias.
Mas ay! que tu ofenſa ſiento,
Por lo que à mi me laſtima;
Deſuerte; que yà es la enmienda;
Mas que virtud, policia.
Por ti ſolo que me peſe
Pretendo; y la mal nacida
Propenſion de mi flaqueza,
Al miedo ſervil me humilla.
Lo miſmo que lloro, acuerda
Lo que merezco, y ſe vicia
La nobleza del dolor
En la infame cobardia.
Quiſiera olvidar un poco
Pena, y gloria, porque gima;
Sin otro objeto, que aquel
Soy quien ſoy, que tu publicas.
Bien, que en el mudo retiro
De la interior Oficina,
De no tener contricion
Eſtà la mente contrita.

Y aſsi, en el Altar del Alma,
Por ſacrificio, te embia
Mi afecto, la pena ardiente
De que eſtè la pena tibia.
La carencia del dolor,
Es exiſtencia precisa
Del miſmo dolor: tu entiendes,
Señor eſta Theologia.
Y ſer podrà, que eſta noble
Circunſtancia, ſorda lima,
Me remonte à la fineza;
Gaſtando la groſſeria.
Podrà ſer, que à las ofenſas
Aniquile mi porfia;
Por mas que quieren por tuyas
Graduarſe de infinitas.
Cargado, en fin, con el lecho
De mi culpa, la piſcina
Dexarè; mas no me ſaques,
Si he de ultrajar tu mexilla.
No me ſaques; y ſi algo,
Permite, que por la via
De la purgacion, habite
La Region contemplativa.
Permite, que poco à poco
La virtud, al vicio ſiga;
Pueſto, que de dos contrarios
Es la razon una miſma.
Permito, que labre Templo
Nuevo, à tu Deydad, pues tiran
En el campo de mi pecho,
Yà tus auxilios las lineas.
Y porque ſalga la obra
A tu gratitud mas digna,
Serà el primer fundamento
La interceſſion de MARIA.
O MARIA! del que puede
Obra grande: Antorcha viva,
No menos que de la boca
Del Altiſſimo, encendida!
O Ciudad de Dios! de quien
Tantas glorias eſtàn dichas;
Cuyos fundamentos, ſobre
Montes Santos, ſe eternizan.
Jeruſalèn, deſcendiente
Del Sacro Olympo, medida;
No por la Vara de un Angel,
Por la Poteſtad Divina.
O tu, que de los Archivos
Del poder genealogias
Sacaſte, de preſervada;
Privilegios de elegida.
Tan deſde abeterno grata
A noſotros, que tenias
Con los hijos de los hombres
Entonces yà tus delicias.
En buen hora, Inteligencias,
Signos, ò inſtantes, dividan
De tanto decreto, tanta
Arcanidad no entendida.
Que ſi antecedentes damos
En lo que el poder deſtina,
Anterioridades jura
El ſigno que te acredita.
Pues deſde el quando, ſin tiempo
Que al Verbo engendra, y le aplica,
Para Redemptor el Padre,
Eres mi Reyna eſcogida.
Tan grande, que en cierto modo
La omnipotencia limitas;
Pues dudo que la dexaſſes,
Que verter prerrogativas.
No ſiendo Dios, eres tu
Lo que puede ſer ſi implica
En Dios hazer otro Dios,
Tu eres quanto hazer podia.
Tanta nobleza repite
Mi veneracion rendida;
Porque à remediar mis males
Te empeñan tus hidalguias,

La

La ingratitud, es la ofenſa
Que mas à tu Hijo irrita:
Pues fueron ſus tolerancias
Motivo de mis porfias.
Baculo, à ſu recta Vara
Hize, que me ſobſtenia;
Y yà, Señora, la miro
Culebra que me horroriza;
Yà vigilante la veo
Con una olla encendida,
Contra el rebelde Aquilon
De todas mis fantaſias.
Detenga tu interceſſion
El golpe, que ya ſe humilla;
Al rayo de la amenaza,
El Babèl de la oſſadia.
Yà el arbol de mi ſobervia
Cortado yaze: cautiva
Su pompa, con la cadena
Que ſus yerros le fabrican.
O ſi yo fueſſe el felize,
Que reverdece en la orilla
De las aguas, donde todo
Tu Patrocinio, ſe explica.
Pero ſi clamo, que dudo!
Quando no ha ſido primicia
De tu liberalidad,
El trance de la agonia?
Como veſtigio de hombre,
Qual pequeña nube. Elias
Te vio amparar; que tu amparo
Glorias llueve, y rieſgos piſa.
Qual Paloma, de la piedra
En las roturas te anidas:
Llagas, al fin de tu Hijo,
Donde ſu rigor ſuavizas.
Porque viendo, que amenaza
En el poſtrimero dia
A el hombre, vives con ellos
Para detener las iras.
Detenlas, que yà embrazadas
Contra mi pecho, fulmina
Un Juez, que arroja ſentencias
Por bocas de cinco heridas.
Preſentale mis deſcargos,
Que no dudo que ſe admitan;
Pues tal vez por el conducto,
Lo amargo ſe dulcifica.
Tal vez la piedra piedades
Vierte de una Vara herida;
Yo ſediento, Chriſto Piedra,
Y tu Vara, què mas dicha?

Sujetando humildemente ſu dictamen, proteſta el Autor, que ſi huviere voz impropia, ſinieſtra inteligencia, ò baſtarda interpretacion, que ſe oponga à nueſtros Catolicos Dogmas, deſde luego ſe deſdize.

TRIUNFO DE LA CASTIDAD, Y MARTYRIO DE NIZETAS.

ROMANCE.

Este, de la Continencia
Exemplar, aun no aplaudido
Despues de aver apurado
A la facundia los rios:
Espectaculo glorioso
De Joven feliz, que èl mismo
Sirviò al Tyrano de ofrenda,
Puñal, Verdugo, y suplicio.
Triunfo, cuyas vanidades,
A consentir el Olimpo
Zelosas emulaciones,
Embidiàran Paraninfos.
Este de valor humano
Inimitable prodigio;
Mas que à porfias del genio,
A fuerzas del ocio, escrivo.
Deba Apolo, Marte deba
A mis nobles exercicios,
Que el bronze alterne, y la Lyra
La dulzura, y el gemido.
No toda hazaña ha de ser
Efecto comun del brio;
Tambien à la fantasia
Se le han de dexar peligros.
Ninguno mayor: ò! tu
Qualquiera, que en ocios mios
Desaprovechas el gusto,
Malogras el patrocinio.
Mezenas, Zoylo, ò quien fueres;
Pues en mi tosco retiro,
Ni me envaneces afable,
Ni me ofendes impropicio.
Preven las admiraciones,
Si en las clausulas, que dicto;
No desdoran el assumpto
Las tibiezas del estilo.
Sañudamente fiada
La colera del Abysmo,
A la sin razon de un Decio;
Gemia el Nombre de Christo;
En Victimas inocentes
Apoderado el cuchillo,
En porfidos racionales
Azicalaba los filos.
Pobres tolerancias fueron
Pasto de lo vengativo;
Porque en humildes paciencias
Se desayrassen martyrios.

Su-

Sudaba la fantaſia
Para adelantar caſtigos;
Y el menos cruel diſcurſo
Dexò piadoſo à Perilo.
Infatigable la ſaña,
Si bien canſado el Miniſtro;
Era en la viſta recreo,
Lo que en el brazo faſtidio:
Surcaba, no ſin zozobra
Seguro en lo compelido,
Las ondas del Mar Bermejo,
El militante Navio.
En èl ſe embarcó Nizetas,
Joven, que en años floridos
De la Arcadia de los Juſtos,
Fue no ſin cauſa, el Narciſo.
De Alma dominante à muchas
Era el roſtro, ſobreeſcrito,
Y lo modeſto, callada
Recomendacion del brio.
Afablemente ſerenos,
Ni elevados, ni abatidos,
Juſtificaban los ojos
Tranquilidades del Juyzio:
Deſpreciaba vanidades,
Sin permitir deſaliños;
Siendo en èl la compoſtura
Caſualidad, y no aviſo.
Prudencia aprendiò la fierpe,
De ſu vida en lo advertido:
Simplicidad la Paloma,
Y candidèz el Armiño.
Diſcreto ſin preſuncion,
Sin vanagloria entendido,
Era decente diſculpa
De inumerables cariños.
Sentia Decio, que el Ara
De ſuperſticioſos Ritos
De tan no vulgar obſequio
Malograſſe ſacrificios.
Le pareciò, que no eran
Ayroſamente Divinos
Altares, à cuyo numen
Nizetas negò ſubſidios:
Que en los cultos ſe diſtinguen
El necio, y el advertido;
Eſte adora por diſcurſo,
Aquel ſigue por inſtinto.
Y en la reverencia juſta
De las Leyes, ſiempre han ſido
Los creditos del Sequaz,
Autoridad del dominio.
Le arguye, en fin, le amenaza;
Y entimemas, y ſuplicios,
Ni le conturban lo recto,
Ni le alteran lo tranquilo.
Viendo la eſpecialidad,
Que conſagrada, al criſtalino
Eſpejo de la pureza,
En èl mas, que en todos limpio;
Por eſta parte le aſſalta,
Para vencerle, vencido,
De la interior Monarquia;
El mas dificil Preſidio.
Morado Jardin elige,
En cuyo apacible ſitio,
Pudo ſaciarſe en delicias
La ſed de los apetitos.
Derramar naturaleza
Prodigalidades quiſo;
Porque en èl, ſin mucha coſta
Imperaſſe el artificio.
Marmoles, arroyos, flores;
Fuentes, grutas, obeliſcos,
A porfias de lo vario,
Perfeccionan lo exquiſito.
De Aura lafciva à los ſoplos,
Yedras ſe mezen, y myrtos:
Dando deſpiertas las flores
Eſperezos matutinos.

De

De la desgracia de Adonis
Recuerdos vejetativos,
Para llorar suavidades,
Beben del Alva rocios.
Centinela el Eliotropio
De su radiante enemigo,
Tanto le sigue los passos,
Quanto idolatra los gyros.
En blandas respiraciones
Contra las luzes de Cynthio,
Aromatizados ayres
Articulan los Jacintos.
En Estatuas de Alabastro,
Amorosos desvarios
Abulta el cincel, haziendo
Respetables los delitos.
A li à Jupiter se mira
Satyro, amante tan vivo,
Que los ardores del pecho
No desmiente el marmol frio.
A Venus, aqui con Marte
Prende el zeloso ofendido:
De cuya red en la piedra
Apenas se pierde un hilo.
Claras equivocaciones
Con Siquis habla Cupido,
Y entre los labios del bronze
Aun se escuchan los gemidos.
De burladores cristales
Los perennes desperdicios
Se quaxan: no à los Eneros;
Sì al ayre de los deliquios.
Enamoradas Palomas,
Con reciprocos gemidos,
Se comunican las almas
Por el cauze de los picos.
Todo es amor, hasta el viento
Respira (no bien distinto)
En vez de soplos, desmayos:
Congojas en vez de silvos.
Cenador frondoso, texen
Murtas, vides, y lentiscos;
Donde esparce, sin lo obscuro
Conveniencias lo sombrìo.
Blando, aqui de plumas lecho,
Circundan fragantes lirios:
De las Auroras hilado,
De los Abriles texido.
En èl manda, que à Nicetas
Reclinen; y obedecido,
Fue mas tirano, el Tirano,
En lo afable, que en lo impio.
A un docil cordel le anudan,
Tan à proporcion ceñido,
Que fuesse estorvo al manejo,
No de las venas castigo.
De distantes consonancias
Torpes, si cadentes hymnos,
Introducen liviandades,
Por la senda de el oìdo.
Por dorada puerta sale
El mas hermoso prodigio,
Que mereciò simulacros
En los altares del vicio.
Tributaban à su adorno,
Variamente competidos,
Los fatigados sudores
De Zeylàn, Pancaya, y Tiro.
No sin descuydo, alhagaba
Rubia inundacion de rizos
El zefiro: desde entonces
Con justa causa lascivo.
En dos orientales cunas,
Arrulla los, no dormidos,
Despertaban los deseos,
Hermosos dos Basiliscos.
Artificiosos lunares
En blanca tez, mas distintos,
Con negras oposiciones
Acreditaban los visos.

Pren-

Prendian las atenciones,
A licencias del veſtido,
Nevadas deſembolturas,
En palpitantes bullicios.
Sandalias de tafilete,
Coronadas de zafiros,
Prometian al cuydado
Mucha gloria, en breve indicio.
Si el Joven ſe aprovechàra
De las ventajas del ſitio,
Hermoſas elevaciones
Deber pudo à lo abatido.
Pues diſpenſaba el manejo,
Por tranſparantes reſquicios,
Belliſſimas confuſiones,
De no sè que laberintos.
Donayre, grazejo, modo,
Deſembolturas, artificio,
Cautivaran prevenciones
En el mar de los deſcuydos.
Con Uliſes, con Eneas,
Acentos no vió mas finos,
La dulce paſsion de Circe;
La noble piedad de Dido.
O, Joven, dize amoroſa!
Tan felizmente cautivo,
Que con muchas libertades,
Pagar no puedes los grillos.
Para convencerte el Conſul,
(O dicha tuya!) previno
Delcytables concluſiones,
De apacibles ſilogiſmos.
Jupiter, ſu deſempeño,
En mi beldad ha previſto:
No sè porque las Deydades
Tambien terdràn ſus caprichos.
Forzada vine; mas yà
Mueve los paſſos mi arbitrio;
Que no ha de ſer mas diſcreto,
Que mi guſto mi deſtino.
No ſolo yà; pero antes,
La vanidad me has debido.
De que pagaſſe en cuydados
La culpa de averte viſto.
Viviente purpura eſcrive
Mi verdad; pues al decirlo,
Con lo que ſonrojo el ceño,
Al corazon deſanimo.
Los ojos cierras? O quanto
En mi cauſa deſconfio!
Pues à ſu razon le quitas
Los dos mejores teſtigos.
Deſempeñe tanta injuria
La viſta de los oidos;
Si me concedes, que ſea
Hermoſo lo perſuaſivo.
Reſtaure la quexa honores;
Que la Beldad ha perdido;
Si acaſo entre lo groſſero
Cupieſſe lo compaſsivo.
De mi hermoſura (que en ella
A los Dioſes acredito)
Tantas penden ſervidumbres,
Como ſon los entendidos.
Y tu la ofendes? A Cielos!
En la ambicion de infinitos,
Se graduàra de fortuna,
Lo que es en ti deſperdicio.
Y por deber mi deſayre,
Mas que à mi duda, à tu arbitrio;
Deſanudarè tus lazos;
O, ſi pudieſſe los mios!
Huye que yà las priſiones
Rompo; mas ay, que al hechizo
Del tacto, lo racional
Se queda ſin exercicio.
Imperando en mi diſcurſo
Las leyes de un paraliſmo,
Nuevo entendimiento forman;
Para sì los deſvarios;

Dixo;

Dixo; y en torpes abrazos
Al blanco cuello ceñidos,
Se enlaza: viviente yedra
Del yà vacilante Riſco.
Y aun paſſa à diſolucion;
Tan execrable, que oprimo
Los labios à la memoria,
Por no eſcucharme à mi miſmo.
Nicetas, bronce animado,
A sì propio pide auxilio;
Que en menos volor, aun fuera
La conſtancia precipicio.
Por la Region de los poros
Confuſamente eſparcidos,
Buſcando al conſentimiento,
Se atropellan apetitos.
Oculto vracan combate
El racional Edificio:
Golfos navega de fuego
La Nave de los ſentidos,
Ocupan la fantaſia
Penſamientos difuſivos:
Ha villana pleve tantos,
Contra un yà caſi rendido!
La ſenſualidàd penetra
Los interiores retiros:
Del vulgo de las paſſiones
Deſordenado Caudillo.
En los ambitos de aquel
Organizado Caſtillo,
No ay parte ſegura, donde
Se retire al alvedrio.
Derrama por ſus eſpacios
El contacto repetido,
Peſtilentes ſuavidades,
Ponçoñoſos atractivos.
Todo lo ſenſible toma
En el deleyte partido;
Al lado de la razon
Nadie eſtà, ſino el peligro.
Nadie eſtà; pero de oculta
Inſpiracion ſocorrido,
En el Taller de un tormento,
Quiere labarſe un martirio.
Viendoſe à indocil coyunda;
Con tenacidad aſſido,
Eſgrime, contra la lengua,
Breves de marfil cuchillos.
Con religioſa impaciencia
Deſpedaza, aquel preciſo
Interprete delicado
Del corazon encendido.
Alma de la fantaſia,
Retrato legal del Juycio;
Y del volumen humano
Indice, Comento, y Signo.
En fin, el dulçe inſtrumento
De la eloquencia, partido
Del Aljaba de los labios,
Echo al contrario por tiro.
De tanta verguenza, el roſtro,
Como de ſangre, teñido,
Huye, ſi le dexa el paſmo,
El licencioſo conmigo.
La parte inferior del hombre
Deſmaya; con el martirio:
En lo racional, es calma,
Lo que antes fue torbellino.
El cuerpo, indomable bruto,
Deſangrado, pierde el brio,
Y à la eſfera del dolor
Acude lo ſenſitivo.
Fallece el animo, y triunfa
La pureza: O Joven! digno
De mas eloquente Homero,
De mas facundo Virgilio,
Fatigue tu nombre en juſta
Emulacion de los ſiglos,
Quanto puliò Praxiteles,
Quando desbaſtò Liſipo.

A

Al Alcazar de Sion,
Cardeno Laurèl ceñido,
Sube heroyco mientras yo
Glorioſamente me rindo.

VIENDO EN LA CELEBRE MATERNA Caſa del Invicto Levita San Lorenzo, en Hueſca la bien pintada Hiſtoria de ſu glorioſo Martyrio.

ROMANCE.

QUè aſſombroſ loquazes raſgos
Tragico pincèl abulta,
Que en enfaſis colorido,
Vozes de dolor pronuncian.
Oyen, de alteradas ondas,
Los ojos filabas mudas;
Y en ſu concepto perciben
Periodos de amargura.
Pues al ſoplo embravecido
De infiel tempeſtad purpurea,
Sacro Galeon, la Igleſia,
Sino peligra fluctùa.
Repreſentando en las aguas;
Mucho Pueblo ſe conjura;
Pero las tribulaciones,
Mas que le ofenden, le adùlan:
Sirte cruel le amenaza;
Bien que el Puerto le aſſeguran,
Las ſolidezes del laſtro,
La rectitud de la aguja.
Puertas del Abiſmo, tarde
Prevaleceràn ſañudas,
Si es ancora, en el peligro,
El bayben de la fortuna.
Su Anciano Marcial Piloto,
Sixto ſerà: con que induſtria
Golfos de fuego navega;
Pielagos de ſangre ſurca!
La ſed Religioſa apaga;
En el torrente de anguſtias,
Y por eſſo en ſu cabeça
Exaltaciones vincula.
Monſtruo Pirata le ſigue;
De aſpecto feròz, en cuya
Baſtarda infame turqueſa,
Horror vaciaron las Furias.
Si es Valeriano? Las ſeñas
No poco le dificultan;
Que aun la ſealda en la ira;
Creciendoſe desfigura.
Deciò parece? En las ſombras
La certidumbre ſe oculta;
O ſe disfraza el delito,
Con el cendal de la duda.
O ſon uno, ò ſon diſtintos;
O es toda la ſerie injuſta
De tyràños, que à eſte empeño
Todos ſus rencores juntan.
Quede el informe à la Hiſtoria,
Que el pincèl de la Facundia,
Por mas que ſe tiña en odios,
No ha de acertar la pintura.

Car-

Cardenos ojos desgarra:
Erizada frente arruga;
Y el incendio, que concibe;
Por torba nariz ahuma.
A! estridor impaciente,
De dentada cueva inculta,
Tosco labio, barba intensa
Vàn naufragando en espumas.
Bronco Laurèl aprisiona,
Al Cielo vibrando puntas,
Barbara greña, que torpe,
Negro huracan espeluza.
De el casi desnudo braço,
Sangrientas proceden llubias;
En cuyo pielago, solo
Su obstinacion no se inunda.
Al noble Piloto alcança:
Yà le prende, yà le insulta;
A el marmol de su paciencia:
Es un Padròn de la injuria.
Quien serà un gallardo joben,
Que à los riesgos se apresura?
Espanol parece: sobra
El informe, pues los busca.
Què alegre desembarazo!
Què gallarda composture!
De prevenidos rigores,
Solo con el ayre triunfa.
La raìz del coraçon.
Por el semblante pulula,
Y en caracteres floridos
Veneraciones dibuja.
Del cercenado cabello,
La vaga plebe difussa,
Confiessa ocultos ardores,
En propalaciones rubias.
O! como explica la Sacra
Noble talar Vestidura,
Con el discurso de humilde,
Los privilegios de Augusta.
En circulo vegetable,
Inaccessible fecunda,
Regia excepcion de los rayos,
Le corona, y le intitula.
A Sixto llega (ò distancia,
No el eco me disminuyas!
Pero yà me restituyen
Sus acciones, quanto usurpas.)
Padre, le dize, què es esto
Assi tu olvido me acusa
de cobarde? Assi me infama
La lay de tu conjetura?
Donde, sin tu hijo, mueves
El tremulo passo? O nunca
Quien me emancipa en la penas
Me adoptasse en las dulzuras!
En la Sertoriana Athenas,
Primer fanal de mi cuna,
No tengo tu Patrocinio,
La raiz de mi ventura?
Pues si crecì al riego tuyo;
Docil rama, como dudas,
Que reconozca al cultivo,
La calidad de la fruta?
Quando Sacerdote ofreces;
De mi dignidad te ayudas,
Y quando Victimas yazes,
Mis atenciones repudias?
Accion tan impropia es esta;
Que no sè yo, si la indultan,
De escrupulos de del to,
las graduaciones de tuya.
Si es cariño; mucho temo;
Que Abrahàn tu fee redarguya:
Siendo fiscal de tu afecto
El corbo alfanje, que empuña:
Si es temor de mi flaqueza,
Al Numen Divino injurias:
Dudando, que dè constancias,
Al que pone en la coyunda,

Fa-

Fabrica de Dios no puede.
(Si en ſu palabra ſe funda)
Deſplomarſe à la impaciencia,
Por mas que al agravio cruja.
Es otra tu ley? Parece,
Que la que ſigo calumnias;
Pues en ſu mayor probanza
Mi teſtimonio recuſas.
Si es la propia; como olvidas
Quanto credito la anuncia,
Que el tronco de los exemplos,
Imitaciones produzga?
Como quieres, que al empeño,
De la intrincada eſpeſura,
Retroceda Joven planta,
Si ſe atreve la caduca?
No es mi fervor oſſadia;
Llegate à mi pecho, eſcuche:
Por fiel eſpiritu alternas,
Las vozes de quien le pulſa.
Porque à la humana potencia
El horror no ſe atribuya,
Es lo inutil circunſtancia,
Para la mano abſoluta.
Tal vez al robuſto abate
Y tal al humilde encumbra
Porque en el mar de sì propia,
No ſe engolfe la criatura.
Yà, en mi execucion, tus leyes,
Se acreditaron ſeguras;
Pues vinculè las riquezas,
En fondos de la penuria.
Y pues diſpenſas, que ſangre
De el eterno; diſtribuya
En ſu altar, la ingrata mia
Concede, que ſe difunda.
Muera contigo; y el acto
De la infalible Eſcritura,
Con tu Sello ſe acredite:
Rubriqueſe con mi pluma:

Aſſi Laurencio ſe quexa;
Y aſſi, de Sixto ſe eſcuchan
Terminos, que en los colores,
La reflexion eſpecùla.
Hijo, no te deſamparo
No es tan cruel mi ternura,
Que por no llorar tu muerte,
Defraudaſſe tu fortuna.
Se te deben mas batallas;
Mas victorias: no ſe apura,
En el labio de mi vida,
El Torrente de mi lucha.
Se te deben; pues el Cielo,
(Quando al Heroe le eſtimula)
Es deudor de los caminos,
Que conducen à la altura.
Se te deben; pues tu aliento
Empeña à la gracia ſuma;
Y ſe obliga à los ſocorros,
Pues ha de cobrar la uſura.
Se te deben; porque todas
Las crueldades, las calumnias,
En la feria del deſſeo
Las ha comprado tu anguſtia.
Se te deben; porque el peſo
De la Sacra Arquitectura,
Es Patrimonio que llama
Al ombro de la columna.
Se te deben; porque à un alma;
Que heroyco deſprecio jura,
Quien la retira ocaſiones,
Merecimientos la hurta.
Se te deben; pues el fuero;
Que en la eternidad promulga,
En fee del contrato, al hombre,
Le haze deudas las venturas.
Se te debe, en fin Corona,
Como al Apoſtol, ſegunda;
Si al dirigirla gracioſa,
En fuerza de el pacto, juſta.

Por

Por tus fervores, ſe admira
El Evangelio, ſin duda,
De que padecen violencia,
Las Celeſtiales Clauſuras.
Entre los dos ſerà valla;
De tres ſoles la hermoſura;
Porque, al dogal del deſeo,
Tus eternidades ſufras.
Con razon te deſprendiſte;
De pobre riqueza oculta;
Que es agil en la batalla,
Quien primero ſe deſnuda:
Ni aun reſerves (ſi ha quedado)
Sacro-Santa Copa alguna;
Que en Aras de la pobreza,
Sagrario de Dios ſe iluſtra.
Aſſi del culto no ſalen;
Que en oblacion tan profunda,
Yà Victima, yà Miniſtro,
Toda la Deidad ſe ocupa.
A Dios, hijo, y no rezeles
La Igleſia, ſi la perturban;
Que, à fuer de Palma, la erige
Todo el peſo, que la abruma.
Es Viña al fin, y es preciſo,
Que en ſu fiel agricultura,
Las azadas la cultiven,
Y las ſegures la pulan.
Dize, y ſe apartan: ſe quedan,
Que aora admito la diſputa,
De vilocarſe los cuerpos;
Por no dezir que ſe mudan.
Se apartan: no ſe dividen;
Pues con lazada, mas dura,
Que David, y Jonatàs,
Sus corazones ſe anùdan.
No ſe dividen; pues como
En breve circulo ruan:
La linea, que los ſepara,
Es la ſenda, que los junta;
O confuſion! Yà los lleva
Sacrilega infame turba:
Què hiziera el caſo, ſi el pecho;
En los colores, ſe aſſuſta!
Laurencio queda en la carcel
De deſgreñada eſpelunca;
Sixto en el tragico Solio
De Mageſtad iracunda.
O què laſtima! detente,
Barbara cobarde punta,
No en ſu viſible cabeza,
A todo el Orbe deſtruyas.
Embidie el otro Romano
De tu filo ſaña aguda;
Pues la humildad falleze,
En ſolo el cuello, que truncas.
Ya empero al alma, y cadaver
Le previene, la acomula,
Palma en ſus Tronos el Cielo,
Calixto en ſus Atrios Urna.
El uno indiviſo cuerdo,
Catolico ſe deſpulſa:
No yaze; pues en Dioniſio,
Reſpiraciones permuta.
Aun la ſed, no bien ſaciada
De la obſtinacion perjura,
Bebe hidropica las ondas
Del negro mar de ſus culpas.
Al Joben preſo, trasladan
(Porque no quede ninguna
Sin exercicio) execrable
Nueva execucion de furias:
Si quedarà, que los impios
En circulo ſe apreſuran;
Y ſin ſoſsiego en las anſias,
Llegan al termino nunca.
Paſſan las maldades: buelven;
La miſma, que dexan, buſcan;
Y ſeparados del centro,
De uno, y otro vicio ruan.

Yà

Yà la cõdicia los lleva:
Yà la crueldad; porque ſuman,
Por la regla de ſus anſias,
Las cantidades ocultas.
O! què irritados le ofenden,
Como le ultrajan! Sin duda,
Los Erarios de la Sangre,
Arcas de el Teſoro, juzgan.
Al compàs del ſufrimiento,
Crece aleve, ofenſa injuſta;
Y no mide la diſtancia,
Aunque al exceſſo ſe encumbra.
El teſon de el duro azote,
Fatiga à mano robuſta:
Cobra aliento; y el paciente
La ſerenidad, no inmuta.
El organizado Eſcollo
Se eſtremece, ò deſcoyunta:
Herido el ayre ſe quexa?
Pero el labio no articula.
En los libros de la rabia;
Artes el Furor eſtudias;
Y en ellas el ſufrimiento,
Coronado, ſe gradùa.
Los azicalados filos,
De las azeradas puas;
En la paciencia ſe embotan,
Si en la obſtinacion ſe aguzan:
Los Eculeos, y Cataſtas,
Se rompen ſe deſanudan;
Y la Victima paciente,
Sobre el eſtrago, ſe arrulla.
Reo, y Verdugo ſe encienden,
El uno al otro repugna:
Las tolerancias, ſe animan:
Las impiedades, ſe apuran.
A quantos, la terca infamia,
Viles inſtrumentos pulſa,
Fiſcal, la reſignacion,
De cobardes los acuſa;
No ay poro, que nõ derrame
Copioſas fuentes purpureas:
Occeano, donde el Mundo,
Puede ſurcar amarguras.
Marmol viviente le admiran:
Bronce animado le dudan;
Y por la idèa, que forman,
Los ſacrilegios regulan.
Obſtinada la Ojeriza,
Nuevo martyrio conſulta:
O Ceguedad, què no forjas
En el taller de la Aſtucia!
Fabrica erigen, que quatro
Apoyan, breves columnas;
Y en quadrada ſuperficie,
Iguales hierros ſe cruzan.
Catricula: duro Potro,
De tan aſpera fortuna;
Que en ſu retrato aſpecto,
La imaginacion traſſuda.
En el Arca de la toſca,
Enlazada quadratura,
Pauſado perenne fuego,
Actividades rehuſa.
En eſte barbaro bronco,
Tenàz Catre (ò, Sacra Muſa,
Deſciende en rayos eleva
A ſanto furor la Pluma!)
En eſte Lecho, yà Trono,
De ofrenda, no bien difunta;
Fiel Cordero, que apadrina
Al Libro de la Eſcriptura.
En eſta Baſa, yà Monte,
De la viſion mas aduſta,
Donde victima ſe ofrece,
Por typo de la figura.
En eſta Pyra, yà Horno,
De la Babèl mas impura,
Con cuyo incendio la Igleſia;
Gentilidades refuta.

En eſta Grada, yà ardiente,
De ingrato Pueblo Columna,
Que en las tinieblas del Orbe,
Tanto guia, como alumbra.
En eſte Solio, yà Eſcala,
Que al Cielo la tierra anuda:
Terrible lugar, en donde
Carne, y eſpiritu luchan.
Carne, dos vezes enferma,
Por ſu dolor, y la culpa!
Fuerte eſpiritu dos vezes,
Por la Gracia, y por la altura.
En eſte, pues, bruto lecho,
De baſtarda Arquitectura,
Mal declinado le expone,
La Poteſtad diſoluta.
Sobra el fuego, pues los bordes
De las deſiguales rudas,
Texidas barras deſtrozan,
Las anteriores ciſuras.
Miren, como aquel Miniſtro,
De diſforme catadura,
Cauto, al bolcàn proporciona,
Para que lento conſuma.
Con el fuelle de los labios,
Si ſe apaga, le eſtimula;
Y en mortajas de cenizas,
Si ſe encreſpa le ſepulta.
Cortès la llama, parece,
Que de el eſtrago ſe eſcuſa;
Y en tibias actividades,
Se introduce, en las medùlas:
Ennegrece à la cutanea
Superficie rubicunda;
Y el fomento de la vida,
Con labio inviſible, chupa:
Con inſenſible progreſſo,
Poros, y arterias preocupa:
Del racional tronco vivo,
Las extremidades ſudan.
El craſſo humor ſe liquida:
El liquido ſe coagula;
Los eſpiritus ſe exhalan;
Las humedades ſe enjugan:
Las tunicas ſe comprimen;
Los organos ſe conturban;
Y equivocada la ſangre,
Retrocede, ò no circula.
Hierbe en vaſos, rebienta
Por las quemadas roturas;
Y antes de correr en globos,
La actividad la ſupura.
El ſolido hueſſo cruxe,
Y de el horror, que reſulta,
Deſenlazados ſe quiebran,
Tendones, y ligaduras.
Arde el coraçon, Piloto
De la natural Faluca;
Y las vitales faenas,
Su orden ſe tumultuan.
El ambito de ſu albergue,
La vitalidad circunda;
Y rebolcada en paveſas,
Deſconoce la eſtructura.
Huyendo ſiempre, no encuentra
Donde ampararſe confuſa;
Y ſolo para el tormento,
El ſentido no ſe turba.
A la lengua ſe retira,
Y en ſu cuſpide procura,
Evaporarſe, en fervores,
Y deshazerſe, en facundias:
Buelve (aſſi dize) Tyrano:
Buelve la parte incombuſta,
Pues de la mitad toſtada,
Se eſtà quexando la ciuda.
Buelve; y pues à tu ſobervia;
Eſta, de temor deſnuda,
Fabrica, de ſcè veſtida,
Toda ofende toda ſufra.

Buel-

Buelve: en mi cuerpo no aya,
Sin oprobio coyuntura;
Y ſeràs diſtributivo,
Si quiera en la accion injuſta.
Buelve: come, y en el plato,
Que ſazonò tu iracundia,
Si no puedes el enojo
Sacia à lo menos, la gula.
Come; que nuevo Martyrio
En tus entrañas redunda,
Porque al fin ſerà tu hoguera,
Mas cruel, por mas impura.
Come; y pues tanto diſsipa,
Al calor tenàz locura;
El fuego de mi ſubſtancia,
Alientos te reſtituya.
Come; y en la franca meſa,
De porciones tan caducas,
En credito de la mia,
A tus Deidades ſaluda.
Come; y del ſañudo pecho,
En las manſiones nocturnas,
Los ardores me digieran,
O los faſtidios me eſcupan.
Si mi fuerça, para aſſumpto
De tanto valor computas,
Por el braço de el objeto,
Has de medir la eſtatura.
Sin obſcuridad ſe halla
La Noche que me atribula,
Y el ſemblante de la Gloria,
Anticipado madruga.
Todo es luz: huye à mi viſta
La palida niebla, muſtia,
A la region de tu idèa;
Por hazerſe mas obſcura.
Todo es luz: la baſta ſombra,
De mis ſentidos ſe oculta:
Y eterno inmutable dia,
Su pavellon deſarruga.
Todo es luz: yà ſe coloca,
El coraçon en ſu altura;
Y en Occeano de dichas,
Con tranquilidad, flutua.
Dixo: Eſpera, Martyr, Alma
Sacerdotal, Virgen, Pura,
Naufragio infeliz el Mundo,
Salveſe en la Nave tuya.
Roma, ò tu, que deſde el Sacro
Triunfal Capitolio iluſtras,
Sirviendo el Orbe cautivo
Al Carro de tu fortuna!
Tu, que obligaſte à los hados,
Para mandar abſoluta,
Que doblaſſen la rodilla
Al trono de tu locura.
Tu, que à Emperatriz, no ſolo
De gente en gente te encumbras;
Si no à Deidad; pues tus Aras
Sagrado Incienſo perfuma.
Tu, que de tantos Varones,
Madre autorizada, juzgas,
Que puſo en tu Fortaleza,
La Heroycidad: *Non plus ultra.*
Tu, que de Mucio en la Eſtatua
Eternidades abultas;
Y por tu aplauſo al incendio,
Vorazes agravios burla.
Tu, que en Conſular efigie
A Porcio Caton eſtudias,
Conſultando en ſu memoria
El esfuerço, y la Cordura.
Tu, que en Matio te ennoblezes;
Porque en tu obſequio tributa;
En la ſangre de ſu Hija
La Eſperança, y la Hermoſura.
Tu, que en el nombre de Curcio
Vanidades acomulas,
Porque borrò con ſu muerte
Los preſagios, que te anuncian.

Mira à la luz de otra llama,
La flor de tu orgullo muſtia,
Y ſepultada en paveſas,
La autoridad de tu furia.
Mira en un hombre el oprobio
De tus Regiones Auguſtas,
Valdon de tu Amphiteatro,
Deſayre de tus Agujas.
Mas què digo! O Roma nueva,
Que à la antigua desfiguras,
Deſpues, que trocaſte el Cetro
En Sacro-Santa Coyunda.
Tu, que ciñiendo las ſienes
De verde oliva fecunda,
En la Sangre del Cordero
Teñiſte las veſtiduras.
Tu, que en oraculo vivo,
Eterno Criador conſultas,
Reſtituyendole honores,
Que le uſurparon Criaturas.
Tu, que Civico en Caſtrenſe,
El mural adorno mudas,
En un Laurèl, que encendido,
De troſeos te circunda.
Tu, que à ſus ſantas Cenizas
Rito feliz perpetùas,
Haziendo Altar religioſo
De lo que fue ſepultura.
Guarda eſſe honor de tu ſuelo,
Pues vès, que Regiones muchas,
Con la gloria ſe acreditan
De competirſe por ſuyas.
Mira à la Vandalia, como
A fragil razon ſe ajuſta,
Porque el triunfo de la empreſſa
Buelve en merito la culpa.
Mira à la Ciudad, que el nombre,
O te le preſta, ò le hurta,
Como de Orencio, y Paciencia
Quiere inveſtigar la fuga.
A la Celtiberia atiende,
Viſcitania ſin ſegunda,
Como en poſſeſsion tranquila
Sus privilegios gradùa.
Y en fin, mira como al Tibet
Con voz de criſtal ſaludan
Afablemente embidioſos
El Ebro, el Betis, y el Xucar.

EL

EL TRIVNFO DE LAS MVGERES.

LOA,

DEDICADA

A LA VIRGEN SSMA. NVESTRA SEñORA.

INTERLOCVTORES.

El Pueblo Chriſtiano. — *La Primavera.*
El Pueblo Hebreo. — *La Fama.*
El Pueblo Gentil. — *El Conocimiento.*
El Pueblo Idolatra. — *El Regocijo.*

Canta dentro la Muſica.

Muſica. OY la hermoſa Primavera,
Florida Guirnalda texe,
Para el que en el Orbe hallàre
La Muger mas excelente:
Para que pueda coronar ſus ſienes,
De Violetas, Jazmines, Roſas, Claveles.

Sale la Primavera, primera Dama, con vna Guirnalda de flores, en vna vandeja.

Primavera. O tu, metrico ſuave,
acorde acento, que eres,
en las campañas del viento,
dulce harmonioſo hueſped:
proſigue; y rompiendo toda
la diafanidad Celeſte,
dì al Mundo, como en la eſfera
de ſu hermoſo penſil verde:
Ella, y Muſica. Oy, la hermoſa Primavera,
florida Guirnalda texe.
Primavera. Dile, que à fuer de Muger,
intenta, que ſe venere;
yà en ſu centro criſtalino;
yà en ſu ambito terreſtre,
con los mayores aplauſos,
el blaſon de las Mugeres:
por cuyo motivo, eſta
fragante Corona ofrece.
Ella, y Muſ. Para el que en el Orbe hallàre
la Muger mas excelente.

Sale la Fama ſegunda Dama con vn Clarin.

Fama. A mi, que la Fama ſoy,
(ò Primavera!) compete
eſparcir, el tan debido,
heroyco Triunfo, que emprehendes,
el aſſunto à que combidas,
y el feliz Laurèl, que ofreces.
Yo convocarè ſus Ritos,

Ob;

Obſervaciones, y leyes,
à eſte Certamen: en donde,
quien ſu eleccion mereciere,
ſerà preciſo, que el premio,
que traes en tus manos, lleve.

Ella, y Muſ. Para que puedan coronar ſus ſienes
de Violetas, Jazmines, Roſas, Claveles.

Primavera. Sola tu, en breves inſtantes
dàr muchas noticias puedes
al Orbe; pues el Clarin
de la Fama, que traſciende,
yà en el Mar, diafanidades,
yà en la tierra, ſolidezes,
de los archivos del tiempo,
la llave maeſtra tiene.
Y pues el texido, hermoſo,
frondoſo Circulo breve
de mis manos, ha de ſer
Corona del que venciere,
ſolo falta, que tengamos
arbitro Juez, que ſentencie.

Fama. Pues à quien elegiremos?

Sale el Conocimiento.

Conocim. Solo à mi podeis.

Las dos. Quien eres?

Conocim. El Conocimiento ſoy;
que es ſolamente, quien puede
diſcernir merecimientos;
y pues tan diſcretamente
quereis, que en eſte Teatro,
la Academia ſe celebre,
de la Muger mas heroyca:

ſolo mi diſcurſo puede,
atendiendo à las razones,
diſcernir los interezes,
de todos los Individuos;
pues en rumbos diferentes,
de los archivos del tiempo,
reconozco lo preſente:
inveſtigo lo paſſado;
y anuncio lo contingente.

Primavera. Pues, para ſu cumplimiento,
en ti depoſito eſte,
del imperio de las flores,
fragante orlado copete,
que pongas à quien hallare
la Muger mas excelente:
para que con eſte aſſunto,
removidas las eſpecies,
de las dos Hiſtorias, vea
todo el Mundo, quanto excede,
al merito de los Hombres,
el Triunfo de las Mugeres.
Y reconozca tambien,
que, à la Muger ſe le debe
la preferencia de todo:
no por privilegio debil,
que las diò Naturaleza;
ſino porque fueron ſiempre,
en virtud, valor, y ciencia,
coronadas de Laureles.

Fama. Pues retrocediendo al tiempo
el paſſado curſo, empieze
mi harmonioſo Clarin,
à girar los tranſparentes,
eſpacios del Firmamento

para

para que el Mundo preſente
ſus antiguos contrincantes:
al vèr, que rompiendo ſiemprę
ſu extencion, eſſa armonia
dize, en ſu concurſo alegre:
Ella, y Muſica. Oy la alegre Primavèra
florida Guirnalda texe.

Sale el Pueblo Hebreo de barba.

Hebreo. Yo, que ſoy el Pueblo Hebréo
(como lo dize la nieve
de mis canas; pues yà el Siglo
à mi teſtamento tiene
deſpreciado por ſer viejo)
ſoy quien el premio merece;
pues ſi una Muger buſcais
heroyca: mi Erario tiene
muchiſſimas, que llegaron
al colmo, de lo eminente.
Si buſcais la Religion:
obſervada reſplandece
en Sàra; pues no dexando,
que Iſmaèl ſe divirtieſſe
con algunos Idolillos:
hizo à ſu padre prudente,
que de ſu familia (como
à Idolatra) le desheche.
Si la nobleza buſcais,
y afabilidad: florecen,
como en compendio, en Rebeca:
lo afable, quando, previene,
al Embiado de Abrahàn
agua para que bebieſſe;

y lo

y lo noble, porque no
hallò otra Eliazar prudente,
que de el propagado Iſaac,
ſer eſpoſa mereciеſſe.
Si hermoſura, y compaſſion
ſolicitais, ſe contienen
en Raquèl: de la hermoſura
hable Jacob, pues paciente,
tantos años la ſirviò:
la compaſſion yà la exerce,
quando tierna, por ſus hijos,
continuas lagrimas vierte.
Si buſcais amor: Michol
os lo darà; pues padece
las auſencias de David,
por librarle de la muerte.
Si quereis economia,
Ruth la enſeñarà, entre agreſtes
Segadores, recogiendo
las eſpigas; que ellos pierden.
Y ſi à la miſericordia
atendeis: ninguna puede
como Abigail moſtrarla;
quando liberal previene,
al Monarca fugitivo,
el mas copioſo preſente.
Si quereis la fortaleza:
Joèl la dà; quando valiente,
à Siſara, con el clavo,
taladrò todas las ſienes.
Si inquiris integridad:
la Sunamitis la ofrece,
en el lecho, con David,
ſin que à lo caſto le afrente,

de

de la natural paſsion,
el eſtimulo mas breve.
Valor, y reſolucion,
darà Judith; quando viene,
triunfando, con la cabeza;
del ſacrilego Olofernes,
luego à Iſraèl ſe ha de dàr
eſte premio, ſolamente;
porque no tuvo victoria,
dicha, ò bien, que no debieſſe
al ingenio, à la eficacia,
y al valor de las Mugeres.
Y aſſi, rendidle el Laurèl,
ſupueſto, que lo merece.

El y Muſ. Para que pueda coronar ſus ſienes
de Violetas, Jazmines. Roſas, Claveles.

Primavera. Dize bien: tiene juſticia;
y aſſi la Corona lleve.

Sale el Pueblo Gentil.

Gentil. Eſperad, no ſe la deis;
ſino oìdme atentamente,
Yò ſoy el Pueblo Gentil,
que ſolo blaſonar puede
de Mugeres; y ſi no,
ya lo vereys, atendedme.
Quien pudo ſer mas hermoſa,
que Elena? Digalo Apèles,
que queriendola pintar,
fue preciſo, que eſcogieſſen,
entre cinco Damas bellas,
las facciones, ſus pinceles.
Quien pudo ſer mas heroyca,

que

que Cenobia? Hable inclemente,
Aureliano, que apreciaba
por mayor blaſon, la ſuerte,
de tenerla priſionera,
que triunfò de muchos Reyes.
Quien obſtentò mas denuedo,
que Thomiris? Pues valiente,
yà fueſſe, porque la amaba,
ſin ſu licencia; ò yà fueſſe
por la muerte de ſu hijo:
con ſu miſmo azero fuerte,
quitò à Cyro la cabeza,
y le dertotò ſus hueſtes.
Quien ſe hallò mas recatada,
que Penelope, que al verſe,
de ſu ſiempre idolatrado
Eſpoſo, Vliſes auſente:
no quebrantò en viente años,
el coto de dos paredes?
Quien hizo mayor fineza
que Attemiſa, por la muerte
de ſu Eſpoſo Mauſcolo?
Pues no baſtando el beberſe
las yà caducas cenizas,
le erigiò tan eminente
ſepulcro, que la memoria,
por maravilla le tiene.
Quien ſupo mas caſta ſer,
que Lucrecia? Pues valiente,
quiſo quitarſe la vida,
porque ſu honor floreciesſe.
Quien mas amor ha tenido,
que Porcia? Pues por la leve
aprehencion de imaginar,

por

por muerto, à Bruto, impaciente;
diò à ſu eſtomago alimento,
de vivas aſquas ardientes.
Quien mayor magnificencia,
oſtentò, que la excelente
Semiramis: fabricando
ſobre el altivo copete,
del muro de Babilonia,
floridos Jardines verdes?
No quien ſupo mantener,
mas garvo, que quando alegre,
para dàr una batalla,
hizo zelada del peyne;
Luego es el pueblo Gentil,
el que debiò à las Mugeres,
las victorias, y trofeos;
y pues tantas os ofrece,
(para una, que buſcais)
es bien, que el Laurèl ſe lleve.

Ella, y Muſ. Para que pueda coronar ſus ſienes,
de Violetas, Jazmines, Roſas, Claveles.

Primavera. Dize bien: tienes juſticia;
aqui la Corona tienes,

Sale el Pueblo Idolatra.

Idolatra. Eſperad: no ſe la deis
ſin oìrme atentamente.
El Pueblo Idolatra ſoy;
que aunque el Gentil me comprehende
para explicar el concepto,
la ſeparacion conviene.
Y aſsi, vengo à que ſepais,
que mi derecho ſe eſtiende

que

mas que los otros, pues yo
Dioſas os traigo Celeſtes.
En la nobleza con Juno
ninguna igualarſe puede:
en la hermoſura con Venus:
con Diána, en los deſdenes:
con Minerva, en el ſaber:
con Palas, en lo valiente.
Y para conſervacion
del Mundo, encontrareis ſiempre,
entre los ayres à Auricia,
entre los trigos à Ceres,
entre frutos à Pomona,
à Galatea entre fuentes,
à Maltea entre los troncos,
à Flora entre los claveles,
entre rayos à Lucina,
y entre los Mares à Tetis.
Luego ſi la Idolatria,
comprueba evidentemente,
que el Mundo, y ſus elementos
ſe rigen por las Mugeres;
demàs de lo que buſcais,
razon es, que el lauro lleve.

Ella, y Muſ. Para que pueda coronar ſus ſi
de Violetas, Jazmines, Roſas, Claveles. enes

Primavera. Dizes bien: yà mi diſcurſo
la Corona te previene.

Sale el Pueblo Chriſtiano.

Chriſtiano. Eſperad, no ſe la deis
ſin oirme atentamente.
El Pueblo Chriſtiano ſoy,

que

que merezco ſolamente
la preferencia de todo;
pues ſolo en mi ſe comprehenden;
como en centro, las razones,
que las demàs encarecen;
y ſolo puedo traeros
la mas Divina, Excelente,
Pura, Sagrada, y Heroyca;
que el Cielo, y la Tierra tienen.
No ſolicito nombraros,
quien tal vez ſobreſalieſſe
en una, ò en otra gracia;
ſino à la que las comprehende
en ſuperior grado à todas;
aunque puedo, ſin valerme
de tan ſuperior Objeto,
humillar las altivezes,
del Hebreo, del Gentil,
è Idolatra, quando acuerde,
lo docto de Cathalina:
lo diſcreto, y lo Prudente
de Paula; y de Faviola,
(como Geronimo puede
teſtificar) la hermoſura:
de Getrudis, ſacra Fenix,
lo amante de Magdalena,
lo conſtante; y lo paciente;
de Eugenia; lo liberal
de Iſabèl; lo penitente
de Chriſtina; de Dorotea
lo honeſto, y caſto; lo fuerte
de Barbara, y de Lucia;
lo ſagàz, ſabio, y prudente
de una Eſpañola Thereſa;

y de

y de una Clara, lo ardiente.
Y ſi han aclamado algunas,
que murieron como infieles,
por los profanos amores:
en un dia; ſolamente
onze mil, por el amor
del mejor Eſpoſo mueren.
Pero todas eſtas, ſon
vn ſolo boſquexo breve,
con la que celebro; que es
la ſingular, excelente,
incomparable, Divina,
Pura, Sacta, è intacta ſiempre,
MARIA LLENA DE GRACIA:
la qual dichoſa, à ſer viene,
de las Mugeres Corona:
yà el Archangel la defiende,
quanto digo: ERES BENDITA
ENTRE TODAS LAS MVGERES.
Si le buſcais noble, Lucas,
y Matheo, nos refieren:
yà ſubiendo haſta David
ſu Eſtirpe: yà ſu Progenie
baxando, deſde Abrahàn,
que en ſu Sangre ſe contiene,
la flor de los Patriarcas.
Los Sacerdotes, y Reyes:
ſiendo, en todo, tan hidalgas
que ni un ſolo inſtante breve,
pagò el pecho, que debemos,
al imperio de la Muerte.
Como el Soberano Eſpoſo,
en ſus Canticos alegres,
la haze las pruebas, diziendo:

Eſpoſa; mancha no tienes.
Si la quereis vèr hermoſa:
yà la pintan los pinceles
del Sabio; quando en los dulces
Epitalamios advierte,
que ſu Eſpoſa, como Aurora,
Sol, y Luna reſplandece.
Si la buſcais recatada:
mirad à ſu Sacro Alvergue,
y vereys, que de la pura
preſencia de un Angel teme.
Si honeſta: digalo el vèr,
que ſe turba, y ſe eſtremece,
quando la anunciò el Divino
Deſpoſorio: de tal ſuerte,
que à no quedar ſiempre Virgen,
como por pacto ſolemne,
abandonàra MARIA,
(aſſi Auguſtino lo ſiente,)
ſer MADRE DE DIOS; porque
ſu integridad floreciеſſe.
Si Sabia: digalo el *Fiat*,
en cuya palabra breve,
toda la ſabiduria,
traxo al Mundo para ſiempre.
Si humilde: mirad aquella
reſignacion con que quiere
hazerſe Eſclava, teniendo,
Sacro Laurèl en ſus ſienes.
Si la quereis Religioſa;
la vereis muy promptamente
en el Templo; donde paga
humilde lo que no debe.
Y ſi acaſo la buſcais,

que ſea conſtante, y paciente;
hable el camino de Egypto,
el Calvario, y el Peſebre.
Si acaſo ſurcais el Mar:
Nave la hallareis; que viene
con el Mercader, y el Trigo,
que los Proverbios prometen.
Entre los Aſtros, el Sacro
Apocalypſi os la ofrece;
con la luciente Corona,
de Eſtrellas reſplandecientes:
con todo el Sol por veſtido,
y la Luna, por tapete.
Si la buſcais entre flores,
Roſa en Jericò, la ofrece
el Eccleſiaſtico: y ſi
quereis hallarla entre mieſſes;
la leccion de los Cantares,
(como Trigo, à quien guarnece
un circulo de Azucenas)
nos la retrata, y previene:
Entre los ayres; el Iris
de la Paz: Nube que llueve
al Mundo, el mejor Manà.
Entre las llamas, es verde
Zarça, ſiempre incombuſtible;
Entre las aguas, es Fuente
de la Gracia. Entre las Aves
es el Aguila eminente,
que viò Ezequièl remontarſe
haſta la Eſfera Celeſte.
Entre las batallas, es
Exercito, que defiende
al hombre: para ſer Reyna,

de

dé los afligidos ſiempre.
Y en fin, es la Capitana
de Tropas muy excelentes:
digalo à voces el Coro
Angelico; quando alegre,
al verla ſubir, dezia:
Quien es aqueſta, que viene
à conquiſtarnos el Cielo,
como una ordenada hueſte?
Luego ſi el Pueblo Chriſtiano,
adora, conſagra, tiene,
reverencia, eſtima, y guarda,
ſirve, venera, y defiende,
à una Muger; que es Divina
excepcion de las Mugeres:
y es quien à todas, à un tiempo,
avaſſalla, rinde, y vence:
rendid, al inſtante, el premio,
que muy juſto ſe le debe.

El, y Muſ. Para que pueda coronar ſus ſienes
de Violetas, Jazmines, Roſas, Claveles.

Sale el Regozijo.

Regozijo. Eſperad; y ſin oirme,
no dexeis, que ſe la lleve,
que tambien ſoy del Chriſtiano
Pueblo; pues no ſoy Herege,
Hebreo, Gentil, ni Idolatra;
y aunque ſoy un Quidam debil;
ſoy de muy gran conſequencia,
pues ſoy la ſal del ſaynete;
porque eſta fieſta, ſin mi
fuera, *tamquam ſi non eſſet.*

El ſeñor Pueblo Chriſtiano
ha dicho muy lindamente;
y lo que reſta aora, yo
lo dirè elegantemente.
Que eſſa Guirnalda de flores;
(en que de todos uſtedes;
de unos, y los otros,
los corazones ſe eſtienden,)
la llevemos à MARIA,
que à ſu Hijo ſe la ofrece;
porque acà nos dè la paz,
y gloria allà para ſiempre.
Y que con eſto la Loa
ſe acabe; ſi uſtedes quieren.

Chriſtiano. Tu has coronado la fieſta.
Regocijo. Solo el Rey hazerlo puede.
Todos. Pues todos te acompañamos,
para triunfo tan ſolemne.
Chriſtiano. Venid à rendir obſequios.
Hebreo. A MARIA; porque texe.
Idolatria. La Primavera el Laurèl.
Gentiliſmo. A quel, que mas la ſirviere.
Todos con Muſica. Para que pueda coronar
ſus ſienes,
de Violetas, Jazmines, Roſas, Claveles.

RO-

ROMANCE MYSTICO.

DE LA EXEMPLARISSIMA VIDA, Y Virtudes del M. R. y V. P. Preſentado Fr. Franciſco Poſſadas, dichoſiſsimo Hijò de Predicadores, y del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, extramuros de la Ciudad de Cordova. Electo Obiſpo de las Igleſias de Alguer, y Cadiz; y propueſto para la de Cordova, que renunciò, y renaciò para el Cielo, el dia 20. de Septiembre del año de 1713.

GUerra es la vida del Hombre,
En la extenſion de ſu imperio;
Y morir en la Campaña,
Irrevocable decreto.
Son los Sentidos, parciales;
Son contrarios, los afectos;
Campo de batalla, el Mundo;
Caudillo, el Entendimiento.
No es otra coſa aquel lazo
Del eſpiritu, y el cuerpo,
Que vn Jacob, y un Eſaù,
Luchando, deſde que fueron.
La Ley de la muerte pugna;
Contra la Ley de los miembros;
Infeliz de quien cautiva,
La razon, en el deſeo.
Todos batallando viven
Entre eſperanzas, y rieſgos;
Pero, no toda fatiga,
Es acreedora del premio;
El Apoſtolico Vaſo;
En fraſe de eſte concepto,
Solo à legitima lucha;
Concede el Laurèl eterno.
Por el buen certamen ſuyo
Se le promete à sì meſmo;
Que el accidente del rumbo,
Es la eſſencia del trofeo.
Aſſi en el Betis luchaba:
(Feliz yò, que pude verlo:
Infeliz yò, que no ſupe
Sàcar leccion del exemplo.)
De la Igleſia Militante,
Otro Gedeon, que dieſtro,
En las flaquezas del Barro,
Supo introducir incendios.
De la Eſtrella de Domingo,
El mas Candido reflexo:
A cuya luz deſprendida,
Pudo ſer hoguera el yelo.
No ſe viò mas dieſtro impulſo
Blandir el myſtico azero,
A cuyo golpe fue eſtrago,
El Monſtruo de ſiete cuellos.

O, si supiesse la pluma,
Delinear su bosquexo!
Mas yà se midiò, à un Gigante,
Por la proporcion de un dedo
Puso la Naturaleza,
En su semblante risueño,
Sobre el blandon del agrado,
La antocha del Magisterio.
Robusta noble presencia,
Al descuydo mas severo,
Conciliabale amistades,
Sin la costa del comercio.
En el dulce sobre escrito,
De su Venerable aspecto,
Se estudiaba, en un instante,
La confianza, y el miedo.
Manejaba cuydadoso,
En sociales cumplimientos,
Las Politicas del Mundo,
Por las Lecciones del Cielo.
Le dotò la eterna Mano,
De tan perspicàz Ingenio,
Que solo de sus virtudes,
No tuvo conocimiento.
De las quatro Theologias,
Aprendiò los Dogmas; siendo,
Consequencia del estudio,
La practica del empleo.
De la Sagrada Escritura
Las Arcanidades, fueron
dulce Panal, en los labios;
Ferviente Llama en su pecho.
De la Cathedra de Christo,
El respectable manejo,
Fue acreditada fatiga,
De su inextinguible zelo.
En èl, se oyò la eloquencia,
Sin afectado Ornamento:
La Erudicion, sin fastidio,
La Sutileza, sin riesgo,
Energica, la dulzura;
Proporcionado, el consejo;
La persuasion, atractiva;
La verdad, sin adulterio.
Tan literal, tan facundo:
En la exposicion del Texto,
Que en el umbral, de la prueba;
Se hallaba vivo el concepto.
De la virtud, y del vicio,
Los dos distantes estremos,
De èl pintados, se emulaban;
En lo hermoso, y en lo feo.
Con tal fervor repartia,
El Grano del Evangelio:
que pudo sobre las piedras
Brotar arrepentimientos.
Y porque fructificasse
La ceguedad del protervo;
Destilado por los ojos
Sirviò el corazon de riego.
Fue à la humana conveniencia;
Tan parcial su documento,
Que por politica el malo,
Se desprendia à lo bueno.
En golfo de amor, y llanto
Tal vez se anegaba, haziendo;
Que arguyesse à ostinaciones,
La facundia del silencio.
No tuvo Juez mas suave:
(Bien, que en la substancia recto)
El tribunal Religioso
Del amargo Sacramento.
No corriò tormenta Nave,
Cargada de injusto peso;
Que en la playa de su oìdo;
No se asseguraste el Puerto.
Tan familiar medicina,
Facilitaba al Enfermo,
Que el entregarse, fue vsura;
A la pension del remedio.

Su

Su dictamen ; en las dudas,
Adelantaba diſcreto,
Para eficacia del logro,
La facilidad del medio.
Para conſeguir la dicha,
De ſu apreciable comercio,
Solo las neceſſidades,
Repartian Privilegios:
La eſtola interior del alma,
A retrarar no me atrevo;
Bien, que conceden las ſombras,
Brujulas para los lexos.
A la Deidad ; pretendia,
Vnirſe, con el deſeo;
Y eſtrivaba, para el ſalto,
En ſu proprio abatimiento.
En la Humildad afianzaba
Las rapidezes del buelo;
Que en vano ſurca ſin luſtre;
El Galeon del afecto.
Hizo de todas las lineas;
Eſpirales de ſu anhelo,
Circunferencia à la nada:
Y al ſer, immutable centro.
Siempre abogado de todos:
Y verdugo de sì meſmo ;
Repartia la ganancia,
Del propio merecimiento.
Tunica ferrea pungente
Se ceñia; y en ſu ſeno,
Baſtaba para martirio;
La memoria de ſer hierro.
Ocioſo nunca en los actos,
De heroyca virtud midiendo;
Aun mas que la de las fuerzas;
La altura de ſus deſeos.
Vivia; mas no vivia:
Vivia en el, Dios Inmenſo;
Sincopando la diſtancia,
De lo fragil, y lo eterno.
Crucificado en el Mundo:
(Qual otro Pablo halagueño,)
Exponia ſu paciencia,
A diverſidad de genios.
Tres vezes Regia conducta;
Premiò ſus merecimientos;
Y èl acreditò tres vezes,
La eleccion con el deſprecio.
Aſſi viviò batallando:
Aſſi triunfante venciendo,
El olor de ſus virtudes
Le empieza à ſervir de incienſo:
Cordova en decente Pyra,
Le guarda ; no ſin intento,
De entregarle al teſtimonio,
De la Cathedra de Pedro.
Y en eſta Legal noticia,
Rendidamente venero,
De la Santidad de Vrbano,
El reſpetable Decreto.

VILLANCICOS, QVE SE CANTARON, en la Profeſſion de la Señora Doña Thomaſa Oloriz y Nadal, en el Convento de Santa-Fè, de la Sagrada Religion de Predicadores, de la Ciudad de Zaragoza.

CANTADA.

Tonada ayroſa. AQVEL buen Paſtor,
concepto engendrado
del Agricultor,
à cuyo cruzado,
ſevero cayado,
le mueve, le juega, le vivra el Amor.
Aquel fiel Zagal,
Mayorazgo eterno,
de ſu Mayoral;
que al rebaño tierno,
le diò, en triſte Invierno,
la eſpiga, el rocìo, el agua, y la ſal.

Recitado. Yà con la Oveja al ombro,
(primer aſſumpto de ſu amante empeño,
para mortal aſſombro
de la Fiera rugiente,
al erizado ceño,
de la celeſte cumbre de Fè Santa;
dirige velòz planta:
ni la aſpereza, ni canſancio ſiente,
y Orfeo enamorado,
aſſi en la Lyra, dize del cayado.

Aria. Oveja querida,
caudal de mi vida,

que

que en noble Rebaño,
te apartes del daño,
y acercas al bien:
vèn del Libano, vèn.
Mi ſilvo te llama,
mi exemplo te inflama,
mi Amor te deſea;
haziendo, que ſea
fineza el deſden:
vèn del Libano vèn.
Oveja querida, &c.
Vèn al Monte eſcabroſo
del Incienſo, y la Myrra penitente;
Paloma, Hermana, Amiga; pues anſioſo,
de coronar tu frente,
con aquellos blaſones,
de los Myſticos Pardos, y Leones,
(que defienden mi eterno Patrimonio)
te buſquè, en teſtimonio
de mi fineza, por el Valle frio,
mi cabeza bañada de rocìò.

Aria. Con vno de tus ojos;
tambien con vn cabello,
(garzota de tu cuello)
me heriſte el corazon.
Y en penas, en enojos,
de muerte apetecida:
el precio de la vida,
me cueſta la Paſſion.
Con vno de tus ojos, &c.

Recitado Y pues yà en los eſpacios, ò abertuſas
de la piedra, columna de mi imperio,
ſeguridad procuras:
huyendo el cautiverio

del

del prado venenoſo,
la region hallaràs de mi repoſo,
(en fee de tu porfia)
donde yo me alimento al medio dia:
cuyo redil ſe aumenta ; aſſegurado
del blanco , y negro Can de mi ganado.

Minuè. Veràs en el Huerto,
con quanto concierto,
la Mirra ſe embuelve,
con la ſuavidad,
y aſſi ſe diſuelve
la dura aſpereza:
haziendo llaneza,
la eſcabroſidad.
Veràs, como ſabe,
el Auſtro ſuave,
templar el eſpanto,
del duro Aquilon;
y al docil quebranto,
de dulce tormento
el abatimiento
ſerà elevacion.
Veràs, que ninguno,
aparte importuno,
el ſueño à tu alma,
de manſa quietud:
durando ſu calma,
ſagàz liſongera,
el tiempo que quiera,
tu ſolicitud.

ASSENSO LIBRE.

CANTADA.

INTRODVCCION.

Tonada. OYendo Thomaſa,
Cordera apacible,
el eco ſuave,
del Zagal, coronado de rubìes.
Viendo, que premueve,
para lo que pide,
à lo voluntario,
ſin quitar, para el merito, lo libre.
Le eſcucha admirada:
amante le ſigue;
y en dulces validos,
no con el labio, con el alma dize.

Recitado Paſtor enamorado,
verdad, luz, y camiño;
ſi es tu nombre aquel Olio derramado,
que para todos la ſalud previno:
con razon, las mas bellas,
te adoran ſiempre, candidas Doncellas.

Aria. Llevame, llevame;
que tràs tì correrè.
Y en el olor,
de tus Vnguentos:
Sacramentos
de tu Amor;
y de tu Fè:
mis penſamientos,
confirmarè.
Llevame, llevame;
que tràs tì correrè.

Recitado. No tē ofendas ſi acaſo,
haſta que tu, Señor, ſaliſte al paſſo,
no he ſabido guardar la viña mia:
pues ſiempre, con porfia,
tenazes, y prolijos,
los interiores hijos,
de mi Madre la Tierra,
me hizieron dura, ſanguinoſa gerra.
Pero, yà mas conſtante,
dormida, al parecer, y vigilante,
de tu ſilvo llamada,
ordenado Eſquadron, te ſigo armada.

Letra alegre. Bien ſabes, Paſtor,
Galàn, Soberano,
que quando tu mano,
de nieve mas pura,
entrò en la abertura,
de mi corazon,
que yà me tenias,
enferma de amor.
Bien ſabes tambien,
que la Alma engolfada,
quedò liquidada,
al vèr que llegaſte,
y grato me hablaſte,
buſcandome fiel:
abriendo mis puertas,
ſin tardo deſden.

Recitado. Llega, adorado mio,
y ſaldrèmos al campo militante,
donde en grato rocio,
à tu viña verèmos cada inſtante
florecer en augmentos;
pues cultiva DOMINGO ſus ſarmientos.

CO-

COPLAS.

YPuès yà el duro Invierno,
y la eſcarcha paſſaron,
ſecunden à mi vida
las flores de aquel tiempo diputado.
Mientras tu te reclinas
en el feliz deſcanſo,
me darà ſuavidades,
pura fragancia del divino Nardo.
Me pondràs junto al lecho
del Salomòn Chriſtiano;
donde doctos Varones
al nocturno enemigo derrotaron.
En ſu purpureo aſcenſo
lograrà mi cuydado
la caridad, que ardiente,
para tus hijas colocò tu mano.
El uno para el otro
ſerèmos en vn lazo,
mientras que eſpire el dia,
y ſe acerquen las ſombras del eſpanto.

DESPOSORIO FELIZ.

VILLANCICO.

YA entra la triunfante Eſpoſa,
en el Jardin, que plantò
ciega, aunque Santa, la Fè:
ciego, aunque Lince, el Amor.
Donde yazen, para obſequio
reverente de los dos,
eſclavo, el entendimiento;

la voluntad, en priſion.
Yà empuña la inextinguible,
clara luz; por quien echò,
el Olio la Charidad,
en el vaſo del fervor.
Yà lo reciben prudentes
las Virgines: cuya voz,
de inumerables acentos,
compone una admiracion.
Quien es eſta, que al huerto
de dulces aſperezas,
cargada de riquezas,
aſciende del deſierto?
Labrando con acierto,
llanura de la cueſtia?
Quien es eſta? Quien es eſta?
Quien es eſta, que armada
de eſcudos mil pendientes
(virtudes diferentes)
es Torre colocada?
Angelica morada,
alterne la reſpueſta.
Quien es eſta? Quien es eſta?

LIRAS.

SErà ſin duda aquella,
Hija feliz, amada
que al verſe requebrada,
hermoſa, joven, candida Doncella,
del paſtoral gemido,
oyò el acento, è inclinò el oido.
Serà la que ambicioſa,
de aquel cariño tierno,

de

de Padre ſempiterno,
y de conſtante Patria prodigioſa;
olvidò, con cuydado,
la Caſa Paternal, y el Pueblo amado.
Serà la que enamora,
con el ſemblante hermoſo,
al Rey mas poderoſo,
y en las Hijas del Reyno, donde mora;
aſſegura ſus dones,
y de los Ricos de èl, aclamaciones;
Serà la que ha logrado,
la mas interna gloria;
y en feè de ſu memoria,
à la viſta llegò del Deſpoſado,
con fimbrias de verdades:
circundada de hermoſas variedades.
Serà la que delante
la llevan ſiempre ufanas,
las Virgenes hermanas
al ſeguro Monarca mas amante;
para que en firme lazo,
de mas cerca regiſtre ſu regazo.
Serà la que ocaſiona
en mental armonia,
el guſto, la alegria;
quando à ceñirla la mejor corona,
la conduce el Exemplo,
victima pura de infalible Templo.
Serà en fin, la que haga;
fina, noble, conſtante,
que al nombre de ſu amante,
la vniverſal memoria ſatisfaga;
y que de gente en gente,
le confieſſen Señor eternamente.

DO:

DOTE SEGVRO.

INTRODVCCION.

TRes Eslabones de oro,
son la Dote, y el caudal,
que puliò para THOMASA,
el Artifice THOMAS.
La Fè, de quien es ſugeto
potencia intelectual
lleva: primera en origen;
pero no en la dignidad.
El ſegundo, la Eſperanza;
preludio del ganancial:
enigma de las Virtudes,
que en lograndola ſe và.
La Caridad cierra el lazo;
mas ſabe ſu Eſpoſo yà,
que es primera; pues es forma
de la Fè, la Caridad.

ESTRIVILLO.

VIrtudes Moràles,
Con las Cardinales,
Venid à eſcuchar,
Como el Eſpoſo,
Leal, y amoroſo,
Por ſu Secretario,
El Angel THOMAS,
Explica, à THOMASA,
El modo, y la taſſa,
Con que ha de tratar,
El fiel relicario,
Del Dote nupcial,

IN-

ENDECASILABO.

LOS actos de tu Fè tendràn, Eſpoſa,
para eſtàr en el grado de perfectos,
ſu Origen en el Habito fecundo,
de docil voluntad, y entendimiento.
Diſpoſicion en eſte tendràs grata,
para ſeguir de aquella el movimiento;
y el acto labraràn de Fè conſtante,
vna mandando, y otra obedeciendo.
Mi immutable Deidad, mis Teſtimonios
el blanco deben ſer pues ſon à un tiempo,
Objeto material mis Eſcrituras,
y yo infalible ſu formal Objeto.
Es virtud la Eſperanza, que te énſeña
à zifrar en mi gloria tus anhelos;
pero yo ſu razon ſoy Objetiva,
como cauſa final de gozo eterno.
Es bien arduo, el que eſperas en mi ſolo
ſe aſſeguran las anſias del deſeo,
el fin ſerà tu gozo; pero es fuerza,
que principio me atiendas de eſſe premio.
Superior apetito intelectivo,
al acto de eſperar eſtà moviendo:
y aſſi merito tiene tu eſperanca,
pues libre voluntad es el ſugeto.
La Caridad, Eſpoſa, con que vienes,
no rayarà en la eſfera de tu pecho,
ſi à la potencia natural faltaſſe,
la forma habitual, que yo la he pueſto.
Es Virtud eſpecial porque camina
al Bien; no como tal, como ſupremo;
y tomando en el termino grandeza,
ſobre las otras enarbola el Cetro.

A las demàs Virtudes, ella ſola,
èl orden para el fin, và produciendo;
y que daràn informes todas juntas,
à no ſer caridad ſu complemento.

PARAFRASIS DE EL PSALMO I.

ROMANCE.

AQuel Sagrado Profeta,
que deſde el Cayado al Cetro,
midiò la inmenſa diſtancia,
que ay de lo humilde à lo excelſo.
Aquel, que de la fiereza
del Leon (Alcides nuevo)
en guarda de ſu Ganado,
dominò barbaro esfuerço.
Aquel, que triumphò valiente
del disforme Filiſteo;
poſtrando el Nembrot altivo
de ſu eſpiritu ſobervio.
Aquel, à quien las Doncellas
de Jeruſalèn le dieron,
con repetidos aplauſos,
la Gloria del vencimiento.
Aquel, que al ſuave alhago,
de bien pulſado inſtrumento,
mitigò en Saùl furores;
ganò en Jonatàs afectos.
Aquel, en fin, Rey ungido,
para el eſcogido Pueblo:
David, amado de Dios;
Erario de ſus ſecretos.

Eſte, à quien la poderoſa
mano de Dios, con exceſſo,
le colmò de beneficios,
le llenò de privilegios.
Eſte, irritando el Divino
enojo, por ſeguir necio,
del hechizo de lo hermoſo,
el apacible embeleſo.
Eſte, pues, que eslabonando
culpa à culpa, yerro à yerro,
dorò con vn homicidio
la ofenſa de vn adulterio.
Deſpues que Natàn le aviſa,
(en la parabola embuelto)
de ſu pecado, el debido,
juſtiſſimo juyzio recto.
Deſpues, que con dos palabras,
labò el torpe borron feo;
y vn pequè al Señor, trocò
en compaſsiones los ceños.
Deſpierto yà del letal
torpe venenoſo ſueño,
que le tenia ofuſcada,
la luz del entendimiento.
Vè ſu deteſtable culpa,
y como el herido Ciervo,
à la Fuente de Piedades
acude por ſu remedio.
En el intimo retiro
de ſu yà abraſado pecho,
lanzando triſtes gemidos,
vertiendo ſuſpiros tiernos.
Prorrumpe en dulces amantes,
metricos, ſabios conceptos;

ẽn que de piedad, y culpa,
haze divino compueſto.

Miſerere mei Deus, ſecundum magnã miſericordiã tuam.

Compadeceos de mi,
Señor, dize, y Dios Supremo;
ſegun que de vueſtra grande
miſericordia lo eſpero.
Grande es; pero aunque tan grande,
toda la imploro; pues veo,
que mi ofenſa, caſi iguala
vueſtra Piedad, en lo inmenſo.

Et ſecundum multitudinẽ miſerationum tuarum.

De mi Malicia el abiſmo,
invoca con nobles ruegos,
abiſmos oy de piedades,
que aneguen mis deſaciertos.
De mi iniquidad la mancha,
(contagio de tal veneno,
que entrandoſe por los ojos,
ſe hizo haſta del Alma Dueño.)

Dele iniquitate meam.

Borre, Señor, vna ſola
miſericordia; aunque advierto,
que es tan grande, que yà à toda
ſu gran multitud apelo.

Amplius lava me ab iniquitate mea.

Si de vueſtras compaſsiones,
es acreedor ſolo vn yerro,
què piedad eſtarà ocioſa,
à viſta de mis defectos?
No ſolo, Señor, no ſolo
labar la mancha pretendo,
ſino tambien los dañados
habitos, que el vicio ha impreſſo.
Aqui teneys en mis ojos,
rios del dolor que vierto:
moved, Señor, eſtas aguas,
que clamo herido, y enfermo.

Y quando veays, que fino,
en dulce llanto me anego
Et à peccato de mi iniquidad lavadme,
meo munda limpiadme del borron feo.
me. En aqueſtas largas olas
ſumergidme, que en ſu centro
hallarà tranquilidades
eſte derrotado leño.
Merezca, por importuno,
fino por fino, mi ruego:
vierta la piedra piedades,
pues veis que clamo ſediento.
Quoniam Sino ay diſculpa que baſte
iniquitatẽ à mi delito, à lo menos,
meam ego ſea diſculpa dèl miſmo
cognoſco. el cabal conocimiento.
Tendrè aſſi alguna eſperanzã
de que ya borrarlo puedo;
pues mi iniquidad conozco;
pues mi ingratitud confieſſo.
De dia, y de noche ſiempre
en continuo afan inquieto
de mi confuſion, fabrico
armas contra mi ſoſiego.
Et peccatum En la guerra, que me hazẽ
meum. no me da treguas, que adverſo,
quando mas de mi lo arrojo,
mas me duplica el tormento.
Contra mè Contra mi, ſiempre irritado,
eſt ſemper en inceſante deſvelo,
voràz guſano me aflige,
con cruel remordimiento.
Tibi ſoli Pero, Señor, lo que mas
peccavi. enardece mis afectos,

lo que mas crece el dolor,
y augmenta mi atrevimiento.

Et malum coram te feci.

Es (què pesar!) el que ingrato
profanè vuestro respeto;
y en presencia vuestra, osado
corrì à mi verguenza el vèlo.
Q è furia me desbocò
para que atrevido, y ciego,
rompiesse al temor las riendas;
de todo un Dios en desprecio!
Contra Vos solo pequè:
con què dolor que lo siento!
ò como al decirlo el labio
no acaba el vital aliento!
Contra Vos solo pequè;
aunque vltragè desatento,
à sus servicios, ingrato,
de Vrias el honor terso.
Contra Vos solo pequè;
aunque cruel, y sangriento,
hize à la pluma cuchillo
del mas inocente cuello.
Contra Vos solo pequè;
pues si en mi culpa contemplo
oy vuestra ofensa, y su agravio,
este pesa mucho menos.
Contra Vos solo pequè;
pues si me recatè atento
de los ojos de los hombres,
no me escondì de los vuestros.
Contra Vos solo pequè;
pues siendo yo Rey, no tengo
sino vuestro Tribunal,
donde actuar mi proceso.

Pa-

Para Vos ſolo pequè,
dirè tambien ; porque intento
ſacar (pues de mi le arrojo)
la Triaca del veneno.
Para Vos ſolo pequè ;
pues al atributo excelſo
de vueſtra piedad, le dì
donde lucir, con exceſſo.
Vt juſtifice- Pues vſandola conmigo,
ris in ſermo (como confiado eſpero)
nibus tuis. ſi fuere el provecho mio,
ha de ſer el honor vueſtro.
En gloria de vueſtro nombre
cederà ; ſi oy à vèr llego
juſtificais las palabras,
en que fio mis conſuelos.
Voz es vueſtra, que en qualquiera
hora, que llegue el lamento
del que peca, à vueſtro oìdo,
tendrà buen acogimiento.
Yà clamo : regando el llanto
de mi eſtrado el pavimento:
yà el pan de lagrimas, ſolo
à mis labios les concedo.
Conozca el Mundo, què Vos
ſois en todo verdadero ;
y que vueſtras promiſiones
ſon inviolables Decretos.
Y quando el Impio intento
fundar contrario argumento,
haſta lo que obrais conmigo,
para convencerle necio.
Yo el mas ingrato de todos,
contar harè al Vniverſo,

Et vincas cũ indicaris.

vueſtra piedad; porque aplauda,
en juyzio, ſu vencimiento.
Perdonadme por quien ſois,
dulciſsimo amado Dueño,
y ſino baſta mi llanto,
Señor, para enterneceros.
Sino baſta el confeſſaros,
por mi parte, mi tropiezo;
y por la vueſtra la gloria,
que adquirìs en mi remedio.
Aun tengo para inclinar
de vueſtra clemencia el peſo,
(ſin diſculpar la caìda)
diſculpas para el tropiezo.
Quando yo fuera algun Angel,
ſin mezcla de aquel groſero
material de tierra, y agua,
que animò yà vueſtro aliento.
Menos eſcuſable fuera
mi delito; y mucho menos
digno de las compaſſiones,
que implora mi noble ruego.
Pero, Señor, atencion
al fragil Vidrio, al Groſero
barro, tan prompto à lo malo,
y tardo para lo bueno.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus ſum: Et in peccatis concepit me Mater mea.

Mirad, que fui concebido
en pecado, cuyo incendio
ſe ſeñoreò de el Alma,
deſde mi primer aliento.
De mis Padres heredè,
en mi natural infecto,
aquel fomes que me impele,
del vicio à los devanços.

Què

Què mucho, que aya caìdo;
quien lleva conſigo meſmo,
tan carca del apetito,
las violencias del deſeo?
Quebròſe el Vaſo: no era
de Oro, ni metal: al fuego
ſenſual ſe derritiò
la hechura de vueſtros dedos.
Era blanda cera; pues
què mucho, que al torpe incendio
titubeaſſe vn edificio,
de tan flacos fundamentos.
Mas, ò quan necio aqui acuſo
à mi natural, ſi advierto,
que en vueſtra Gracia tenia
armas para el vencimiento!
Pues, ſi à los auxilios; de eſta
atendiera, conſidero,
que para triunfar del vicio
me ſobraba poco esfuerzo.
Para otros aun tuviera
eſta razon valimiento:
no para mi, en quien vertiſteis
favores, Señor, ſin cuento.
No para mi Zagal pobre,
que enſalzateis Vos al Regio
Trono: trocando al pellico,
de la Purpura lo excelſo.
No para mi, pues me hiziſteis
cifra de vueſtros ſecretos,
fiandome lo eſcondido,
de los mas altos myſterios,
Què lealtad no requeria
tal confianza? à què feudo

no èra deudor, eſte honor,
en que Vos me aviais pueſto?
Todas las fuerzas del Mundo,
debian ſer flacos medios,
para poder deſunirme,
de tan grande valimento.

Ecce enim veritatem dilexiſti.

Y porque amais la verdad,
aunque contra mi la veo
Fiſcal, que me eſtà acuſando,
no me he de eſcuſar del yerro.

Incerta, & occulta ſapiẽtiæ tuæ manifeſtaſti mihi.

Diſculpenſe los que incautos,
por ignorancia ofendieron:
no yo, en quien las advertencias;
antecedieron al rieſgo.
Que yo no tengo diſculpa,
ni algun deſcargo os ofrezco;
pues à vueſtra viſta, ingrato,
os atropellè el reſpeto.
No la tengo; pues eſteril,
al fecundiſſimo riẽgo,
de indecibles beneficios,
produxe eſpinas, protervo.
O ſi, à quien tan mal ſe avia
de portar con Dios tan bueno,
la que le ſirviò de Cuna
fuera Sepulcro funeſto.
Pero Señor, yà que vive
eſte animado Figmento:
no la deſeſperacion,
ſea en ſu ruìna el efecto.
Hieles ay para ſacar
tanta mancha; y en el fuego
de vueſtro Amor, llamas puras,
que inflamen mi helado pecho.

Ane-

Aneguese mi malicia
en esse Pielago inmenso
de Piedad, à quien no pueden
contrapesar mis defectos.
Oìd, oìd Padre amado,
de este prodigio el lamento:
sabed, que pobre, y llagado,
busco en Vos solo el remedio.
Asperges me hisopo. Aplicad à mis heridas
el Saludable, Sangriento
hisopo de la Passion,
que ha de padecer el Verbo.
De aquel, que ha de descender,
de vuestra mente al materno
Claustro de una intacta Virgen,
en donde ha de tormar Puerto.
De aquel que en el Ara
de vna Cruz, Manso Cordero
ha de ser, por mis pecados,
Hostia, que os aplaque el ceño.
Bañado en aquella Sangre,
que ha de derramar, espero,
serà para mi dolencia,
satisfaccion, y remedio.
Y si de aquesta promesa,
Señor, no ha llegado el tiempo:
revelado me teneis,
este inmutable Decreto.
Y assi, yà à contemplacion
de tan infinito precio,
como presente à los ojos,
me alcanzo el merecimiento.
Et mundabor. Esse hisopo limpiarà
mi maldad, satisfaciendo

por

por las deudas, à que yò
dàr recompenſa no puedo.
Agraviar puedo, mas no
ſatisfacer, ſino apelo
à eſte inagotable erario,
Mineral de los Myſterios.
Y pues tantos ſus eſtolas
en los Siglos venideros
han de blanquear en la Sangre
del inmolado Cordero.

Lavabis me, & ſuper nivẽ de alvabor.

Sea, entre tantos felizes,
yo, Señor, uno de aquellos:
lavadme; y ſobre la nieve,
mas blanco quedar eſpero.
Poderoſa es vueſtra Dieſtra
à darme el candor primero;
y bien podeis hazer limpio
al mas inmundo concepto.

Auditui meo dabis gaudiũ, & latitiam.

O ſi os mereciesſe yo
tanto favor! què contento
les daria à mis oìdos
de tal gracia el privilegio!
O ſi la voz, que ha de oìr
una Muger, que el Vnguento
ha de derramar, lograſſe
eſcucharla en dulces ecos!
Quando en eſta paz dichoſa
mi alma ſe vea; què incienſos,
en mentales Sacrificios,
quemarà encendido el Pecho!

Et exultabunt oſſa humiliata.

Del gozo de mi recobro,
haſta mis molidos hueſſos,
humillados por la Culpa,
daràn ſaltos de contento.

Veſ-

Feſtejarán la noticia
de mi recobro, ſabiendo,
que ocupo entre los amigos
vueſtros, otra vez yà pueſto.
Y quando eſto no merezca,
eſtarè, Señor, contento,
con ſervir en vueſtra Caſa,
de un humilde Jornalero.

Averte faciem tuam à peccatis meis.

Apartad, Señor los ojos,
no de mi, ni del extremo
de mi miſeria, que es eſta,
con la que à piedad os muevo.
Sino de aquellos enormes
pecados del adulterio,
y homicidio, que à la ruìna
del Alma me conduxeron.
Apartadlos de las feas
Imagenes, que en el lienzo,
que dibujò vueſtra Gracia,
borraros à Vos pudieron.
Apartadlos de eſte monſtruo
de mi maldad, porque temo,
que oy vueſtras tolerancias
le dupliquen eſcarmientos.

Et omnes iniquitates meas dele.

Borrad todas las maldades,
que los vicios imprimieron,
ſin que queden, ni aun veſtigios,
ò ſombras de eſte boſquejo.
Y porque à mi coraçon,
lo contemplo tan enfermo
de ſu contagio, que dudo
pueda yà quedar perfecto.

Cor mundum crea in me Deus.

Criad en mi, pues podeis,
otro corazon de nuevo,

que

qūe limpio de imperfecciones,
ſea de la Gracia aſſiento.
Corazon docil, y humilde;
que inſeparable en ſu centro,
tenga eſculpida la juſta
norma de vueſtros preceptos.
Y porque eſte corazon
no ſea cuerpo imperfecto:
inanimado Relox,
deſacordado Inſtrumento.
Et ſpiritum rectum Vivificadlo; animadlo,
con un eſpiritu recto:
renovando ſus fervores,
de la Charidad el fuego.
Dadme un eſpiritu, qué
ſin violencia à Vos derecho
vaya, como la ſaeta
al norte, y la piedra al centro.
Innova in viſceribus meis. Poſſea, pues, mis entrañas;
y de la hoguera del pecho,
avive tibios ardores;
encienda elados afectos.
Ne projicias me àfacie tua: Et ſpiritū ſanctum tuum, ne auferas à me. No me arrojeis, Padre amado,
de vueſtro roſtro ſereno:
ni vueſtro eſpiritu grande,
aparteis de mi un momento.
Menos infelicidad
ſeria privarme luego
de la vida; ò reducirmé
al polvo, y nada primero.
Que aunque rectiſſimamente,
(pues bolvì la eſpalda necio
à vueſtra cara) pudierais
hazer comigo lo meſmo.

En-

Entre quien ſois, y quien ſoy,
no ay igual procedimiento,
y la piedad à la culpa
tiene en Vos muy grande exceſſo.
No de Vos, de mi, Señor,
me aveis de apartar; viviendo
todo yo, fuera de mi,
porque en Vos viva de aſſiento.

Redde mihi latitiam ſalutaris tui.

Bolvedme, Señor, aquella
alègria, aquel contento
que poſſeìa mi alma
en mis mentales exceſſos.
Aquel inefable gozo,
que antes tenia, ſabiendo
que naceria el Meſſias,
de mi linage heredero.
Cuyo dia deſearon
anſioſos (aunque de lexos)
vèr Patriarcas, y Reyes:
bien que no lo conſiguieron.
Viòlo en eſpiritu el Padre
de los creyentes, que à imperio
de tanta dicha, diò ſalto
de placer, y de contento.
Yo tambien de tanta Gloria
logrè parte, quando à exceſſos
de vueſtra dignacion, tuve
noticias de eſte myſterio.
Si por la culpa perdì
à eſta alegria el derecho

Et ſpiritu principali confirma me.

cobrèle reſtituìdo
en vueſtra Gracia mi afecto.
Confirmeme eſtable en ella,
(à mi flaco ſer atento)

eſpiritu principal,
de honrados nobles reſpetos.
No ſolo mi corazon
os piede eſpiritu nuevo
ſino, que otro principal,
le ſirva de fundamento.
Eſpiritu, que valiente,
conſtante, advertido, y recto,
un inſtante, no me aparte
de los Divinos preceptos.
Preciſo es, que eſte edificio,
lo reedifiqueis de nuevo,
zanjando de las Virtudes
la ſolidèz, y el esfuerzo.
Con eſſo, mis confianzas
conſeguiràn que repueſto
en la primera alegria,
vueſtro Nombre, alabe eterno.
Què no harè yo, ò dexarè
de hazer en ſervicio vueſtro?
para obligar, con ſervicios
quanto irritè con deſprecios?
Mi palabra os doy, Señor,
de eſcarmentar en mi miſmo:
yà que las agenas ruìnas
no me ſirvieron de exemplo.
Armarà, Señor, mi dieſtra,
de vueſtra Juſticia el zelo;
y Fiſcal de mis tibiezas
ſerà mi agradecimiento.
Y pues sè que en gloria vueſtra
cede en la Tierra, y el Cielo,
que la deſcarriada obeja,
buelvà al Redil de ſu dueño,

A eſte fin, aplicarè
de mi Doctrina el deſvelo:
iluſtrando ceguedades
de torpes entendimientos.

Docebo iniquos vias tuas:

Enſeñarè à los Iniquos
vueſtros caminos; y al eco
de mi inſtrucion, ſeguiràn
las ſendas de los preceptos.

Et impij ad te convertentur.

Se convertiràn los Impios;
pues vibrarè contra ellos,
deſde el arco de mis labios,
de ſu ingratitud los yerros.

Pero entre aqueſtas promeſas,
como me aſuſta el fiero
barbaro exemplo, que dì
con mi pecado à mi Reyno!

Quando paſſando de una
à otra traìcion los alientos
vitales quitè, al mejor
Vaſſallo de mis Imperios.

Pareceme, que ſu Sangre
clama contra mi; y al Cielo,
como la de Abèl, le pide
la venganza, que yà temo.

Libera me de ſanguinibus Deus, Deus ſalutis mea.

Por tanto, Señor, libradmè
de las inſtancias, que haziendo
eſtà contra mi en la juſta
indignacion que merezco.

No pretendo, que por mi dexè
de executarſe el Decreto,
que recta vueſtra Juſticia,
fulminò para eſcarmiento.

Pero ſuplicoos, que medie
vueſtra piedad, ſacudiendo,

con vara florida, el golpe
no con afilado azero.

Et exultabit lingua mea justitiã tuam.

Agradecida mi lengua
elogiarà à un miſmo tiempo
vueſtra Juſticia, y Piedad
con atributos exceſſos.

Publicarè en honra vueſtra,
que reverente os venero,
Benigno Amoroſo Padre:
Si Juez riguroſo os temo.

Tanto que yo dudarè,
en tan diſtantes extremos,
ſi os temerè compaſſivo,
ù os amarè juſticiero.

A eſte Sagrado Retiro
profugo acogerme quiero,
ved ſi afectuais el golpe,
que de barro me aveis hecho.

Leon ſois, pero tambien
ſois mitiſsimo Cordero,
no los bramidos me aſuſten,
llamenme validos tiernos.

Mi lengua eloquente alabe
vueſtra Juſticia, pues debo
el honor à vueſtra Gracia,
de nombrarme amigo vueſtro.

Mas ecmo el noble tributo
de alabanzas daros puedo;
ſi me hizo la culpa indigno,
de tan reverente obſequio?

Domine labia mea aperies.

O ſi mis labios, alado
Seraſin, con Sacro Fuego,
purificaſſe, y rompieſſe
à la lengua el nudo terco!

Mas

Mas lo que no haga ſu mano,
que ha de hazer la vueſtra eſpero,
que ſabe hazer eloquente
à mas duro infante tierno.
Reſtituid à mis labios
el antiguo Don primero
de alabaros, y mi lengua
no ceſſarà de eſte empleo.
De dia, y de noche oìreis
Et os meum mis Canticos, que diſcretos,
annunciabit vueſtra bondad, y Juſticia
laudem tuã. alabaràn como debo.
De vueſtras miſericordias,
cantarè, Señor, lo inmenſo;
y en los retiros del Alma,
dexarà mi voz, los ecos.
Al ſon de templada Lyra,
en bien acordados verſos,
continuà vueſtra alabanza
ſe eſtarà en mi boca oyendo.
Y porque à tan alto aſſumpto,
no podrè dàr deſempeño,
combidarè de los Coros
Celeſtiales, los accentos.
Deſde el Pezecillo mudo,
haſta el Serafin Supremo,
todos os han de alabar
en Gloria del Nombre vueſtro.
Quoniam ſi No parará en las palabras
voluiſſes mi noble agradecimiento;
Sacrificium pues rendirà con las obras
dediſſem el fruto del buen exemplo.
vtique. Acompañaràn mis vozes,
los Sacrificios diverſos

de las Reſes, que devora
ſobre vueſtro Altar el fuego.

Holocauſtis nõ delectaberis.

Pero bien sè, que no ſon
los que os aplacan mas eſtos;
que à guſtar Vos, à millares
los ofreciera en el Templo.

Sacrificium Deo ſpiritus contribulàtus.

No ay Sacrificio mas digno;
Señor, à los ojos vueſtros,
que vn eſpiritu afligido,
del dolor de ſus defectos.

Que poco deſpreciarèis,
de un corazon los afectos,
que contrito, y humillado,
ſe os poſtra con rendimiento.

Cor contritum, & humiliatum Deus non deſpicies.

Corazon, que lo ha movido
de la penitencia el ruego,
ſin la qual ninguna ofrenda
aplacarà vueſtro ceño.

Por eſte real camino
de la contricion, eſpero
ſeguro yà en vueſtra Gracia,
de mi ſalvacion el Puerto.

Cierto es, que no dexatèis
de aceptar, y complaceros
en el noble Sacrificio,
de eſtos mentales incienſos.

Benignè fac Domine in bona voluntate tua Sion.

Y para que eſte lo pueda
ofrecer en vueſtro Templo,
portaos, Señor, con Sion,
Benigno, Amoroſo Dueño.

Segun la voluntad vueſtra,
que le aveis moſtrado, ſiendo
en favorecerla, franco,
como velòz à ſus ruegos.

Pon

Vt ædificẽtur muri Ieruſalèm.

Pongaſe ya en perfeccion,
los altos Muros ſobervios,
que à Jeruſalèn le ſirvan
de adorno, y defenſa à un tiempo.
Sirvanle de antemural
al Sagrado Alcazar Regio
de Sion, en donde el Arca
depoſitada la tengo.
Haſta tanto que ſe ponga
en perfeccion, Regio Templo,
que en Luſtre, y Grandeza exceda
todos los del Vniverſo.
Y quando guſteis ſe erija,
y conſagre à Nombre vueſtro,
rindiendo Tyro, y Sydon,
piedras, metales, y leños.

Tũc acceptabis Sacrificium juſtitiæ, oblationes, & holocauſta.

Alli sì que aceptareis
las ofrendas, y al lamento,
reſpondereis compaſſivo
del ſiempre querido Pueblo.
Alli sì que aceptareis
los olocauſtos, ò incienſos,
que arderàn en vueſtras Aras
de los perfumes ſabeos.

Tunc imponent ſuper Altare tuũ vitulos.

Alli sì que os bañareis
en alegria, y contento,
al vèr manchar los Altares,
la ſangre de los Bezerros.
Mas ay de mi! que la fuerza
de beneficios me ha hecho
ingrato, pues nunca puede
pagar mi agradecimiento.
No dexarè de quexarme
de la injuria que padezco,

ſi me haze deſconocido
mi propio conocimiento.
En los inmenſos favores,
que he recibido, confieſſo,
que ſolo puedo pagarlos,
Señor, con reconocerlos.
Pero ſupla (pues mis fuerzas
no ſon atlante à eſte peſo)
el grande exceſſo, que ay de
vueſtra piedad à mi yerro.

AL AVER BVELTO EL SANTO CHRISTO del à Seo à ſu Igleſia, ſin lograr el conſuelo de la lluvia: Hablando con vn Pecador.

SONETO.

ESSA Imagen, que admiras reverente:
eſſe Paſmo, en quien miras abreviado,
con tu culpa, eloquente lo callado;
con tus ruegos, callado lo eloquente.
Eſſe, à quien fervoroſo zelo ardiente,
con ſuplicas devotas ha implorado,
rompa à las Nubes el tenàz candado,
vertiendo de Piedades el Torrente.
Buelve à ſu Templo, ſin que la eſperanza
logre el conſuelo, que eſpero conſtante,
cerradas al alivio Eſferas onze.
Pero què mucho, el Cielo en la tardanza,
ſe acredite de Marmol, y Diamante,
ſi es cada humano corazon un bronze!

A LA PORTENTOSA INCORRVPTIBILIDAD del Venerable Cadaver de Santa Catharina de Bolonia.

ROMANCE ENDECASILABO.

O! Prodigio del Orbe Catharina!
Honor Auguſto del llagado Padre,
à la humana memoria Incorruptible,
al Angelico aſſombro reſpetable.
Canonizado enigma; pues te admiro
comprehendiendo la luz inagotable,
ſin que el eſtrago del mortal impulſo,
de viadora te vſurpe las ſeñales.
Al tacto docil, à la viſta hermoſa,
en Cathedra te eriges dominante,
que ſin duda los dones de tu vida,
en la muerte imprimieron ſu caracter.
Forma intrinſeca Noble de tu eſſencia,
es la antigua Virtud, que exercitaſte;
y perdiendo el renombre de accidente,
ſe gradùa en tu Cuerpo de informante.
Por los nunca marchitos dulces poros,
hirbiendo hierta la Incorrupta Sangre,
en inviſible circulo perenne,
preceptos Pulſa, ſi milagros late.
En los Erarios de tu pecho, vive
el calor de la Gracia palpitante,
ſiendo el influxo de la eterna Lumbre,
Eſpiritu felìz de tu Cadaver.
Y pues no es impoſſible, en tu Sentencia,
que dos un Cuerpo circuſcriba partes,

en la Gloria imagino, que ſe anima
el miſmo Bulto, que en Bolonia yace.
Tan ſugeta à tu imperio, obedecia
la Ciudad de ſentidos materiales,
que aun en la auſencia del domino ſuyo,
reſpirando quedò tranquilidades.
Bien como el Ambar, que impreſſiona auſente
efectos ſuyos en la toſca carcel,
de tu virtud el habito fecundo
centellèa en indicios actuales.
Como en la Hoguera del afecto ardia
purificada la materia grave,
quando pudo la muerte introducirſe,
no viò la corrupcion en que cebarſe.
De eſte modo aſſegura ſus victorias
la Serafica Igleſia Militante;
pues aunque al premio la Triunfal te enſalza,
perſevera tu brazo en el combate.
Que merezcas, la Fè me lo deſmiente;
pero puedo devoto aſſegurarte,
que veràs en tu alma, por tu Cuerpo,
el gozo accidental de las que gane.
De Siglo en Siglo permanente imperas,
ſiendo en muda Retorica ſuave,
panegyrica voz de tus elogios,
el callado desliz de las Edades.
Es el tiempo guariſmo de tus Glorias,
y ſi aquel es vn fluxo de ſus partes,
ſucceſion progreſiva indiviſible,
el calculo ſerà de tus realzes.
Son los inſtantes vida del Continuo;
ès el Continuo, vida inmenſurable
de la real exiſtencia de tu Cuerpo;
y aſſi, ſon tus Prodigios los inſtantes,

Arbitro humilde del Triſagio excelſo,
por ſu guſto diſpenſa ſus Raudales,
en ſu Trono acechando la Juſticia,
la candida incripcion de tu Semblante:
Felìz Rebaño aquel, que en tu preſencia,
doctrinas bebe, direcciones pace,
aumentadas copiando las Virtudes,
lo que và del Sugeto haſta la Imagen,
Los raſgos tuyos, que en la mano empuñas,
con callado arguir los perſuades;
y para Canon, que los autorize,
cada fibria exiſtente, es un dictamen.
Vive difunta, Catharina, vive,
que en tu Elogio ſerà materia fragil,
la ponderoſa ſolidèz del Bronçe,
la autorizada preſuncion del Jaſpe.

PONDERASE LA VIRTVD DE LA LIMOSNA, conſiderando vnas palabras de Judas.

SONETO.

QVè perdicion es eſta? Tanto Vnguento,
que perfuma la tierra difundido,
mas fragancia no diera, ſi vendido,
à los Pobres ſirvieſſe de ſuſtento!
Aſſi Judas repite; y el comento
de la voz Evangelica, advertido,
lo piadoſo le dexa deſmentido,
con la oculta ambicion del penſamiento.
Nos deſcubre el hipocrita cuydado,
que vſurpar el producto pretendia:
ò advertencia feliz de Autor Sagrado!
Porque nadie imagine, que podia
incontrito morir deſeſperado,
quien miròpor los pobes algun dia.

A FABIO, QVE SE QVEXABA CON TERminos menos puros de los que ſe deben à la Inmunidad de la Apoſtolica Silla.

SONETO.

QVexate Fabio ; pero no tu acento
eſcandalos aliente en el gemido,
del ſumo Sacerdote en el oìdo,
ſuéne anguſtia tu voz, no atrevimiento.
El infauſto dolor de un eſcarmiento,
aun renace en las ſombras del olvido,
por el fragil contacto inadvertido,
que en el Arca rozò del Teſtamento.
No aſſegures tus juyzios, experiencias,
que ſe engañan tal vez las fantaſias,
y tal vez ſe confunden las conciencias.
A el Pontifice Chriſto, con Elias
le juzgaron tener inteligencias,
quando ſolo trataba en agonias.

A VNA SEñORA, QVE TOCABA VN Inſtrumento, con mucha deſtreza.

DEZIMA.

TOdos eſtàmos en calma,
oyendo eſſe dulce acento,
pues à vn cuerpo de inſtrumento,
tus manos le dàn tanta alma!
Bien es te lleves la palma,
pues con razones no pocas,
oy à dezir me provocas,
(y no es juſto que lo eſtrañes)
que aunque veo, que lo tañes,
parece que no lo tocas.

SITIO,

SITIO, ATAQVE, Y RENDICION DE LERIDA.

OCTAVAS.

CAntò las Armas, Principe dichoſo,
del Inſigne Varon, Monarca mio,
de quien bebes la vida, con frondoſo
circulo verde del fugàz deſvio.
O, ſi el metrico, grave, ſonoroſo,
raudal perenne de fecunda Clio,
dividiendo de Palas la tarèa,
la region inundaſſe de mi idèa!
A ti ſolo, pacifico, radiante,
Iris hermoſo, que à celages dora
el belliſſimo, puro mas triunfante,
candido ſeno de mejor Aurora,
à tu Purpura dando palpitante

los

los antiguos olores, que atesora
la Raiz de Jesè, para trofeo,
que eterniza la Flor de Clodoveo.
A ti solo, de España Luis Primero,
en profetica lumbre sin segundo,
pues te labra Filipo lisongèro,
dechado ilustre de exemplar fecundo:
En el temple, copiando del azero,
quatro cabezas, que levanta el Mundo,
porque sea el humor de sus gargantas.
purpurado tapete de tus plantas.
A ti solo, de Lerida Sitiada,
consagro humilde la Cadente Suma,
en los duros afanes de mi espada,
afilados loscortes de la pluma:
Memorable, plausible, celebrada
faccion dichosa, que elogiar presuma,
por triste boca de contraria herida,
el triunfante principio de tu vida.
Y tu, dulce Sirena; tu, Divina
extension de gracias singulares,
que la Esfera enriquezes cristalina,
del sagrado Raudal de Manzanares:
Para el fin que mi aborto determina,
faciliten el medio tus Altares,
mientras yo del Ataque, en triunfo tanto,
canto la forma, la materia canto.
Yà extinguido de Ceres el imperio,
ò encerrado el raudal de su tesoro
en la carcel de avàro captiverio,
el Sacro Numen del noveno Coro,
al Septiembre tiraba en su Emisferio,
onze rasgos de luz; y en plausto de oro,
el rumbo equinocial de su ratèa,
buscaba el signo de la hermosa Astrèa;

Quan

Quando aquella ojeriza vengadora
del Dios ſañudo, rencoroſo Marte,
decampada del margen, que ateſora,
ſacude el ocio; y el valor reparte,
en el dorico Alcazar de la Aurora,
uno, y otro beligero Eſtandarte,
donde lleva la vnion de los blaſones
coronados de Liſes los Leones.

Felipe de Borbon, Heroe valiente,
Duque de Orliens, y Nieto de la Francia,
triplicando la linea diligente,
del Exercito mueve la arrogancia,
àzia el claro Zenid del Aſcendiente,
que alumbra el Polo con menor diſtancia;
porque hollaſſen de Lerida el Recinto,
vivientes rayos del Planeta Quinto.

Para freno de el mal, que amenazaban
al Olimpo Eſpañol vanos Tiranes
robuſto cuerpo Militar formaban,
Batallones lucidos; y en bolcanes
de ſu miſmo rigor, dos brazos daban,
agitados, ligeros huracanes,
que en el Betis bebieron mas activa
la porcion que les toca ſenſitiva.

En vaga Poblacion Sedas Marciales
coronaban el viento de jardines;
y en ſonoras cadencias deſiguales,
de las peñas los barbaros confines,
penetraba el rumor de los Timbales,
de las Caxas, Obues, y Clarines:
disfrazando en lo dulze la arrogancia;
porque fueſſe el rencor en conſonancia.

Racional invaſion de Golfos vivos,
anegaba la agreſte Monarquia,

produciendo vapores ſucceſſivos,
noche de polvo, que deſmiente al dia:
bien que en Rayos tal vez repercuſſivos,
la baſtarda vislumbre diſpendia,
por reſcate de preſos arreboles,
luciente copia de acerados Soles.

Hazen alto las Tropas, donde vnida
à ribera apacible labra aſſiento
la rebelde Ciudad; y prevenida
la extencion del preciſo campamento;
en la recta igualdad de la medida,
el comun practicable movimiento,
bien como quexa de la nieve el ampo
deſdobla lienzos, con que inunda el Campo.

En una linea ſe dirige el frente
al Sacro Solio, donde nace el dia;
y la plaza que queda acia Tridente,
que labra à Cintio la mortaja fria:
deſde entonces permite, que impaciente
articùle la belica energia
locucion de calibre: con que eſpanta,
la triſte boca de fatal garganta.

El azote de Marte no perdona
de fertil cuerpo la fecunda eſpalda,
que conduce caudales de Pomona,
para dàr al Otoño ſu guirnalda:
donde à todos los hijos de Belona,
en hermoſo azafate de Eſmeralda,
brindan el nectar, con ſemblante alegre
las Sacras Ninfas del nevado Segre.

A ſus dulces orillas ſe dilata
uno, y otro Quartel de Infanteria;
ocupando, entre circulos de plata,
catre de yervas donde nace el dia:

Aqui

Aqui mil vezes ſu primor deſata
Semicapra Deidad, y con porfia,
entre troncos, aqui de amantes lides,
ſe abrazan torpes las laſcivas vides.
El aliento de Boreas encerrado
en duras pieles de Bicorne Fiera;
entre grillos de eſpuma apriſionado
vaſa deſcubre, donde fiel pudiera
el ingenio Eſpañol reſucitado,
eſtrechar con un lazo la ribera,
porque dieſſe à las ondas ſu camino,
portatil puente de ligero lino.
Pero al vèr el raudal, que le domina
la Invencion del Diſcurſo, con deſeo
de ſobervia venganza determina,
que la fabrica fueſſe ſu trofeo:
y pidiendo la fuerza criſtalina,
al altivo Babèl del Pirineo,
las arenoſas margenes inunda,
y ſacude del cuello la coyunda.
Diligente el cuydado reſtituye
de la yà deſtrozada arquitectura,
uno, y otro fragmento, que ſe huye,
entre el curſo tenàz, que ſe apreſura:
donde Fenix del agua ſe conſtruye,
mas hermoſa, mas firme, mas ſegura,
à peſar del perenne, el importuno
verdinegro corage de Neptuno.
Porque fueſſe eſte dia mas dichoſo;
al Exercito buelve la Perſona
del feliz Mariſcal, Duque glorioſo
de BerviK, que en la una, y otra Zona,
al Clarin de la fama ſonoroſo,
tribùta aſſumpto, que Marcial pregona:

deſojando, en ſu frente, pompa altiva,
al verde tronco de la rama eſquiva.
Copie de Buques, que Marcial tarèa
à remolco conduxo, ſiempre ayroſa
excepcion del naufragio, por la brea,
en ſuperficie plana artificioſa:
Por mas que ayrado, ſu rencor emplea
rapido curſo, conſtituye hermoſa
ſenda al comercio, que enſalzò bizarra,
el ancla, el torno, gumena, y amarra.
Eſtos dos puentes, que el primor apuran
à antiguo Genio, y à moderna Traza,
fuera del tiro, retratar procuran
los dos coſtados de la fuerte Plaza:
tan vnidos al centro que mormuran
Tritones, y Nereydas, porque abraza
uno, y otro remate en ſu cadena
los blandos cuellos de la torpe arena.
Cinco leguas diſtante ſe eſtendia,
(anegado en rezelos contingentes,
ò deſnudo de igual Infanteria,
ſi veſtido de glorias aparentes)
Enemigo Congreſſo, que obtenia
cinco mil de los Nobles, los valientes
brutos hermoſos, que abortò la Tierra,
por volubles prodigios de la Guerra.
A los hijos de Luſo, que en Oriente,
vincularon el Ser de la memoria,
en arroyos de purpura viviente,
que eterniza el archivo de la Hiſtoria:
General dominaba diligente
el Marquès de las Minas, cuya gloria,
en los ombros del viento; no deſcanſa,
por mas que triſte la ſepulte Almanſa.

De

De la infiel, auxiliar, proſpera Gente,
que en la cuna naciò de la Heregia,
penetrando à los Reynos del Tridente,
tanta inmenſa ſalobre Monarquia:
Milord ſobervio, Gallovay valiente,
el duro freno Militar regia,
ſin que hallaſſe en las riendas embarazo
la noble pena de faltarle el brazo.

Por cauſar receloſas invaſiones,
al poder de eſtas Hueſtes enemigas.
nueſtros ſiempre bolantes Eſquadrones,
blaſonavan de providas Hormigas,
tranſportando en preciſas conducciones,
el dorado caudal de las eſpigas,
ò el deſtrozo que hizieron amarillo
los duros dientes del peſado trillo.

Enrique Darmeſtad, qne de ardores bebe
de Lanſgrave en la heroyca activo llama,
que encontrò à toda el Aſia emporio breve
para el noble inſtrumento de ſu Fama:
La conſtante defenſa, que hazer debe
el ſitiado valor por ſuya aclama,
colocando de triunfos el erario
mas allà del eſpacio imaginario.

Yà Catalanes (dize) à cuyo aliento
la Deidad inconſtante, que govierna
la extenſion del terreſte pavimento,
dilatado volumen enquaderna:
yà amanece aquel dia en que ſediento
de fama Auguſta, de memoria eterna,
el valor, que renace ſin ſegundo,
deſmienta al Hado, ſuſpendiendo al Mundo.

Si al principio fue empreſſa temeraria,
que la ley cancelaſſe vueſtra Liga

de primera eleccion ; yà es neceſſaria
razon de Eſtado , que el rencor proſigua ;
De buelo altivo à la ambicion Icaria,
no ſiempre pudo tragica fatiga
deſvanecer las glorias del intento
con la ruìna fatal del eſcarmiento.

Yà de Phiton el celèbre Homicida,
apurando el guariſmo de la llama
en el paſſado curſo de ſu vida
cantò Victorias, que logrò la Fama:
quando verſe pudieron (tranſcendida
la ſobervia cerviz de Guadarrama)
nueſtras Hueſtes (Narciſos Militares)
al eſpejo oriental de Mançanares.

Si al mejor tiempo ayrada la fortuna
el curſo retrocede, y abandona
el falible cuydado de oportuna
engarzando à Filipo la Corona
entre el miſmo taller de nueſtra ruìna,
aun en Denia , Alicante , y Barcelona
argentadas ſus Llaves , nos permite
la poderoſa mano de Anfitrite.

Ya conduciendo prodigo teſoro,
Babilonia de quillas rompe el yerto
ſemblante à Tetis con las proas de oro
y en ſeñal de la dicha , que os advierto,
quando el vientre de tanto Bucentoro
arroje vidas , que ſalude el Puerto,
los que veis en la empreſſa diligentes,
ſeràn de Cadmo difuſivos dientes.

Es la Patria el objeto de los puros
corazones heroycos : què dexaron
Curcio , y Mario que hazer à los futuros?
Quantas vezes en Plazas que aſſediaron,

las

las Eſpoſas, los Hijos de los Mutos
ſacrificio infelice ſe miraron,
porque nunca eſtorvarſſe defendellos;
lo hermoſo de eſtas, el amor de aquellos?
Mirad bien, que es oprobio que la vida
reparos buſque, y à los rieſgos ceda,
ſin dexar con la ſangre deſmentida,
la loca injuria de inconſtante rueda:
Serà oprobio, que el nueſtro ſe divida,
ò el poder del contrario retroceda,
ſin gravar en las Laminas del viento
lamentable inſcripcion de ſu eſcarmiento.
De eſta ſuerte el retrato de ſu idèa,
con el dieſtro pincèl de lo eloquente
trasladò (qual Efigie Gigantea)
en el belico Vulgo de ſu Gente:
quien mirando el ſuceſſo que deſea
ſin las ſombras del daño contigente,
para dàr al valor mas ciego culto,
à la Imagen pintada la diò bulto.
Yà, en eſte tiempo provido el cuydado,
deſde Fraga, Quartèl de prevenciones,
al Exercito tuvo tranſportado
ſuficiente caudal de Municiones;
previniendo conjunto dilatado
de Barriles, Morteros, de Cañones,
Valas, Bombas, Cureñas, de Granadas,
Manteles, Ceſtones, y Explanadas.
Sobre la blanca rèz el Numen traza,
en geometricos raſgos, la meniura
del Recinto del Angulo, que abraza
una, y otra Marcial Arquitectura:
Baterias deſcubre de la Plaza:
proporciona diſtancias vè la altura;

la flaqueza diſtingue de lo fuerte,
y ſu Imagen retrata de eſta fuerte.
La venida del Abrego guarnece
exterior Fortaleza ; al Norte frio
Manſion ſagrada dominante crece;
con interno robuſto poderio:
la invaſion del Levante fortalece
con duro broche proceloſo Rio;
deſde donde al Poniente ſe encamina
por los coſtados circular cortina.
Tuvo principio la tenàz porfia
del Ataque, que aguardan con eſpanto
la alegre noche del dichoſo dia,
que venera la Ley del Rito Santo
EL NAVAL PATROCINIO DE MARIA:
quando el lobrego Alcazar de Lepanto
Monumento previno à la fortuna
de los barbaros Hijos de la Luna.
Contra el duro coſtado, que revela
à las Vrſas la frente (donde vfano
en los Cultos del Cielo ſe deſvela
Caſa que rige Serafin humano)
empezaron la Linea paralela,
para aſſombro de Creſa, y de Medrano,
Doctos Ingenios, que en ſangrientas lides,
la Fuente apuran, que ſaliò de Euclides.
Con ſeguro retèn los Gaſtadores
azadòn, zapa, ò pico manejaban,
contra tantos ſelvaticos verdores,
que à la Madre comun circumbalaban:
y à peſar de los crinitos rigores
edificio movible levantaban,
à los pueſtos guiando principales
la preciſa extenſion de los ramales.

Las

Las vegetable vidas, que fallecen
al rigor que el marrazo determina,
ſeparadas del cuerpo, fortalecen
el frondoſo embrion de la fagina:
ſobre las crines vagas, que la ofrecen
los animados Zefiros, camina
con Clarin, con Timbàl, con Luz Febea,
al primero ramal de la Trinchea.

Deſde alli la colocan los Infantes,
para eſcudo tenàz de la enemiga
tyrana opoſicion, que por inſtantes
adelanta defenſas, lo que obliga
à cubrirſe los rieſgos dominantes,
y à aumentar del trabajo la fatiga,
quando impone à los globos ſu Govierno
la triſte Dioſa del profundo Averno.

En las alas del viento conducido
el nocturno rumor, la punteria
corre ſolo à cuydados del oìdo
de una, y otra cruel mampoſteria:
Si alguno ayrado, donde nace el ruido,
baſiliſco de plomo remitia,
la corta llama, que el fogon deſpide,
le enſeña al otro donde el tiro mide.

El Monarca abſoluto de los dias
nueve alimentos al Octubre vfano
diſpenſaba de luz, que à ſombras frias
reduxo el Cetro del horror tyrano:
quando pueſtos en quatro Baterias,
diez y nueve rigores de Bulcano,
al ſalir por ſus porticos el Alva,
al Muro hizieron fulminante ſalva.

Deſde el alto Caſtillo las Serpientes,
concebidas en fragua de los Bronces,

arrojaban eſcandalos ardientes,
que en las duras cabernas de los Montes
congela un Aſtro; y al herir valientes
la manſion de los vagos Orizontes,
ſe inficionan los Polos con la llama,
el ayre gime, y el impulſo brama.

A eſte tiempo las nueſtras con ſañudo
rencoroſo mortal deſaſſoſiego,
tragan porciones, que regir no pùdo
ſu dura actividad, y deſde luego,
à la baſta region del pecho rudo,
vomitivo prepara el bota fuego,
porque arrojen con iras mas eſtrañas
el colerico humor de ſus entrañas.

Bulcanea imitacion, que diò la ſaña
de granates al globo coronado,
encendiendo del ayre la Campaña,
la tierra buſca con impulſo ayrado:
y por vèr el acierto, quando baña
la tiniebla el recinto diſparado
encendido compueſto ſe ilumina
con azufre, con pez, y con reſina.

Por duras bocas el furor deſpide
volubles minas: cuyo falſo buelo,
deſpues que aſſuto las regiones mide,
Gerifalte de luz ſe abate al ſuelo;
donde cada pedazo ſe divide
à ſembrar la deſdicha, el deſconſuelo;
no mas ayrado Jupiter tonante
deſembraza el cometa trepidante.

Al continuo eſcupir de los mordazes
de metal Eſcorpiones la muralla,
de ſu forma los miembros contumaces
los deſune, ò los tira donde halla

la

la ocaſion de ſus daños pertinaces;
y de ſu ſuerte ſu orgullo lo avaſſalla,
que los miſmos fragmentos que deſecha
abren al daño duplicada brecha.

El vapor tenebroſo del Letheo
enlutaba la Esfera, que ſentia
quatro muertes al circulo Febeo,
deſde el aura primera, en que batia
el Fuſil, el Cañon, y el Bombardeo:
quando fiel Guarnicion, que ſubſtenia
el trabajo ſe abanza; cuyo trance
pareciò precipicio mas que abance.

No de otra ſuerte tupido refuerzo,
candidos globos de elemento puro,
que quaxaron las rafagas del Cierzo,
fulmina al Orbe; como arroja el Muro
peſada lluvia contra el noble esfuerzo,
que adelanta terreno mal ſeguro,
no de otra ſuerte palidas centellas
deſpide el Batallon de las Eſtrellas.

A muy corta diſtancia de ſu Alteza,
y de el Mariſcal, Duque conſtante,
obſervada preceptos la fiereza,
que aſſegura progreſſos cada inſtante:
Pierde la noche la comun triſteza
con la llama del fuego ſulfurante;
y mirando los tiros de la lucha,
ſolo un eſtruendo la atencion eſcucha.

El plauſible valor del que defiende,
eſtimùla à la honra del que abanza
por roto cauce los alientos vende,
por comprar cada vno ſu alabanza:
à la funebre hoguera, que ſe encienede
del aduſto alquitràn, ſolo ſe alcanza

à mirar en el ſuelo divididas
funeſtas bocas, que derraman vidas.
El teſon reſiſtente no aprovecha,
à eſtorvar, que lograſſe la porfia
ſobre el polvo caduco de la brecha
gaviones fixar, que mantenia:
aunque èl yà fugitivo ſe aprovecha,
de ſegundo reparo, que obtenia,
menos dura la efimera, que dura
en la mal fabricada cortadura.
Cede, por fin, del todo reſiſtencia;
que con orden logrò la retirada,
Menſagero deſpide la eminencia,
y formando la belica llamada,
los favores pretende de una audiencia,
con ronco acento piel atormentada;
y en la Corte ſeguro, la energìa
deſatò del concepto, que le embia.
Enrique Darmeſtad (pronuncia) os ruega
Sereniſſimo Duque, que al Infante,
al Anciano, à la Eſpoſa que navega
de miſerias el golfo fluctuante,
ſe preſerve la vida; que yà ſiega
la ſegur del rezelo: à que el conſtante
Real Caudillo, la fuente de lo ſabio
derramò de eſta ſuerte por el labio.
Tarde llega afliccion del que tyrano
à la cauſa ſe opuſo de Filipo,
cuyo Cetro al arbitrio de ſu mano
ſe coloca en las piedras de Liſipo,
porque el juſto, Inefable, Soberano,
Recto Juez de quien dichas participo,
el blaſon, que permite à la malicia,
reſtituye al poder de la Juſticia.

Si es el medio, y el fin de las acciones,
el qual admiten las leyes de lo justo;
que dispenden remotas ilaciones,
consequencias fatales, no es injusto:
à los Miembros Civiles, los valdones,
los trofeos, la dicha, ò el disgusto;
su Cabeza reparte por preciso
natural, inviolable compromisso.

Al Castillo retire muchedumbre,
que hasta aqui le sirviò, con terco, largo,
insaciable teson de su costumbre;
que pues yà le amenaza golpe amargo;
y entregarle no quiere: à eterna Lumbre
de infinito saber darà descargo,
si anegare el pensil de la Inocencia
quando salga de madre la Inclemencia.

Despide el Nuncio: La confusa Plebe,
àzia el Templo se eleva, qual divisо
Rebaño sin Pastor; que pace nieve:
la Ciudad de sì misma fue preciso
patibulo fatàl de culpa aleve;
y el Ilustre Marquès Val-Paraìso,
à llevar la noticia se adelanta,
desmintiendo Prestezas de Atalanta.

No fue triunfo bastante el proclamado,
porque, al fin, la Victoria del deseo,
la vsurpaba aquel Fuerte, colocado
en las sacras paredes del Asseo:
donde el yà antecedente disputado
consecuencias negando del trofeo,
mas retoricos eran desde entonces,
los toscos labios de los duros Bronces.

No dexaba por esso la Impaciencia
de aumentar el trabajo; no por esso,

el Rigor de la mutua competencia
refrenaba à las Furias el exceſſo:
para oprobio de tanta reſiſtencia,
y preludio felice del ſuceſſo,
eſcupian à eterno Valuarte,
ſu contagio las Vivoras de Marte.

Por hallarſe canſado el ardimiento
de glorioſos ligeros Eſquadrones,
cuyo ſiempre continuo movimiento
las opueſtas zelaba operaciones:
Acordaron mudar el Campamento
los Generales dos ; cuyas razones,
ſi otras fueron, admito, y no refuto,
que yo refiero, pero no diſputo.

Fugitiva Muralla liſongera,
fabricando del rapido torrente,
en dos Lineas acampa en ſu Ribera
el Exercito todo, dando el frente
al balcon de la Aurora ; y porque fuera
vana al Contrario la que erige el puente
ſenda del marmol, el diſcurſo ſabe
del levadizo hazer ſegura llave.

La no igual, la eſcarpada, la pendiente
ſituacion, los progreſſos diferia
al afan diſcurſivo, que impaciente
de ſu gloria, colerico mordia
de pico duro con el ferreo diente
el baſto ſeno de la tierra frio,
haſta vèr, que en la concava ciſura
la ſobervia eſtribaſſe Arquitectura.

Solo aguardaban yà los Scipiones,
como triunfantes de las obras muertas,
que rompiendo el Calibre argamaſones,
toſcas abrieſſe deſnunidas puertas:

ma-

manèjando yà ſolo tres Cañones.
las enemigas coleras inciertas,
ſolo cauſaba yà deſaſſoſiegos,
eſcaſa agitacion de leves fuegos.

Perdone mi eleccion, ò mi fortuna;
que en fatigas bien puede la campaña,
haſta el Orbe fixarſe de la Luna,
de uno, y otro Eſquadron la ardiente ſaña;
pero ceda ſu orgullo à la importuna
ſubſiſtencia de un ſitio: en cuya hazaña,
yà defienda, ò yà ataque en ſu porfia
ſe merece el Laurèl la Infanteria.

Cuydadoſo el Caudillo Luſitano
de aliviar el confuſo deſaliento
de la triſte Provincia, que cercano
recelaba el baldon del eſcarmiento:
de viſoño poder, de esfuerzo vano
engroſſando ſus fuerzas movimiento,
quiſo hazer cauteloſo el claro dia,
que el Noviembre empezò ſu Monarquia.

Tres numeroſos fuertes Eſquadrones,
que ſu marcha cubrieron abanzados,
por ceder al coral inundaciones,
difundieron la ſangre atropellados,
de numero inferior: cuyos baldones;
en ſus dèbiles Tropas reiterados
nuevamente vencian; pues vencian
con el miſmo pavor, que introducian.

Tan diſtante acampò, que ni al rezelo
diò mas ſoſpecha que el comun cuydado;
antes sì entre las fraguas del anhelo,
el batir inceſſante violentado:
Era todo el Caſtillo un Mongibelo,
mas voràz, mas activo, mas ayrado,

mas

mas cruel (por mas justo) que el que toma
la impiedad , en Tarpeya contra Roma.
Las negras bocas , que en quadrante justo
proporcion de distancias aprendian,
monstruo orbicular de hierro adusto,
cada instante , à los vientos escupian:
desde el seno falible , al inconbusto
arruinaban ; y luego defendian
toscos nublados, en que arroja el Arte,
dividida en porciones à Anaxarte.
O desgracia precisa ! que el humano
individuo , mas fiero , que la fiera,
à su especie deshaga , con tyrano
insaciable apetito ! quien pudiera
la razon inquirir de aqueste arcano!
Tu la sabes , Señor ; causa primera :
tu la sabes : tu solo, tu que fundas
el orden natural de las segundas.
Finalmente rasgò la Bateria
con la fuerza del golpe contiuuado,
à pesar del teson , que resistia
à entrañas duras, pero triplicado:
O , Enrique Darmestad , aun tu porfia
vana pretender desmentir al Hado?
Todo el castigo de un abance aguardas ?
mas valiente serás si te acobardas.
En esse Templo mira de la Hambre,
de la sed , ò del Miedo , corbo filo,
à tanto dulce femenil Enjambre
de tristes vidas cercenar el hilo :
bien, que yà el debil repodrido estambre,
busca à la muerte mas piadoso estilo ;
pues antes de sentir el golpe adusto,
yaze el aliento victima del susto.

Tra-

Tragico exemplo funeral trasunto,
se constituye, en la ruìna que defiendes,
de Numancia, de Troya, y de Saguento:
Què le finge tu orgullo? Què pretendes?
Entre el Estrago del Marcial conjunto,
las Tristes Madres, y los Hijos, vendes
al cuchillo cruel: Y yo enemigo
llorarè la crueldad; pero què digo?
De estatuto legal candida essencia
no se mancha en furor, que es accidente,
navegue, pues, la flor de la Innocencia
el sangriento raudal del Delinquente.
O Filipo! de heroyca resistencia,
(bien como Cisne prorrumpiò eloquente)
por tu imperio dignissimo batallo,
muera traydor quien nace mal Vassallo.
Onze vezes Apolo, y onze vezes
Proserpina, con luzes, con horrores,
al Noviembre llenò de palidezes;
cororò su estacion de resplandores:
quando seno de rigidas preñezes,
solo esperaba para dàr horrores,
que alquitràn dispensasse llama interna
por el cauce letal de su caberna.
Admira el Enemigo verdadera
circunstancia, del vltimo conflicto;
y arbolando pacifica Vandera,
despide Embaxador; levanta el grito,
alborozo feliz de alegre Esfera;
y tributando al belicoso rito
ceremonias, que Palas acomula,
de esta suerte rendido capitula.
Entregar desde luego facilita
todos los Fueres, que la Plaza encierra,

ſi ſalir por la brecha le permita
coronado de honores de la Guerra;
riſueño el Duque que el poder limita;
à ningun pacto los oìdos cierra;
porque ſon vanagloria s ſuperiores,
que le daba el Contràrio ſus honores.

Lerida en fin, ſujeta al vencimiento,
es ſacrificio de la ardiente Pyra
del Monarca Eſpañol, el rendimiento
heroyco Samanat, que el ayre gyra,
reſtituye à ſus aras, y yo atento,
cuelgo la toſca diſſonante Lyra,
mientras ſirve al aſſumpto de Corona
la humillada cervìz de Barcelona.

SITIO DE CAMPO-MAYOR,

QVE CON DESEO DE CONSAGRARLE,

CON MAS DICHOSO FIN, A LOS PIES DE la Illuſtriſsima Señora, la Señora Condeſa de Atarès y Villar, eſcriviò en Campaña.

OCTAVAS.

YO aquel, que en otro tiempo ruda habena,
al libio impuſe, de cadencia vana;
ſiendo (aunque impropria) belica Sirena,
tal vez del Segre, tal de Guadiana:
Oy en la antigua Luſitana Arena,
inſpiracion admito ſoberana;
pues me enſeñan los metticos acentos
à vencer invencibles ſentimientos.

Y pues preludio de mayor hazaña;
en eſta miro, quando en breve plazo,

piado-

piadoſo entonces, juſtifique à Eſpaña
el Sumo, Eterno, Omnipotente Brazo:
(ſi algun ocio permite la Campaña,)
la tuba empuño, y en la Selva enlazo
à toſca rama de groſſero fruto
la docil rienda del Vandalio bruto.

No de la ſacra bipartida Cumbre
las Deidades invoco, que eloquentes
rayos deſatan de Celeſte lumbre,
para hazer à los marmoles vivientes:
No de Permeſia, en liquida coſtumbre,
deſatados pretendo los torrentes,
con que à los Orbes Aganipe inmunda,
riega las Palmas, y el Laurèl fecunda.

Solo à tì, Franceliſa, en dulce quiebro,
te invoca el labio, Soberana Clio,
que autorizas las margenes del Ebro,
(teſorero tal vez del culto mio)
Accidalia mejor, à quien celebro,
para norte eſpecial de mi alvedrio,
Simulacro de Gracias Celeſtiales,
reſpetada Priſion de los Mortales.

Solo en tu aplauſo, mi diſcurſo debe
ſacudir la opreſion, en que yazìa
con ocio infame, con deſcanſo aleve
la ſoñolienta torpe fantaſia:
Y pues raudales de tu influxo bebe
ſediento el Numen, lograrà eſte dia
de mi obſequio la humilde vanagloria,
ocupar la extencion de tu memoria.

No de elogios comunes me apreſura,
Aura vagante, ni al mordàs deſmiento;
ſuperior al aplauſo, y la cenſura
ſe coloca felìzi mi penſamiento;

Son

Son ſus honores apreciable uſura;
de la noble ambicion de mi inſtrumento;
y la metrica empreſſa que concibo,
no para todos, para tì la eſcrivo.
Los deſpojos conſigan militares,
de tu Templo en el alto frontiſpicio,
pender adoracion, y en tus Altares,
arda mi ingenio, rudo ſacrificio:
Faciliten obſequios ſingulares,
decoroſa atencion, que ſi propicio
tu favor los defiende en vano, lidia
con duro diente, macilenta embidia.
Campo Mayor ſitiada, (que blaſona
exempta al yugo de ſu antiguo dueño)
ha de ſer hermoſiſſima Belona,
guſtoſo aſſumpto de mi grave empeño:
La que en mi frente cardena blaſona
ſudante ofrenda, en liquido deſpeño,
ſe dirige à tus Aras; y entre tanto,
mi voz eſcucha, ſi te agrada el canto.
Con igualdad Rhamnuſis dividia
en paralelos de radiante Zona;
la nocturna, y alegre Monarquia,
à los hijos de Jove, y de Latona:
Y cayendo el influxo, que vertia
en la eſpalda de Baco, y de Pomòna,
eran de Apolo celicas paveſas,
del Fiel eterno las doradas peſas.
Quando el triunfante Exercito Eſtremeño,
que en calma tuvo recatado el brio,
mientras del Can celeſte, aduſto el ceño,
batallaba con fuerzas del Eſtio:
Athlante ſiempre del mayor empeño,
à los criſtales ſe miràò del Rio,

que en otro tiempo dedicò ambiciosa,
à un nombre suyo, la triforme Diosa.
Conducian Caudillos vigilantes,
al riesgo promtos, à la gloria ossados
mil vezes onze bel[illegible]
Geriones de España triplicados:
De los Hijos del Zefiro, que antes
piadoso el Betis eligiò adoptados,
facil guarismo de legal commento,
noventa vezes numeraba ciento.
En iguales columnas ordenado,
de basta Pales, la Region oprime,
la Selva, el Monte, la Ribera, el Prado,
al numero se estrecha, al peso gime:
Si en batalla de luzes empeñado
Hyperionio todas las esgrime,
tantas resultan de azerado abismo,
que pudo en ellas abrasarse èl mismo.
Al Imperio del Boreas absoluto,
(de sus alas en vano competidas
confunde pompas del sutil tributo,
donde el Gusano devanò dos vidas:
Invencion es del Griego mas astuto,
de los concavos buelven repetidas,
cuyo horrisono acento confundido,
inflama al corazon en el oìdo.
Confusion arreglada Militante,
fertiliza de assombros la Campaña,
y tiniebla de polvo en un instante,
al Cielo enluta, su explendor empaña:
Al sonoro, tenàz quadrupedante
gallardo impulso de la Equestre Saña,
en su centro parece que se encierra,
el semblante arrugado de la Tierra.

Ha-

Haziendo ſiempre en orden dilatado
vagantes ondas, de Mavorcia gala,
para aſſumpto de fin mas reſervado,
el recinto de Yelves circunvala:
En diſtintas porciones deſmembrado
los Quarteles ocupa, que ſeñala;
en cuyo inſtante la atencion previno
portatil, blanca, poblacion de lino.

Mientras de ſeis Auroras bebiò el Dia
en la Copa Oriental los roſicleres,
el armigero Bruto conducia,
la menos noble produccion de Ceres:
La impaciencia comun ſe dividia
en propicios, y adverſos pareceres,
que no ocupa la Pleve menos parte,
en la varia Republica de Marte.

El heroyco de Bay, en cuya frente
ſe enlaza ſacro circular trofeo,
vejetable exempcion de rayo ardiente,
rieſgo de Apolo, gloria del Peneo:
A quien el Sauce, el Mirto reverente,
à fatigas del Coro Pegaſſeo,
orlas civicas texe obſidionales,
lauros caſtrenſes, circulos murales.

Capitan General, à cuya mano,
(conſtante en toda Militar Contienda)
del freno de la Guerra, monſtruo inſano,
ſe rinde facil la dificil rienda:
Modeſto, docto, infatigable, lano,
al teatro convoca de ſu tienda:
Generales invictos ſubalternos,
que yà el futuro los conoce eternos.

A Minerva, de equivoco ſemblante,
figuraba la infiel Mithologia,

porque à vn tiempo diſcreta, y arrogante,
al Arnès, y à la Toga preſidia:
De eſta ſuerte, Areopago Militante,
uniforme Congreſſo componia,
donde el Caudillo de ſagaz prudencia,
los torrentes vertiò de la Eloquencia,
Heroes (les dize) en quienes aſſegura
perpetuidad la grande Monarquia,
colocandoos aſſiento la Ventura,
donde apenas llegò la fantaſia:
Si à la pluralidad deſciende pura,
inefable, mayor ſabiduria,
à todos llamo, porque à todos fio,
la interna direccion de mi alvedrio.
Sobre Yelves (Capital frontera,
del valiente Enemigo Luſitano)
de Filipo fixamos la Vandera,
de la Fortuna combatida en vano:
Y para el logro, que feliz eſpera,
la interior confianza de mi arcano,
vueſtro dictamen tan legàl le advierto,
que no es diſcurſo, quando yà es acierto.
Vno, y otro ſuceſſo, practicado
en la ſerie del tiempo, galardona
à reliquias Marciales, que han fixado
el continuo baybèn de la Corona:
Debe, pues, conſervar nueſtro cuydado,
eſta prenda del Rey, cuya perſona,
nos la entrega, deſuerte, que el mandarla,
ſea exponerla, no ſacrificarla.
Dominante eſta Plaza, al ayre inſulta,
de eſcarpado terreno, en la eminencia;
el ceñirla del todo dificulta,
ſu extencida, no igual circunferencia:

A ninguño parece que se oculta
(como yà lo profiere la experiencia)
que en nocturno socorro introducido,
se desvela su ardor fortalecido,
Ha de ser inviolable en la pudencia,
quien refrena el valor, y la arrogancia,
porque toda tyrana contingencia,
invencible respete à la constancia:
Son los rezelos del cuydado, ciencia
donde estudia un Varon, y es ignorancia,
(si dichosa tal vez, siempre importuna)
entregarse à la fee de la fortuna.
Serà del todo separar preciso
volante Campo, que el contrario mida,
dexando à riesgos el poder diviso,
y la union principal enflaquecida:
No se muestra tan debil en mi aviso
el zeloso Enemigo, que temida
del cuydado no sea su pujanza,
que es madre del error la confianza,
Aunque pueda atreverse à la muralla,
el aliento, el ardid, y la porfia,
diminuta en el numero se halla
nuestra noble, gallarda Infanteria:
Si su Exercito viene à la Batalla,
serà fuerza perder la baterìa,
ò que el nervio nos falte en la pelèa,
que sostiene el teson de la trinchèa.
Campo-Mayor es Plaza de igual brio,
de fortaleza igual, de igual proyecto,
donde (si estèril) legamoso Rio,
es la ventaja de mayor efecto:
Si limita el poder al desvario
del contingente acaso, en orden recto

de comun diſciplina ; en ſu Campaña,
con Arte puede ſubſiſtir la ſaña.
La circunſtancia de la Paz, ſuſpende
los mas vivos ardores del deſpecho;
pues de las Armas ſoſtenidas, pende
la conſiſtencia del comun provecho:
Y en ſeñal del afecto que me enciende,
eſte aximo quede en vueſtro pecho:
El Rey lucha por triunfos inmortales,
y ſolo por el Rey los Generales.
Dixo, y la unida Diſcrecion oſtenta
ſu cordura, ſu audacia, ſu cuydado,
y el deſnudo deſeo que alimenta,
à Dios, à Patria, à Rey ſacrificado:
Sonoro el bronçe la ſeñal alienta;
de batir uno, y otro colocado
Edificio Marcial; y à ſu concierto,
lo que fue poblacion, es yà deſierto.
La region ſe mirò mas eſpacioſa,
en tumulo anegado ſucceſſivo,
duplicado à la Antorcha luminoſa,
el cambiante reflexo reſurtivo:
En cuya ardiente confuſion hermoſa,
horrorizado, encreſpa mas altivo
de Neptuno, el fugàz milagro bello,
la ruda crencha, del valiente cuello.
Era eſte dia, en que feliz memoria,
àcuerda en humos de conſiante rito,
en los azules Campos de la Gloria,
la primera invaſion del apetito:
Del General primero, la Victoria,
que llenò las regiones del Cocito,
deſpeñando centellas el azero,
en virtud de la Sangre del Cordero.

La

La incānſable pedeſtre fuerza altivā,
ſe apodera de pueſtos, aunque vibre
de baſtas Sierpes, la garganta eſquiva,
el baſtardo embrion, de ſu calibre:
En union dilatada ſucceſſiva,
el ligero de Marte brazo libre,
cubriendo el rieſgo accidental, ſe explayā,
à los algoſos margenes del Caya.

Llegan, à impulſos de los tardos Bueyes,
ſobre fuertes Cureñas arraſtradas,
las ultimas razones de los Reyes,
en el ſeno de Etna fabricadas;
Horroroſo comento de las Leyes,
Tribunal de potencias agraviadas,
que en el Orbe, teatro de malicia
nada vale ſin fuerza la Juſticia.

Contra el coſtado, cuya frente mide
al Ariſtico, de ſacra Arquitectura,
donde en manciones de Zafir reſide
la impreſſion de Calixto, y Cynoſura;
lineas compaſſa, circulos divide,
la demonſtrable obſervacion ſegura
de la Ciencia, à quien dieron el eſtilo
las eſpumoſas margenes del Nilo.

La Madre Ceres ſe erizò confuſa,
al vèr, que al golpe del matrazo inclinā
el vejetable cuello Lampeduſa,
la docil Mimbre, la groſſera encina;
Y deſpues que de Alcides no rehuſa,
robuſto el arbol, abultar fagina,
la tajante ojeriza no reſerva
el milagro Athenienſe de Minerva.

O contagio del Mundo, cuyo Arte
(primera Eſcuela del primer Tirano)

ofrece en aras de ſanguineo Marte,
hermoſa inſignia de apacible Jano!
Pero quando en el Hombre ſe reparte,
caſtigo juſto por la Eterna mano,
en todo paga, porque en todo yerra,
que es la Paz, inſtrumento de la Guerra.

La verde pompa, que el cuydado aſſuto,
contra la fuerza ſeñalò enemiga,
ſobre las crines al hidalgo Bruto,
le corona, le altera, le fatiga:
Al Ingeniero ſe la dà en tributo,
quando el eterno, Celeſtial Auriga,
tiende en la bruma la dorada greña,
y la humeda Noche ſe deſpeña.

Quando la negra ſombra del Letheo,
en los Campos azules ſe expleyaba,
y en las frigidas Cuevas de Morfeo,
embriagado Antonio deſcanſaba:
Vigilante el geometra deſeo,
los theoricos raſgos practicaba,
hermanando el valor, y la cautela,
en ramal, en reducto, ò paralela.

No bien del Cielo ſeparaba horrores
la faz aduſta de la Noche fria,
porque el vulgo marchitò de las flores,
abrieſſe galas que el temor ceñia:
Quando en nitidos, claros reſplandores,
la Aurora enſeña, con la luz del dia,
de el nocturno trabajo belicoſo,
cubrir el rieſgo, y affechar el foſo.

Contra el nuevo edificio, que examina
duros la Plaza, eſcandalos reparte,
por rebellin, por angulo, cortina,
por la gola, Caſtillo, y Baluarte:

Bien

Bién como el Cierzo, lluvia criſtalina,
entumece, la arroja, y la comparte,
en campañas del ambito diurno,
el metal vomitaba de Saturno.
De la Ribera, el Conde (invicta rama,
del Luſitano tronco de Manueles,
en cuya gloria fatigò la Fama,
lenguas, y plumas, Jaſpes, y pinceles:)
Aunque ſitiado, ſu valor ſe inflama;
y ambicioſo de civicos Laureles,
aſſi en vozes parece que exprimia,
todo el cuerpo interior de ſu oſſadia.
Capitanes (les dize) que Mavorte
eligiò para aſſumpto de mi ſuerte,
por mas que ayrado diamantino corte,
azicalen los odios de la muerte:
Si es la poſthuma vida, fixo norte
del conſtante, invencible, Varon fuerte,
yà os conſtruye la dicha en ſu govierno,
firmes eſtatuas en Palacio eterno.
Si al denuedo conſtante nos obliga,
la union jurada, con el Sacro Imperio,
y el debido omenage de la Liga,
de lo juſto os parece vituperio:
El favor de la Patria, que os inſtiga,
es tan Sagrado, ſin igual Myſterio,
que el arrojo que impugna la Malicia,
por razon lo comenta la Juſticia.
Que importa, que al Ibero, y Galicano
apadrinen las fuerzas del deſtino,
ſi contraſta al poder del Luſitano,
Brandembuguès, Boemio, Palatino:
al Eſclavonio, Eſguizaro, Pruſiano,
al baſto Imperio del poder Latino,

al

al alto, y baxo Militar Pannonio,
Batavo aquatil, fuerte Calidonio?
Y quando aqueſte (por razon callada)
ſe deſuna del lazo armipotente,
y la tregua de todos eſperada,
fructifice la oliva floreciente:
Con eſte empeño ſentarà la eſpada
el Patrico valor dichoſamente;
ſegunda vez teniendo el verde ornato;
del aſſombro de Roma Viriato.
Aſſi dulze la muerte ſe eterniza;
repaſſad los Erarios del deſtino,
y vereis laureada la ceniza
de aquel Manlio feliz Capitolino:
el aſſombro del tiempo, inmortaliza
à Teògenes, fuerte Numantino,
quien por ſu Patria, con dolor infauſto;
fue puñal, Sacerdote, y holocauſto.
Es comun de las Armas vituperio
el diſcurſo civil de la diſcordia;
y conſtante firmeza del Imperio
el ſagrado teſſon de la Concordia:
La voluntad, en noble captiverio,
ſe eſtrieche à nudo de lazada Gordia;
que de inviolable, jure teſtimonio,
aunque nazca otra vez el Macedonio.
Y ſi al ultimo lance, que procuro,
no entregais los eſtremos de la vida;
mi eſpada ſola, baſtarà en el Muro
à dexar la flaqueza deſmentida:
Igualar à tres Decios congeturo,
que el honor de ſu Patria eſclarecida,
con la ſangre fixaron, en Italia,
en la Guera de Pirro, y en la Galia.

Dize

Dize; y la fuerte Guarnicion colocā;
en los vanos altares de la idèa,
por idolo la Fama, donde loca
la futura ambicion le liſonjea:
pues como el hombre, por ſu origen, tocā
cierto rayo Divino, ſeñorea,
aun deſpues de la muerte, todo el Mundo;
y ſe finge en lo eterno, ſin ſegundo.
En ventajoſa elevacion conſtruye
Bateria, al ataque contrapueſta;
qualquier eſtorvo antemural deſtruye;
al ayre enciende; ſu region infeſta:
Nueſtro Fuſil ardiente, redarguye;
mientras en baſta maquina ſe aſſeſta,
el peſado Cañon: à cuyas ſañas,
faciliten los Muros ſus entrañas.
Los aligeros nobles animales,
à un miſmo tiempo por el triunfo anhelan;
y peligros midiendo accidentales,
la Plaza rondan ſus criſtales zelan:
Vnas vezes dirigen ſiempre iguales,
los dos oìdos, donde el mal rezelan:
otras la yerva nebuloſa maſcan,
la crin erizan, y los frenos taſcan.
Quando duerme el Monarca luminoſo,
en el catre de Tetis argentado,
y en las negras manſiones dal repoſo,
es el dia cadaver ſepultado;
ſe dirige à la Plaza, rezeloſo
Batallon enemigo; apadrinado
por linze curſo de nocturna Eſpia;
y yà en la Plaza le ſaluda el dia.
El General conſtante, no por eſſo
la comenzada operacion ſuſpende,

y en las adverſidades del ſuceſſo,
ſin noticia del roſtro el alma enciende:
A las empreſſas de mayor exceſſo,
con la caricia, con el premio atiende,
que en la noble atencion de los Soldados,
ſe numeran por premio los agrados.

Diez duplicadas vivoras de Bronce,
(à peſar del eſtorvo fulminante)
ſe dirigen en rigido orizonte,
al flanqueado Baſtion, ſiempre conſtante,
en cuya carga ſe deſquicia el monte,
y al bramido del pecho coruſcante,
el Polo de la maquina Phebèa,
ſi no ſe deſencaxa, titubèa.

Quando la tierna Aurora deſgreñada,
anuncia al Campo equivoca la vida,
entre obſcuros zelages de turbada,
y eſperezos alegres de dormida:
Impaciente la colera ſitiada,
de mirarſe al ataque reducida,
ſe dirige al ataque: atrevimiento,
que yà es hazaña, deſde que es intento.

A la audacia llevando por eſcudo,
(propicia alguna vez, en las acciones)
con ſordo paſſo, con aliento mudo,
en doblados ſe acerca Batallones,
queriendo al golpe de martillo rudo,
à los ferreos tenazes eſcorpiones
cerrar los poros, donde quede luego
deſayrado el ardor del botafuego.
Se apreſura ſu belica cautela, &c.

Eſta obra ha quedado ſin concluirſe.

CO-

COMICA RELACION HECHA A VNA SEÑORA.

NO sè, bella Sofroniſa;
(ò què bien mi labio empieza
à expreſſar en ſus acentos,
el compendio de mi pena!
pues te preſupone ingrata,
quien te ha confeſſado bella.)
No sè, bella Sofroniſa,
(digo otra vez) donde pueda
encontrar mi ſentimiento,
tan mudo idioma, tan nueva
politica fraſſe, que,
pues lo has permitido, pueſta
entre mis quexoſas anſias,
y tus decoroſas prendas,
no ſe agravie tu decoro,
de la expreſſion de mi quexa.
Te admirarà, claro eſtà,
que noblemente reſuelta,
para dezirte mi amor,
buſque terminos mi lengua.
En tan duro lance, pues,
no te admire, no, que cueſta
mucho à vn Noble, referir
publicamente finezas,
que ſolo ha ſabido el viento;
y es tan grande mi verguenza,
que ſi te ofenden mis anſias,
bien perdonarlas pudieras,
por lo que ſiento el dezirlas,
el delito de tenerlas.
Mas, ay de mi! que es preciſo;
ſi he de cumplir con la deuda
de tu eſtimacion, bolverme
ſin dezir mi fuerte adverſa:
Y aſſi, à Dios; pero què digo?
No me llamaſte tu meſma,
à preguntarme la cauſa
de mis ſuſpiros? Pues ſea
tuya la culpa; y aora,
ſalga la oculta centella,
primer hija de mi amor,
que entre eſcondidas paveſas,
ha conſervado mi pecho;
y porque de vna vez crezca
à ſer rayo que me abraſe,
darè à ſu incendio materia;
en cada triſte palabra
de mi amoroſa tragedia.

Apes

Apenas en mi puericia,
prodigà naturaleza,
empezaba cuydadosa,
à abrir la dorada puerta
del vso de la razon,
quando me rendiste, y era;
que como la luz del juyzio,
à amar lo perfecto enseña,
y en mi empezaba à rayar,
sin equivocar las señas,
al mirarte como hermosa,
te elegì como perfecta.
Tan idolatra en mi afecto,
tus divinas luzes bellas
adoraba, que negado
à diversiones, no agenas
de mi tierna edad, vivia
todo entregado à la idèa:
sirviendome los Sentidos,
de dàr solo à las Potencias,
en tus raras perfecciones,
especies con que suspensas,
de puro tenerlas, yà
parecia no tenerlas.
Viendo, pues, que alimentaba
este incendio su violencia,
al soplo de vn imposible;
pues quando altivas, ò necias
mis presumpciones, hallaràn
meritos en la sobervia
de mi espiritu, mi corta
edad, tu altivèz severa,
alexaràn la esperanza,
echando sobre la hoguera
todo el caudal de mi llanto;
lo sepulte de manera,
que al templo de tus oìdos,
no profanaron mis quexas.
Y assi, por ver si podia
dàr al pensamiento treguas,
à el estudio me entreguè:
mas ay de mi! que esto era;
quando desbocado vn bruto,
ser pretende entre las peñas
precipitado Faetonte,
à impulsos de su sobervia;
para que del tosco freno,
se sujete à la obediencia,
herido del azicate,
irle fiando la rienda.
O quando al rigor del Noto;
misera vna Nave, piensa
fuera del centro la quilla,
fixar el tope en la Esfera,
para que resista el choque
continuo de la tormenta,
ir desarando la escota,
en vez de aferrar las velas:
Y esto era, en fin, Sofronisa,
para que no se rindiera
la plaza de mi alvedrio,
en la domestica guerra,
que le dabà tu hermosura;
siendo tu auxiliar mi estrella;
en vez de impedir la entrada,
ir descubriendo la brecha.
Digolo, porque en mi estudio
de la Gramatica, apenas
mirè los principios, quando
yà me negaban sus reglas
el ser persona que haga,
mientras soy la que padezca.
La Retorica me daba
en su admitida eloquencia,
tropos, frases, y figuras,
para que en dulces cadencias;
los conceptos del discurso,
interpretasse la lengua;
cuya leccion aplicada
à aquella Physica interna

de

de mis amantes congoxas,
me valì de ſus licencias,
para entregarlas al ayre;
ſiendo, al verle dueño dellas,
cada acento de expreſſarlas,
recuerdo de [illegible]decerlas.
La Logica [illegible]
mis eſperanzas; pues eſta,
ſolo à inferir me enſeñaba,
en ſilogiſtica idèa,
de infauſtos antecedentes,
infelizes conſequencias.
La grande Filoſofia,
principio de todas ciencias;
me atormentaba el diſcurſo;
porque enſeñandome en fieras,
en aves, troncos, y pezes,
haſta en inſenſibles piedras,
la natural atraccion
de vnida correſpondiencia,
con que ſe aman las eſpecies;
yo decia: O ſuerte adverſa,
que en mi es culpa, lo que es
en todos naturaleza!
Y ſi algun tiempo olvidaba
para las humanas letras,
porque vna tarèa fueſſe
alivio de otra tarèa,
mas ardia, mas amaba;
pues ſi atento à la Academia
exemplar del Univerſo,
Hiſtorias paſſaba, en ellas
ſolo encontràba diſculpas,
à la Idolatria ciega
de mi amor, pues me enſeñaba,
de vn Demetrio la vehemencia,
por la hermoſura de Lamia:
Por Onfalè, la ſobervia
de Alcides, trocar la clava,
à lo infame de una rueca.
Aquiles, hijos de Tetis,
afrentando la nobleza
de ſu varonil aliento,
entre femeniles ſedas;
Uliſes ſe viò ſirviendo,
à la Deydad de Briſeyda:
Mientras que Auguſto Octaviano
le iba talando las Tierras,
ciego amante de Cleopatra
Marco Antonio, en las Ribèras
del Mar, con anzuèlos de oro,
le tributaba la peſca.
Haſta Ariſtoteles Sabio,
fue deſterrado de Athenas;
por los hymnos, y canciones,
que amante compuſo à Ermia.
Y no ſolo entre los hombres
eſta dulce paſſion reyna,
ſino en los Dioſes; pues Marte,
olvidado de la guerra,
logrando en Venus favores,
fabricò en Vulcano ofenſas.
Quando al precepto de Jobe
Apolo dexò la Eſfera,
fatigando los peñaſcos,
ſolo por Climene bella,
de los ganados de Admeto,
apacentò las obejas.
Neptuno, por los cavellos
de Meduſa que Culebras
fueron deſpues, profanò
los Altares de Minerva:
Plutòn, hijo de Saturno,
Principe de las tinieblas,
por vèr ſolo à Proſerpina,
el centro eſcalò del Etna.
Y en fin, Jupiter baxò
transformado haſta la Tierra;
en Rocio, Ciſne y Toro,
por Danàe, Europa, y Leda.

Y ſi algun tiempo, arraſtrada
mi inclinacion de la Eſcuela
de Apolo, al ſon de ſu Lyra
tomaba la pluma, era
para aumentar mis ſuſpiros,
eſcriviendo à tu belleza
dulces verſos, que no fueron
mis ceguedades tan necias,
que ſabiendo ſer amante,
no ſupieſſe ſer Poeta.
Hablen del vndoſo Tajo
las tranſparentes arenas,
en cuya apacible orilla,
quantas vezes dexè impreſſas,
de amantes triſtes conceptos,
melancolicas endechas.
Quantas vezes à tu oìdo
llegò mi paſſion embuelta
en la dulzura del metro,
que en Poeticas licencias
diſculpa las oſſadias,
el primor de las cadencias.
Quantas vezes: mas no quiero
repetirlo, no parezca,
que te alego por ſervicio,
lo que executè por deuda.
Solo dirè, que el eſtèril
corto caudal de mi idèa,
le ſacrifiquè à tu aplauſo
por hazerte mas eterna,
que hizo à Filida Montalvo:
Cervantes à Galatea:
Monte Mayor à Diana:
Garcilaſo de la Vega
à ſu Camila: Camoes
à Violante Portugueſa:
à ſu Fiel ilvia, Bermudez:
Figueroa à Filis Bella:
Monte Real à la Leonor:
y Lope à ſu Dorotea.

Y en fin, quanto las Hiſtorias;
Fabulas, Artes, y Ciencias,
à mi ruda aplicacion
enſeñaban, todo era
vn ſylogiſmo de amor.
Y pues yà rota la nema,
que afianzaba mi ſilencio;
es preciſo que te ofendas;
pues quando los exemplares,
(que quizà para dàr treguas
à el empacho de dezirlo)
te he querido poner, ſean
conſequencias para amarte,
no pueden ſer conſequencias
para merecerte, y yà
el huir, Señora, es fuerza;
pues fuera necia locura,
barbaridad fuera ciega,
quando dezir que te adoro,
lo has de tener por ofenſa,
ir duplicando la culpa,
con ponerme en tu preſencia.
Y pues el Quinto Filipo,
Marte Eſpañol, que grangea
en los imperios del Alma
mas abſoluta Diadema,
autoriza con ſus Armas
las Luſitanas Fronteras,
à ſervirle irè guſtoſo;
donde repitan mis quexas
el eco de las Montañas,
y ruego al Cielo que ſea
el enojo de una vala,
caliginoſo Cometa,
que en mi pecho fatal boca
ſepa abrir, por donde pueda
dezir mis ſuſpiros, quando
ſalga en ſu pureza embuelta
el Alma, ſolo pendiente
del aliento de la quexa.

Pues

Pues la pena de perderte,
ausente adorada bella
tyrana de mi alvedrio,
esta desdicha me cuesta;
ten piedad del que llega
à comprar su desdicha, con su pena;

PINTVRA DE VNA DAMA de Zaragoza.

ROMANCE COMICO.

DEspues, amigo, de aquella
feliz victoria, que cupo
en los terminos de Almansa,
y yà no cabe en el Mundo:
el señor Duque de Orliens,
Nieto de la Francia Augusto;
modestamente zeloso,
de que vsurpasse à su orgullo
la Francia, el bien merecido
Laurèl, que abrazò fecundo
las sienes del Mariscal
Duque de Bervick (que es justo,
que à quien sembrò las fatigas,
sepa coronar el fruto)
con las Tropas Militares
de Luìs el Grande, se puso
à la frente de Aragon,
de donde las introduxo
à vista de Zaragoza:
cuya Capital, con gusto
(bien que hiziesse resistencia
la fragil fuerza del Vulgo)
de la arrojada coyunda
bolviò à tolerar el yugo.
Entramos en la Ciudad,
y en ella un dia, entre muchos,
que mirandose en el Ebro
todo el Exercito estuvo,
passando por vna casa,
cuya fabrica dàr pudo
curiosidad à los ojos;
orlado balcon descubro;
que en estorvos carmesies
mostraba con disimulo,
vna hermosissima Dama;
que pronunciò (apenas cumplo
de la vista, y el sombrero
el cortesano tributo)
VIVA FILIPO, al instante
replicò: Como su influxo
le preserve de miraros,
vivirà; porque yo juzgo,
que os desmentirà à los ojos;
si acaso os vieren los suyos.
La lisonja os agradezco,
respondiò, por lo que tuvo
de donayre, sin la tarda
necia afectacion de estudio,
y se retirò: Protesto,
aver sentido confuso
su ausencia, no porque fuessen
casualidades, assumpto,
para arrancar de mi pecho
el Templo, el Ara, y el Culto;
que à Sofronisa consagro:
en cuya hermosura, en cuyo
desden hydropica el Alma
de ser monstruo sin segundo,
se constituye su vida,
y se labra su sepulcro;

si solo, porque vsurpasse
à mi vanidad el gusto,
de que fuessen mis respuestas
materia de sus discursos.
En mi vida vì muger
mas hermosa, te asseguro,
que si astuta la Eloquencia
quisiera hurtar al nocturno
pavellon de Proserpina,
luciente azabache adusto:
al transportin de la Aurora
bello celage purpureo,
en equivoco compuesto,
no diera esta mezcla el punto
al color de sus cabellos,
que recelandose hurto,
quizà de naturaleza,
como delinquente, tuvo
estrecha prision de oro,
en las carceles de vn nudo.
Si al arco, que ayrada Venus
quiso vibrar, contra el puro
candido pecho de Adonis;
si al que vengò los injustos
rezelos de Pocris bella;
si al que governò el impulso
de Apolo, contra Eiton;
de Cupido, contra el Mundo
se vsurparàn los trofeos,
todos compendiados, vno,
no labraràn à sus cejas,
arcos, en fin, donde estuvo,
siendo felize la ruyna,
mas bien colocado el triunfo.
Si aquel ideado medio,
que entre dos extremos puso
la Moral Aristocracia;
si la proporcion, que el vso
de la Simetria enseña
se perdiera, yo presumo,
que solamente se hallàra;
adelantado el trassumpto,
en su nariz, donde estando
el mas, y el menos confusos;
el menos, y el mas reducen
dos distancias, à vn dibuxo.
Si el incendio, que fue en Roma
lamento, en Tarpeya gusto;
si el que fue en Troya escarmiento
de vn afecto, y de vn insulto;
si el que arrojò ayrado Marte
contra la infeliz Sagunto;
el que recata Sicilia,
y el que vomita el Besubio,
à dos rayos visuales
reduxeran todo el sumo
quinto ser de su substancia;
no fuera lo activo mucho,
en comparacion de aquellos
imperceptibles, agudos
resplandores de sus ojos,
que dentro del Alma infusos,
perficionan el estrago,
primero que dan el susto.
Si las rosas, que Minerva
fertiliza, en el fecundo
vaso de su cornucopia;
si las que diò por conjuro
de los encantos de Circe,
à Ulises, el bello Nuncio
de la zelosa Deydad,
el suavisimo conjunto
de sus colores sumàran,
fuera trifleza el producto,
à el lado de sus mexillas,
fertil mansion, donde puso
para enseñar perfecciones,
la Primavera su estudio.
Si el Murize, que diò à Tyro
tanto apreciable vsufruto,

en

en ſangrē, qūe ſe elevò
à ſer inſignia de Auguſto,
ſe corejara à ſus labios;
ſi de aromas el tumulto,
que es en la Arabia Felize,
del Fenix cuna, y ſepulcro,
compitiera con ſu aliento;
ſi el que es vn fragil diluvio,
ſobre alcatifas de Flora,
y ſepultado en el puro
nacar es blanco teſoro,
quiſiera emular aſtuto
la candidès de ſus perlas,
no ſin vanagloria juzgo,
que de la verguenza à exceſſos,
quedarà lo terſo impuro,
lo fragrante contagioſo,
y pal do lo purpureo.
Si el nectar, q ie Ganimedes
brinda en Palacio diurno
à Jovè; ſi el que quaxò
la Via lactea, difuſo
de los belliſſimos, nobles
candidos pechos de Juno,
ſe condenſara, no fuera
materia capàz, à el vſo
de la gran Naturàleza,
para duplicar el mundo.
La frente, el cuello, y las manos;
que por milagro introduxo
en tan feliz eſcultura:
à cuya viſta confuſo,
en extaſis de la muerte,
ſe viſte el criſtal de luto.
Si à los dos Polos, que finge
el entendimiento agudo,
para fundar ſobre algo
del alto Olimpo los rumbos,
ſe huvieſſe de hallar exemplo;
ſolo lo fueran dos puntos
de aqueſte animado Cielo:
exes dos, donde es el bulto;
que brujulean los ojos,
fantaſia del diſcurſo.

RELACION, QVE HIZO PARA QVE la dixeſſe vna Señora.

ROMANCE.

YA que tu loca oſſadia,
Retoricamente necia,
Joven atrevido pudo,
aprovechando la quexa,
darte el deſvanecimiento
de que me cueſte impaciencias:
Yà que de vno, y otro acaſo,
la eslabonada cadena,
en la preciſion me ha pueſto
de malquiſtarme à mi meſma,
concediendo à tu porfia
el honor de mi reſpueſta:
eſcucha; pero advirtiendo,
que favores, que diſpenſan
à repugnancias del guſto,
los arbitrios de la fuerza,
pierden el ſer; y trocando
los accidentes, la eſſencia,
viſte colores de agravio
el roſtro de la fineza.
Deſde el apreciable dia
primero, donde alhagueña,

ò mentirosa la fama
(las mas vezes lisonjera)
derramò las atenciones
los raudales de tus prendas;
me debiste, no sè què
vaga, impaciente, resuelta;
interior curiosidad
de conocer, quanto mientan
las vulgares opiniones;
pues si no del todo opuestas,
dificilmente se hermanan
la noticia, y la experiencia.
Hize padrino à el acaso,
de mi intencion quien creyera;
que quando à golfos comunes
daba tu empeño las velas,
preocupada la memoria
de fantasticas quimeras,
me debiesses el cuydado
de sobornar contingencias?
Tuya fue esta vanidad:
suelo mia, el que esluvieran
tan à leyes de mi arbitrio
las ocasiones sugetas;
que desde luego la tuve
de satisfacer mi tema,
en la noble discrecion
de familiar concurrencia;
donde à costa del donayre
puso el ingenio Academia.
Si de mi razon, al justo
enojo nò se opusiera,
el que diesse mi concepto,
material à tu sobervia,
poco importàra à la mia
confessarla enhorabuena,
que recibì de mi propia;
pues como fortuna sea,
y no merito en los hombres,
desfrutarnos complacencias,
(dado caso, que esta vez
lo dixesse) solo fuera
acreedor de mi alabanza
el influxo de tu estrella.
Lograste, en fin, desde entonces
en mi aprecio algunas señas
de distincion, entre todos,
tan hijas de la altanera
vanidad de mi capricho;
governadas tan à expensas
del decoro, que no pudo
quexarse la menos cuerda
emulacion; porque siendo
empeño de la advertencia
repartir las distinciones,
ayrosamente remedia
la novedad de emplearlas;
con el estilo de hazerlas.
Diganlo casualidades
del Jardin, en cuya amena
fertil estancia, mil vezes
afectè varias tristezas,
por desmentir el deseo
de gozar de tu eloquencia;
que hyperbolico Pyrata
de los Cielos, y las Selvas,
sonrojado alli mi rostro,
robò à los Astros centellas;
rubores à los corales,
candidézes à las perlas,
para enriquecer conceptos;
que copiando vna belleza,
discretamente desayran
lo mismo que lisongean:
porque nunca puede ser
hermosura grande, aquella;
que reducida à preceptos,
aprisionada en cadencias,
se permite à los colores,
y la voluntad bosqueza,

con

con el pincel del diſcurſo,
en la tabla de la idèa.
Pero como ſiempre ha ſido,
en necedades diſcretas;
el perdon de lo que ofenden
paga de lo que deleytan,
en mi aceptacion hallaron
las tuyas baſtantes mueſtras
de autorizar con mi guſto,
el primor de ſus licencias.
De eſte principio naciò,
que loca, atrevida, y ciega
(ò lo que es cierto) viciada
ſin motivo la prudencia,
ſoltaſte à la preſumpcion
tan ſin limite las riendas
que tropezò en iluſiones
el deſeo: O quanto yerra
la que particulariza
honras ſuyas; pues ſedienta
la inſaciable hydropeſia
del hombre mas cuerdo, pienſa,
que le llama à la ſegunda
el logro de la primera!
Ninguno mas fidedigno
exemplar de mi ſentencia
que tu trato; pues haziendo
de una hypocrita modeſtia
grangearia, poco à poco
gaſtò equivocos la lengua,
deſembarazos el chriſte;
y caminando de prieſſa,
fue myſterioſo el deſcuydo,
paſsò el acaſo à advertencia,
ſe hizo el cuydado malicia;
y fue aqueſta tan groſſera,
que declarò ſentimientos,
y al fin, introduxo quexas.
Diſſimulè quanto pude
tu locura, que en la eſcuela
de vn ofendido reſpeto
vale mas, y menos cueſta
el afectar ignorancias,
que ſufrir inadvertencias;
haſta que mas declarada
(en eſta ocaſion es fuerza
bolver por mi) pues diſcurro
tus vanidades diſpueſtas
à creer, que mis ſilencios
pueden ſer calladas, ciertas
permiſſiones, yà no quiero,
que locamente diſcretas,
de mis nobles tolerancias
ſaquen viles conſequencias.
Y aſsi, dexando venganzas
mayores, que por violentas
es neceſſario omitir:
para que el Mundo no entienda,
que à tales inmunidades
ſe atrevieron las ofenſas,
ſerà tu caſtigo (y grande
ſi la razon lo comenta)
el que jamàs, por intento,
ni aun por acaſo, ſe atrevan
vanamente à enriquecerſe
tus ojos, con mi preſencia.
Deſterrado para ſiempre
de mi viſta, las tinieblas
de tu miſma confuſion
has de habitar; donde veas
lo que obliga mi atencion,
lo que agravia vna imprudencia,
lo que logra vna humildad,
lo que pierde vna ſoberuia.
Y quando paſſe à delirio
tu ſinrazon, conſidera,
que ſi de oſſadas locuras
mi claro Sol no preſerva,
ay en el Mar eſcarmientos
para las alas de cera.

SOLILOQVIO,

QVE HAZE VN AMANTE,

EXPRESSANDO SVS ANSIAS.

ROMANCE COMICO.

AQui, donde ſolo puede
de mi dolor ſer teſtigo
aquella leve porcion
del ayre, que el pecho mio
recibe para congoxa,
buſcandola para alivio;
pues antes de ſer aliento
tiene forma de ſuſpiro.
Aqui, donde ſeparada
de tanto Marcial bullicio
la imaginacion, al tiempo
detiene lo ſucceſſivo;
pues entre la ſoledad,
bien quiſta con el martyrio,
para dilatar las penas
haze los inſtantes ſiglos.
Rompan mis amantes fieles
dulces querellas los grillos,
que en la carcel del reſpeto,
tenàz puſo à mi alvedrio,
la ſevera, porfiada
ſin razon de mi deſtino.
Salga eſta vez al teatro
de la juſticia, el delirio
de mi culpa, que ſi el necio,
fragil, temeroſo tibio,
torpe, balbuciente labio;
cobardemente remiſſo,
no ſabe decirla en quexas,
podrà explicarla en ſuſpiros?
Y tu, belliſsima Imagen,
que en el ſiempre triſte, indigno
altar de mi fantaſia
te puſe, quando al eſquivo,
ingrato original tuyo,
pude retratar los viſos,
à el oleo de mi eſperanza,
ò al temple de tu deſvio.
Yà que tiene el duro, indocil
cordel de tormento mio,
en el potro de la anguſtia,
al corazon oprimido,
eſcucha, ante el riguroſo
tribunal de tus oìdos,
el infeliz, diſculpable
proceſſo de mi delito.
Yo me rendì à la violencia
del mas hermoſo prodigio
de la crueldad: fue mi culpa
ſer cobarde? No, que fino

con

con amor ſolo autoriza
ſus eſfuerzos el rendido.
Pues ſi el rendimiento es deuda,
que ſe apaga al peregrino
objeto de la hermoſura:
en cuyo ſer han p dido,
haſta los miſmos deſprecios
ſer amables deſperdicios;
en què, del que yo tributo,
conſiſte la culpa? Ha ſido
por ſer impropoicionado?
No ay duda, que es tan altivo,
tan ſoberano, tan ſumo,
tan ſin ſegundo, tan digno
el Idolo, à quien poſtrado
todas mis anſias embio,
que entre ſu Templo, y mi culto,
ſu Deydad, y mis ſuſpiros,
ſe miden los dos extremos
de la nada, y lo infinito.
Pero quando (ay Cielos!) quando
el ſer el tributo indigno
es razon para el deſprecio?
No es irrevocable, fixo
privilegio, que las Damas
tengan tan libre dominio
ſobre la Naturaleza,
que nadie deſvanecido,
para conſeguir favores,
pueda blaſonar ſervicios?
Pues ſi es verdad, que lo humano
deſmerece à lo Divino,
y tan diſtante del Cielo
ſe halla el valle, como el riſco;
porquè, porquè, en la oblacion
de holocauſtos tan preciſos,
la inmunidad de los otros
no han de conſeguir los mios?
Ay alguna circunſtancia,
que los deſdore? Imagino,
que es ſu pobreza; y lo creo,
que en el Tribunal del Siglo,
la hazaña en el poderoſo,
es culpa en el abatido;
mas no creo, que es baſtarda,
infiel preſumpcion del juyzio,
imaginar, que en los nobles,
amoroſos deſvarios,
deſautoriza las Aras
la humildad del ſacrificio.
Pues en què eſtà mi deſdicha?
En el modo de rendirlos?
Bien puede ſer, que ſoy necio;
y al fin, como inadvertido,
aunque acertaſſe en la ofrenda,
avrè errado en el eſtilo.
Mas no puede que el amor,
Juez de afectos, y ſentidos,
donde eſtàn las realidades,
deſprecia los artificios.
Falta otra prueba? Si falta:
Como adoro? Como fino,
como humilde, y como atento;
porque ſi el conſtitutivo
de la fineza, es amar
ſin eſperanza: teſtigo
me es toda la ſacra, hermoſa
republica de zafiros,
que deſmintiendo la innata
propenſion del apetito,
à la eſfera del deſeo
jamàs llegò el alvedrio.
Como humilde; pues adoro
de ſuerte, que confundido
en mi deſmerecimiento,
aun del deſden, me imagino
incapàz; y aſsi, diſcurro,
que no pago en mis martyrios,
con el anſia de adorarlos,
la dicha de recibirlos:

Como atento; pues apenas
de mi dolor oprimido,
para liſonja del ayre
alguna clauſula animo,
quando temiendo violar
la eſfera de ſus oìdos,
fallece en lo vergonzoſo
lo que nace en lo atrevido.
Pues en què, fortuna ingrata,
en què ofenderte han podido
las reverentes porfias
de la adoracion que digo?
Lo dixe: Pues què pregunto?
De eſſo nace mi delito.
De dezirla? Si, que es falſo,
doble, mañoſo artificio,
referir el ſentimiento
para buſcar el alivio.
Luego ſe alivia la pena
con la expreſsion? Es preciſo:
porque como neceſſita
de terminos compaſſivos
el labio para dezir
lo que padece el ſentido,
và vſurpando à las congoxas
quanto gaſta en los ſuſpiros;
y aſſi, à la cauſa que adoro,
quito una ofrenda, ſi quito
al pecho el dolor que exhalo
por los ojos: Luego gimo?
Tan poco es mi ſufrimiento?
Si es mi dolor exceſsivo,
què puedo hazer? Què? Morir:
y què en morir faciliro?
Dàr vn triunfo à ſu hermoſura,
y à mi ſoberbia un caſtigo.
Morir de amor, fuera dicha:
morir del Tormento, indicio
de cobardia; y no es
mi afecto tan mal nacido,
que deſpreciaſſe en la muerte,
la nobleza del motivo.
Pues morir de amor no puedo?
Quien lo impide? El regocijo
de vèr, que muero: yà es eſſo
buſcar por donde el martyrio
falte del alma: No falta;
que ſe aumenta al vèr que vivo
para ſer mas infelize;
y aſsi, Fenix de mi meſmo,
el incendio, en que me abraſo,
es pyra, en que me eternizo.
La ocaſion de padecer
por el dueño amado, ha ſido
ſiempre dicha; no lo dudo:
Siendo aſſi, deſacredito
eſta ocaſion, à lo menos
en la parte que me finjo
quexoſo de lo que ſufro:
digo bien; pero no digo,
que en mis anſias, no ſe quexa
la razon, padece el juyzio,
y abraza lo que padece:
es claro; y viendo abatido
à todo lo racional,
ſe quexa lo ſenſitivo:
Con que ſiendo en eſtos dos
efectos convertidos,
la pena, accion del diſcurſo,
la quexa, necio delirio
del natural ſentimiento,
que venza ſerà preciſo,
fineza, que es eleccion,
à culpa, que no es arbitrio.
Y aſſi belliſſima Imagen
(otra, y mil vezes repito)
que del templo de mi idèa
autorizas el archivo,
no digas, no, à tu ſevero
original, que atrevidos

mis

mis amantes penſamientos,
à fuer de nobles teſtigos,
en la cauſa de mis males,
declaradamente han dicho,
que idolatro ſu hermoſura;
que aliento del beneficio
de ſu rigor, ſin mas fin,
ſin mas medio, ò mas principio,
que el adorar; y ſi acaſo
en ofenſa del ſigilo,
llegares à prorrumpir,
diràs, que tiene un cautivo;
mas no digas, que yo ſoy:
no ſe eſtienda à el ſacrificio
la indignidad de ſu dueño,
tan noblemente rendido
à el felice cautiverio
de ſus deſdenes divinos;
que la cadena arraſtrando
de la eſclavitud, ſin ruido,
en la pared del ſilencio,
dexa pendientes los grillos.

QVEXASE VN OFENDIDO DE EL INFIEL proceder de vna Deydad.

ROMANCE.

SAbed, Paſtores de Ebro,
la traycion de mi enemiga
Zagala en quien ſon iguales
la hermoſura, y la mentira.
Sabed, que aquellos honores,
que alguien tuvo por caricias,
fueron contra mi inocencia,
doradas alevoſias.
Admitiò mis ſacrificios,
para exercitar ſus iras:
viſtiendo ſus tolerancias,
de dulces hypocreſias.
Proporcionando al aſcenſo
el golpe de la caida,
ſobre algunas preſumpciones
colocò à mi fantaſia.
En mi necia confianza,
aſſeguró mi malicia,
que tambien en las Deydades,
ay ſagradas villanias.
Llevòme por el camino
de vna liſonja mentida;
y me diſparò vna ofenſa
à el rebolver de vna dicha.
Quien creyera, que en ſu agrado
ſe ocultaſſe la malicia?
Pero quien no lo creyera
ſabiendo la ſuerte mia?
Mas incurable ſe hizo
la falſedad, que la herida;
porque enconò à la eſperanza
el modo de dirigirla.
Quanto mejor me eſtuviera
adorarla ſiempre eſquiva,
que al fin, ay mucha diſtancia
deſde el agrado à la ira.
Deſdèn fuera, que à mi obſequio
deſatendieſſe propicia:
pero, admitido, vltrajarle,
no es deſdèn, que es groſſeria;
Se conoce delinquente;
y con mayor ojeriza,
ſin permitirme la quexa;
me concede la juſticia.

Me

Me ofrece ſatisfaciones,
y las que pido la irritan;
de ſuerte, que en ſus engaños,
aun ſe confunde à ſi miſma.
Si la eſcucho en ſu eloquencia,
tanto mi razon peligra,
que ſi la arguyo quexoſo,
me ſatisface ofendida.
Quiere, que mis ojos mientan
en lo miſmo que examina,
y que ſe abraze en los ſuyos,
la verdad de mis noticias.
Como tiene de ſu parte
tanta perfeccion Divina,
naufraga mi entendimiento,
en el golfo de ſu viſta.
Pero yo pondrè mi eſtrago
delante de la porfia;
y ſer podrà, que ſe ahogue
el bolcàn, en mis cenizas.
Yà me he reſuelto à no verla;
yà, Paſtores, no he de oirla:
mal aya la auſencia infame,
que de tanto bien me priva.
Y pues venganza os he dado
de los zelos algun dia,
trocad, laſtimoſamente,
en piedades las embidias.

Aprended los eſcarmientos
en el Libro de mi vida;
ſi contra hermoſas trayciones
aver pudieſſe doctrinas.
Y tu, como todas, falſa;
como nadie, peregrina;
como mi eſtrella, inconſtante;
como mi fortuna, impia.
Tu, que las gracias me pides
de honores, que vulgarizas;
como, ſi entre tantas fueſſe
mi oblacion, la mas indigna.
Tu; que me expones al rieſgo,
y el precipicio caſtigas,
fundando tus diverſiones,
en malquiſtar mi alegria.
Quedate en paz; mientras noble
mi deſengaño conquiſta,
del inocente alvedrio,
la vſurpada Monarquia.
Quedate en paz, mientras hago
violencia à mi fantaſia,
que bien podrà ſepararla
de mi razon, tu injuſticia.
Quedate en paz, que te juro,
por todo el fuego en que ardia,
de reſiſtirme, aunque muera,
de no quexarme, aunque viva.

SATIS-

SATISFACE A VNA RAZON OFENDIDA de lo necio de vna desconfianza.

ROMANCE.

NO me basta la congoxa
de no verte, riesgo mio,
sino tambien que en tus quexas
se desdoren mis martyrios?
Acredita la culpada
de adorarte, en su permiso,
què puede abortar mi vida,
que se disfraze en delito?
Quando temores grosseros
à mi suerte le dirijo,
no es agraviar tu constancia,
arguir à mi destino.
Tu favor, en mis rezelos,
se califica excessivo;
que à no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.
Usurera la Fortuna,
dà los bienes à partido,
y assi cobra en sobresaltos,
quanto presta en beneficios.
Tu discrecion, tu hermosura,
vanaglorioso examino;
y al reparar perfecciones,
se me adelantan peligros.
Eres lo mas; soy lo menos;
y assi, adoro, y desconfio;
que ha de padecer violencia
la perfeccion en lo indigno.
Cada fineza que logro,
como milagro la admiro;
y es desgracia, que mi dicha
necesite de prodigios.
Sin eleccion, para todo
lo que no eres tu, me animo;
pero en llegando à mis dudas,
me sobra algun alvedrio.
De todas mis presumpciones,
la mas temeraria elijo,
transformando en sacrilegios,
mil vezes el sacrificio.
Tu favor, y mis sospechas
parten del alma el dominio,
y esclavo mi entendimiento,
se sujeta à dos delirios.
Loco de amor, y recelos,
mar dudoso, y mar tranquilo,
surca naufragante el susto,
entre el puerto, y el vagìo.
Contra todos, porque todos
deben amarte, me irrito;
y de quien no te idolatra,
soy declarado enemigo.
Si agena pàsion me ofende,
la disculpo compassivo;
y en mentales repugnancias,
me deleyto, y me castigo.
O, las lagrimas que vierto!
ò las ofensas que digo!
y ò quantas vezes se encuentran
la colera, y el suspiro!
Solo calman mis congoxas,
los instantes que te miro;
pues cortesanos mis males,
se recatan suspendidos,

No

No admite la fantaſia
particulares motivos,
baſtante con tu preſencia
tienen que hacer mis ſentidos.
Bebo en tu viſta deſcanſos,
tranquilidades reſpiro,
y ſufocado el tormento,
reverdece el regocijo.
Pero auſentes ſe atropellan
otra vez los paraſiſmos;
ſi puedo ſer compatible
padecer, y averte viſto.
Invencible la ſoſpecha
ſe introduce en el vacìo,
que la pena de el *à Dios*
dexò en todos mis alivios.
Ay! que tan nobles agravios
ſon infalibles teſtigos,
del fervor con que te adoro,
de la fee con que te ſirvo.
Si he de creerme dichoſo
eternamente, es preciſo,
que admita inmutable alguna
ſinrazon en tu capricho.
O què arrieſgada es la dicha,
que ſe funda en el arbitrio,
de que en tanto entendimiento
ſe eternize vn deſvarìo!

RELACION COMICA.

ROMANCE.

BElla Eufroſina, en quien todo
el cuydado de los Cielos,
zeloſo de que la Tierra
le vſurpaſſe lo perfecto,
puſo el rigor de lo eſquivo,
por engaze de lo bello:
Si no profanan las Aras
de tu Deydad, los lamentos
de vn miſero Peregrino,
que combatido del fiero
vracàn de ſu fortuna,
en el golfo de sì meſmo,
(que es el mas terrible) llega
aſido del penſamiento,
para colgar ſu naufragio,
en el dintel de tu Templo.
Oye el balbuciente idioma
de mis anſias, que aunque puedo,
por no aumentar el martyrio,
con la memoria, en el centro
ſepultarlas de el olvido:
Siendo tu el movil primero,
de la noble apetecida,
feliz ruyna, que padezco;
fuera mal nacido, injuſto
deſayre del ſufrimiento,
por no doblarme vn dolor,
deſautorizar vn ruego.
Y aſsi vna, y mil vezes pido,
que me eſcuches, ſin rezelo
de ofenderte; pues eſtando,
tan alto aquel Trono excelſo,
que te fabricò el cincel,
de tantos merecimientos,
es fuerza, que en la diſtancia,
vaya la razon perdiendo

la

la parte de la osadia
para que passe el extremo;
de delicto, en holocausto,
pues al proferir los ecos,
los que embio como quexas,
han de llegar como incienſos.
Yo, belliſſima Euſroſina,
(ò ſi la fraſe del pecho
no peligraſſe en el labio)
con tan idolatra afecto
ſigo, adoro, ſolicito,
buſco, amo, y reverencio;
la cruel, aunque Divina,
ſinrazon de tu Deſprecio;
que porque nunca fundaſſe
eſcrupulos el Reſpecto,
te colocò el Alvedrio,—
donde no llega el Deſeo.
Eſta votiba Oblacion
es tan hija del obſequio,
que ſe debe à lo Divino;
que muchas vezes yo meſmo
ſentì vèr lo voluntario,
deſayrado en lo violento:
pues al rendir los ſuſpiros,
ſe iban ſiempre deſmintiendo
las circunſtancias de ofrenda,
en la preciſion de feudo.
Eſta razon, que quitaba
la razon al vano, nuevo
impulſo del merecer,
fortalecia el aliento
de adorar; pues en la cierta
improporcion del Objeto,
no es delicto del Eſclavo,
lo que es violencia del Dueño.
Mas ay de mi! que engañada,
en ſutiles argumentos,
eſtava mi fantaſia,
las lecciones aprendiendo
del adorar; y la grave
eloquencia de tu ceño
dando por ſofiſteria
la realidad del Supueſto;
en callados ſilogiſmos,
me negaba fundamentos.
De aqui naciò la locura,
la necedad, ò el deſpecho,
de entregar, por preciſarme
à vencer los penſamientos,
à una violenta coyunda;
la indocilidad del cuello.
No imagines, no que fue
cobardia del afecto,
ò tibieza del cuydado;
que antes fue valor, ſi adviertes
que en mandarſe atar Vliſes
al duro embreado leño,
quando de dulces Sirenas,
le arraſtraban los acentos;
calificó ſu fineza,
pues le coſtò mas esfuerzo,
que el encanto de eſcucharlos;
la violencia de perderlos.
O! como à mi coſta hize
experiencia de que es necio;
inconſtante, vano, inutil,
aquel forzado remedio,
que el deſpecho elige, à hurto
del alvedrio; pues ſiendo
abſoluta la porcion,
donde viven los afectos:
de què ſirve en la temida
contingencia de los rieſgos,
ſi buela en ſu arbitrio el Alma,
poner cadenas al Cuerpo?
Solo aprovecha, ſi acaſo
puede ſervir de provecho,
de conocer, què oprimida,
la voracidad del fuego,

hiere

hiere mas activa el ayre:
que forzado el curso quieto
del agua, con mas violencia
inunda los campos, siendo
exemplares de el amor
vno, y otro; pues le hizieron,
hijo, por Venus, y Marte,
de la espuma, y el incendio.
Yo, pues, Divina Eufrosina,
solo saquè del remedio,
idolatrar tu Desden:
si yà no con mas exceso
(pues lo que llega à lo sumo,
recibir no puede aumento)
si con mas ansia, que esta
hasta lo infinito, es cierto,
que alguna jurisdicion
comprehende; pues todo aquello,
que no cabe en lo possible,
lo facilita el anhelo.
Digalo yo, que me daba
las albricias à mi mesmo,
de remontar mi eleccion,
à tan soberano objeto,
que haze al merito impossible:
pues siendo el mayor trofeo,
adorar sin esperanza,
con justa razon pretendo,
de el mismo no merecer,
sacar el merecimiento.
Y assi, Señora, permite,
pues la sumision del ruego
haze à la Deydad, que arda
en sus altares, cediendo
por victima inextinguible,
todo el alma, para efecto
de publicar, que en el dulce
Taller, de dorados riesgos,
de muchissimos estragos,
no se saca vn escarmiento.
Permite, que la cadena,
que eslabonò el noble afecto
de mi ciega idolatria,
(cuyo insoportable peso,
lisonjea el Alvedrio,
quando fatiga el aliento)
sea eterno religioso
desperdicio de tu Templo:
en cuyas altas esquivas
paredes, estàn pendiendo,
de tan dorados grillos,
los apetecibles yerros.
Permite, (yà que me niegas
el Idolo) que à lo menos
reverencie tus altares,
para conservarlos: puesto
que en su Esfera solamente
el suspiro es el incienso.
Permite la adoracion,
en fin, que yo solo quiero
tributarte aquel preciso
fiel, inexcusable obsequio,
à que es acreedor, quien tuvo
el feliz atrevimiento
de elegir para su ruina,
la gloria de tu desprecio:
solo quiero, que pues ardo
racional victima, al fuego
de tu desden, no te ofenda,
si entre paveses embuelto,
llegasse allà mi cuydado,
que serà rigor violento,
que motives el ardor,
y desprecies el incendio.
Solo quiero, que no apartes
el Ara de vn Rendimiento;
à quien porque dàr no quiso
jurisdiccion al Deseo,
le tiene la vanidad,
en la Carcel del Respeto.

So-

Solo quiero, que me ſaques
del temeroſo, funeſto
Caos de la duda en que eſtoy,
ſin que ſepa quando ofendo,
ò quando ſirvo ; pues hallo
entre lo grato, y ſevero,
tan equivoca, en mi afan,
la neutralidad del ceño,
que temiendo lo que adoro,
aun no explico lo que temo.
Solo quiero, pues, que corras
à mi ceguedad el velo,
ò permitiendo la ofrenda,
que te ſacrifico, dentro
del limite ſoberano
de la adoracion, ò haziendo
mi reſignada obediencia,
deſpojo de tu precepto,
para dàr à mi fatiga
el ſepulcro del ſilencio.
Y pues yà no me permitas
la licencia, que apetezco,
yà me concedas la ſuma
vanagloria, que venero,
no ha de tener en mi arbitrio
juriſdicion otro objeto,
ſolo quiero entre mis penas,
que conozcas lo que quiero,

DE-

DEFINICION DEL CHICHISBEO, ESCRITA POR OBEDECER A VNA DAMA.

DECIMAS.

ES, Señora, el Chichisbeo,
vna inmutable atencion,
donde naze la ambicion,
eſtrangera de el deſſeo:
exercicio ſin empleo,
vagante llama ſin lumbre,
vna elevacion ſin cumbre,
vn afan ſin inquietud,
que no ſiendo eſclavitud,
es la mayor ſervidumbre.

Es un enfatico ſuſto,
glorioſamente empleado,
en fomentar vn agrado,
ſin las penſiones del guſto:
es vn rendimiento auguſto
de vna humilde vanidad;
donde la capacidad,
con ſus caudales ſe obliga
à la inceſſante fatiga
de toda vna ocioſidad.

Es vn racional tributo,
que la diverſion previene,
ſobre vna Ara, donde tiene
propiedad ſin vſufruto:
vn decoroſo eſtatuto
del que es ſuaviſſimo Imperio
deſahogo de lo ſerio,
reſpiracion del cuydado;
y es vn chiſte disfrazado
con maſcara de myſterio.

Es vn dominio, que alcanza
inmenſa juriſdiccion,
y parece poſſeſſion,
y no toca en eſperanza:
no expone la confianza
à poca ſeguridad,
antes bien la voluntad,
exempta vive del daño,
porque ſe trata eſte engaño
con la mayor realidad.

Es afectado tormento,
de vn cauteloſo albedrio,
que encamina al deſvalido,
por reglas de entendimiento:
ſeguro conſentimiento,
de reciproca llaneza;

don-

donde parcial la agudeza,
vende en manos del primor,
agrado, que no es favor,
afecto, que no es fineza.
Es aquella de Platòn
alta idea reſpetable,
que hizo à el alma ſeparable
de ſu miſma propenſion:
ſubtiliſſima opinion
de natural repugnancia;
pues la comun elegancia
de los preceptos, que informa
ſin materia, admite forma,
accidente, ſin ſubſtancia.
Es vna correſpondencia
de penſamientos viſibles,
que de algunos impoſsibles,
haze tal vez apariencia:
anfibologica ciencia
del ignorar, y ſaber,
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
los principios demonſtrables
de lo que no puede ſer.
Es, en fin, ficcion hermoſa
de autorizada cautela,
indefectible novela
de vna verdad mentiroſa;
perſpectiva, que ingenioſa
abulta lo que deſvia;
elevada fantaſia,
ſin afecto, y ſin fervor;
y es de las anſias de amor,
la mas diſcreta ironia.
Este es, ſeñora, el retrato,
mas legal, mas parecido
(ſegun lo que he comprehendido)
del ſeñor Chichiſveato:
ſi à tu ingenio fuere grato,
ſerà mi mayor hazaña;
pues no ignoras quanto empaña
el dulce primor del arte,
entre los ceños de Marte,
el polvo de la Campaña.

IMPVGNACION DE OTRO POETA A ESTAS decimas, con ſus miſmos conſonantes.

DECIMAS.

ES, ſeñora, el Chichiſveo,
vna fullera atencion,
en que eſtrangera ambicion,
es ceño à nueſtro deſeo:
mentir al amor ſu empleo,
cubrirle al fuego la lumbre,
el precipicio à la cumbre,
à el duro afan la inquietud,
el hierro à la eſclavitud,
y el trage à la ſervidumbre.
Es vn enfatico guſto,
traidoramente empleado,
en que ſe logre el agrado
ſin mas penſiones del ſuſto:
ni es rendimiento, ni auguſto,
ni es humilde vanidad
èl, de la capacidad,
à quien la paſsion obliga
à que el arte, y la fatiga
no pare en ocioſidad.

Es irracional tributo,
que la diversion previene,
sobre alhaja, en que otro tiene
propriedad, el usufruto:
indecoroso estatuto
del inquisimo imperio,
que en lo jocoso, y lo serio,
introduce en vn cuydado,
todo vn error, disfrazado
con mascara de mysterio.

Es vn dominio, que alcança
aquella jurisdiccion
del lograr la possession,
à escusas de la esperanza:
radica en la confianza
su poca seguridad;
y con èl la voluntad
para introducir el daño,
finge verdad el engaño,
mentir à la realidad.

Es afectado tormento,
de vn cautelòso alvedrio,
que conduce al desvario
la luz del entendimiento:
seguro consentimiento
de reciproca llaneza,
donde parcial la agudeza
vende, en manos del primor,
agrado, lo que es favor,
respeto, lo que es fineza.

Es aquella de Platòn
alta idea respetable,
que hizo à el alma separable,
mas no de su propension:
y supuesta esta opinion,
sin natural repugnancia,
en la comùn elegancia
de los preceptos, que forma,
materia quiere la forma,
los accidentes, subsstancia.

Es vna correspondencia
de pensamientos visibles,
que son menos imposibles;
que su corporea apariencia:
vna sofistica ciencia,
mas de errar, que de saber;
empeñada en proponer,
con repugnancias notables,
que no son, no, demonstrables
las cosas que pueden ser.

Es en fin, ficcion hermosa
de autorizada cautela,
que haze à la historia novela;
y à la verdad mentirosa:
perspectiva, que industriosa,
abulta lo que desvia;
confunde en la fantasia
el objeto, y el fervor;
y de las burlas de amor,
es la mejor ironia.

RESPVESTA DEL AVTOR.

DECIMAS.

COn torpe discurso infamas,
la siempre respetuosa,
inviolable, y decorosa
inmunidad de las Damas:
desacreditas las llamas,
que enciende postrado el ruego;

y

y entre los ardores ciego,
que centellean lo fumo,
desconoces con el humo
las Claridades del fuego:
Con estilo inconsequente
te opones à mi sentencia;
yo hablo de amor en su essencia,
tu de vn bastardo accidente:
mi Logica no consiente,
que en la ilacion de vn objeto,
se varie del sujeto;
y assi, en tu pluma es delito;
difinir el apetito,
quando arguyo del respeto.
Yo describo el justo amor,
segun su pura entidad;
tu vna ciega voluntad
en las manos del error:
yo passo à la superior
parte incorrupta del juycio;
tu, en la esclavitud del vicio
confundes su privilegio;
tu explicas vn sacrilegio,
y yo expongo vn sacrificio.
El que llaman Chichisveo,
aunque le infame el abuso,
no es otra cosa, que vn vso
del mas reverente empleo:
vive gustoso el deseo
con la exterior vanagloria;
y despues que esta victoria
el entendimiento alcanza,
se despeña la esperanza
del monte de la memoria:
Es vn simple rendimiento
de vna decente porfia,
en donde la fantasia
no llega à ser escarmiento:
Si tal vez vulgar intento
le viciare en temerario,
este riesgo es necessario
para aquella exactitud,
porque no fuera virtud
à no tener su contrario:
La basta capacidad,
del Mundo, y su division,
funda su conservacion
en la sociabilidad:
es el Amor la Deydad
de su eterna arquitectura;
el respeto la assegura,
sin que el peligro la estorve;
y assi vive todo el Orbe
à influxos de la hermosura:
Debe lo humano, poner
en la perfeccion su afecto;
y de todo lo perfecto,
es archivo la Muger:
es la harmonia del sèr,
es colmo de la grandeza,
credito de la nobleza,
autoridad del cuydado,
y el primor mas estudiado
de la gran naturaleza.
Es precisa su amistad,
en los limites del modo,
porque es la Muger el todo,
de la racionalidad:
à impulsos de la beldad
el espiritu se inflama;
si esta dulcissima llama,
faltasse de los deseos,
estuvieran sin trofeos,
las paredes de la fama:
Es inextinguible erario
de decoro, y de prudencia;
y afecto, que es contingencia,
no le haze ser necessario:
es el noble Relicario,
de nuestra imaginacion;

si tan precisa oblacion
fuesse delito en su altar,
en què se han de exercitar
las alas del corazon?
Es el termino prescripto
de nuestra imaginacion;
y esta dulce inclinacion
en el alma no es delito;
del racional apetito,
es la mayor circunstancia,
entre el riesgo, y la ignorancia,
deleytarse con el susto,
porque la escuela del gusto,
ambien tiene su elegancia.
No repugnes lo tratable,
que es preciso en la beldad,
porque el ser de la bondad,
està en ser comunicable;
sin que peligre en lo afable;
la vanidad de lo esquivo,
debe explicarse lo altivo,
sin rigor, y con desden,
porque la essencia del bien,
consiste en lo difusivo.
Qualquiera enagenacion,
es libre en lo racional;
solo el instinto brutal
se mueve por precision,
y assi tu difinicion,
què haze el error absoluto;
deshonora el estatuto
del credito soberano;
pues pone à el comercio humano;
la villania del bruto.

IMPVGNACION DE EL PROPRIO ANTAGONISTA, con los mismos consonantes.

DÈCIMAS.

COn tus clausulas infamas,
Gerardo, una respetuosa
sencillez tan decorosa,
por lisongear las Damas.
Son Mugeres, y las Damas
que encienden en ellas el ruego,
respiran al amor ciego,
y esto llegando à lo sumo:
mira, pues, entre tal humo,
como no prenderà el fuego!
No es estilo inconsequente
del que te dà la sentencia;
porque de este amor la essencia,
es lograr el accidente.
Amor puro no consiente,
festejar ageno objeto;
y assi si rinde el sugeto
su voluntad es delito;
pues sin duda avrà apetito,
donde ha faltado el respeto.
No describes justo amor,
ni segun pura entidad.
pues la ciega voluntad,
es pronostico al errorr
tan poco es tan superior
como discurre tu juicio,
porque el Chichisveo es vicio;
mira que buen privilegio,
quando à un feo sacrilegio
le bautizas sacrificio.

Val-

Valgate por Chichiſveo,
que yà le infama el abuſo;
y tu defiendes ſu vſo
como reverente empleo.
Yo digo, que es un deſeo
de no sè que vanagloria;
es pretender la victoria
para vèr ſi en ella alcanza
el ſuſpiro, la eſperanza,
y poſſeſſion la memoria.
No es tan ſimple rendimiento,
ninguna amante porfia;
que no haga la fantaſia,
manſion en el penſamiento,
y aſſi no ſerà el intento
de viciarlo, temerario;
pues ſi el rieſgo es neceſſario,
donde no ay exactitud,
perecerà la virtud,
y vencerà ſu contrario.
Que aqueſta capacidad,
de eſferica diviſion,
funde ſu conſervacion
en la ſociabilidad,
es fixo; mas la Deydad,
que en tan bella arquitectura,
los aplauſos ſe aſſegura
(ſin que otra alguna lo eſtorvè)
es el Criador de el Orbe,
que es la mas digna hermoſura.
El hombre debe poner
en eſta el primer afecto,
por ſer lo ſumo, y perfecto;
y el ſegundo en la muger:
mas el cariño ha de ſer
conformado à ſu grandeza;
pues ſiempre ſerà nobleza
no hazer la agena cuydador
què al contrario lo ha eſtudiado
nueſtra vil naturaleza!
Tener honeſta amiſtad
con las mugeres de modo,
vaya, pues negarlo todo
fuera irracionalidad:
pero amar una beldad
agena, que el pecho inflama,
es aumentar à la llama
el fuego de los deſeos;
y es dar à Venus trofeos,
mas que ha tenido la Fama.
Confieſſo, que es gran erario
una Muger de prudencia,
como eſtè ſin contingencia;
en ella lo neceſſario:
mas para ſer relicario
de nueſtra imaginacion;
ſi rendimos oblacion,
à ſu imaginado altar,
es forzoſo exercitar,
con limpieza el corazon.
Y aunque termino preſcripto
ſea à la imaginacion,
ſino es pura inclinacion;
ſerà execrable delito:
el racinnal apetito,
es unica circuſtancia;
que ſalva de la ignorancia;
porque ſi ay temor, y ſuſto,
ſiempre illicito es el guſto,
pues libra de la elegancia.
Lo entremetido, ò tratable
no es forzoſo à la beldad,
pues carece de bondad
la que es muy comunicable:
bien puede exercer lo afable;
ſin executar lo eſquivo,
y aunque uſe de lo altivo,
primero, que del deſden,
de aquello diràn mas bien,
que no de lo difuſivo.

No toda enagenacion
la tengo por racional,
aunque el diſtinto brutal
ſe mueva por preciſion:
pues hallo diſinicion,
en que amor muy abſoluto,
tambien rompe el eſtatuto,
y ley de lo ſoberano,
ſiendo con capa de humano,
muy aſſemejado al bruto,

IM-

IMPVGNACION
DE EL AVTOR
A LAS PRECEDENTES DECIMAS, Y RESPVESTA
DEL ANTAGONISTA,
CON LOS MISMOS CONSONANTES.

DECIMAS.

Lobo. REcatado Antagoniſta,
me pretendes arguir,
ſin llegarte à deſcubrir,
Turibulo, ò Exorciſta,
aunque eſtudies Moraliſta,
la Suma de Salazar,
no tengo de retratar
el concepto que formè;
y lo miſmo te dirè,
aunque ſeas Familiar.

Antag. Serè, y ſoy Antagoniſta,
y el mas tenàz en arguir,
por ſi puede deſcubrir
tu Diablo, como Exorciſta:
aunque no ſoy Moraliſta,
te harè, ſin ſer Salazar,
de tu opinion retratar,
y ſeguir la que formè,
como bien te lo dirè,
en eſtilo familiar.

Lobo. Esta clara confusion,
que he defendido en la Curia
del Govierno de Liguria
tiene honrosa aceptacion:
yà he dicho, que es atencion
de especial conocimiento,
con este principio assiento,
que aya de gastar un hombre,
en las quimeras del nombre,
seis libras de entendimiento.

Antag. No sigas la confusion
de los tratos de la Curia,
de la Mercantil Liguria,
que estàn sin aceptacion:
impropio es de tu atencion,
de tu gran conocimiento,
tu madurèz, y tu assiento,
que tanto ilustran à el hombre,
el no conservar el nombre,
que grangeò tu entendimiento.

Lobo. Por alta casualidad
de precepto irrefragable
difinì, como tratable,
su decorosa beldad;
si hallare tu voluntad
en el trato error impio:
desde luego te desvio
de qualquiera concurrencia,
mientras mi pobre conciencia
se entiende con mi alvedrio.

Antag. No estè à la casualidad
tu obediencia irrefragable,
porque no es para tratable
el antojo en la beldad;

con fincera voluntad
ſervirla, no es trato impio;
mas à un honeſto deſvio
preciſa ſu concurrencia,
ſiendo el timon la conciencia
que govierna el alvedrio.

Lobo. Yo no aplaudo, ni condeno;
porque la difinicion
es deſcriptiva extenſion
de lo malo, y de lo bueno;
en algunos es veneno
una fragil contingencia;
y en la ſegura experiencia
de quien otros fines nota,
es ocaſion mas remota,
que toda tu inteligencia.

Antag. Sin reſtriccion yo condeno
tu impropia difinicion;
no ay Theologica extenſion,
que llame à lo malo bueno;
que eſtà eſcondido el veneno
en la humana contingencia,
lo acredita la experiencia;
pues con manecilla nota;
que no ay ocaſion remota
con proxima inteligencia.

Lobo. Que el peligro de la ruina,
quando es proximo, es pecado,
es verdad, que han eſtudiado,
los Niños de la Doctrina:
que el genio no ſe termina,
por precepto general,
es principio elemental;
pues Saſtre ninguno ſaca;

lo ayroso de una casaca,
por el rasgo de un sayal.
Que amenaza infeliz ruina
el exponerse à el pecado,
aunque yo no lo he estudiado,
sè, que es constante doctrina:
si tu opinion no termina,
la regla tan general,
por principio elemental,
la mia, contra ti, saca,
que debes vestir casaca,
de pardo, y verde sayal.

Lobo. Lo mejor es lo mejor;
pero tambien te señalo,
que ay algo bueno en lo malo,
quando excluye lo peor:
y tal obstinado ardor,
en baxas disoluciones,
con neutrales diversiones
se enfrena; porque en el todo,
cada uno tiene su modo
de matar las ocasiones.
Lo mas bueno es lo mejor;
pero por fin te señalo,
que si algo bueno, en lo malo
se descubre, es lo peor:
materia parva, en ardor
no la ay: son disoluciones,
que otros llaman diversiones,
que deben huirse del todo,
siendo el mas seguro modo,
el quitar las ocasiones.

Lobo. Si es riesgo proximo el vèr,
el assistir, y el hablar,

ni

ni el Page podrà mirar:
ni el Aulico reſponder:
ſi en eſtos no llega à ſer
reprehenſible la ocaſion,
y es culpable la atencion,
del que franquea un eſtrado:
luego conſiſte el pecado
en no llevar la racion?

Vueſtro argumento, à mi vèr,
es ſolo hablar por hablar,
porque el Page ha de mirar,
y el Aulico reſponder;
en eſtos no debe ſer
ſoſpechoſa la ocaſion;
mas ſi eſtragan la atencion
unos, y otros del eſtrado,
los eſcuſa del pecado
el llevar, ò no racion?

Lobo. De todo grave defecto
debe apartarſe el cuydado,
mas ninguno eſtà obligado
à ſeguir lo mas perfecto:
no tiene el humano afecto,
iguales las propenſiones,
veràs en las ocaſiones,
que una impugne, y otra quadre,
porque la caſa del Padre,
eſtà llena de manſiones.

Si lo leve de un defecto,
no evita atento el cuydado,
à caer ſe verà obligado,
en lo grave, el mas perfecto:
el juicio ſiempre à el afecto,
corrija ſus propenſiones,

ōviando las ocaſiones,
aunque el natural no quadre;
que al de las potencias Padre,
toca ordenar las manſiones.

Lobo. Tal vez noble Corteſano,
dirije inceſſante anhelo,
à quien deſabrido el Cielo
dotò con eſcaſa mano,
por ſer el medio cercano,
para civil conveniencia;
y eſto es cargo de conciencia;
en verdad, que en lo que veo,
eſte ſanto Chichiſveo,
bien puede ſer penitencia.

Si un prudente Corteſano,
dirije juſto ſu anhelo,
remiſo jamàs el Cielo,
le dexarà de ſu mano:
y aunque al objeto cercano,
buſque por ſu conveniencia,
no ſe opondrà à la conciencia;
ſi otro fin lleva, yà veo
que à Roma, ſi es Chichiſveo,
no ſe irà por penitencia.

Antag. Yà ſabemos, que vender,
es ocaſion de uſurpar;
mas por eſſò no ha de eſtàr
el Mundo ſin Mercader:
no ſe deben reprehender
indiferentes antojos,
ſin conocidos enojos;
que no en todos penſamientos,
eſtàn los conſentimientos,
en el zaguan de los ojos,

Con

Convengo, que en el vender
ay motivo de uſurpar
remoto; y no puede eſtàr
ſin comercio el Mercader;
pero debo reſponder
en orden à eſtos antojos,
que Chichiſveos en ojos,
è hipocritas penſamientos,
paſſan à conſentimientos,
por reviſta de los ojos.

Lobo. Por fin, ſi te maravilla
de eſta ſentencia la ſuma;
los honores de la pluma
los defenderè en la Silla:
y viendo, que ſe amancilla
un aſſunto reſpetable,
quien me eſcriva, ò quien me hable
otra vez en eſta idea,
Chichiſveado ſe vea,
en la vida perdurable.

Anta. Por cierto, me maravillà;
el que tu diſcrecion ſuma,
apurada de mi pluma,
quiera retarla à la Silla:
porque aſſi mas ſe amancilla,
un tema tan reſpetable;
lo mejor es, que ſe hable,
y convertida tu idèa,
ſin Chichiſveo ſe vea
por mi razon perdurable.

IMPVGNACION DE OTRO POETA
â la difinicion del Chichiſveo, con los miſmos conſonantes.

DECIMAS.

ES, Señora, el *Chichiſveo*,
Vna ſupueſta *aprehencion*,
Que empieza por *atencion*,
Y crece con el *deſeo*:
Es ſimulado ſu *empleo*,
Finge paveſa, y es *lumbre*,
Piſa del rieſgo la *cumbre*,
Con ſuceſsiva *inquietud*;
Niega que es *eſclavitud*.
Y cree, que es *ſervidumbre*.
Es eſtravagante *guſto*
El eſtàr aſsi *empleado*,
Que el correſpondido *agrado*
No indulta à un hombre del *ſuſto*:
No acepta obſequios lo *anguſto*,
Que ofrece la *vanidad*;
Antes ſu *capacidad*,
Viendo el extremo à que *obliga*,
Comprehenderà que es *fatiga*,
Hija de una *ocioſidad*.
Es aparente *tributo*
Que la voluntad *previene*;
Que aunque ella dà quanto *tiene*,
Pero anhela al *vſufructo*:
Que aya amor tal *eſtatuto*,
Pueſto allà en ſu vaſto *imperio*,
Burlàrſe, y fingirſe *ſerio*,
Cuydar, no tener *cuydado*.
Embuſte es mal *diſfrazado*,
Que le apellidan *myſterio*.
Es vn Reo à quien no *alcanza*
Ninguna *juriſdicion*:
Su paliada *poſſeſſion*,
Le alienta à mas *eſperanza*:
Y con eſta *confianza*,
Que aumenta *ſeguridad*,
Cautiva la *voluntad*,
Agradeciendole el *daño*;
Cuyo repetido *engaño*
Se eſtima en la *realidad*.
Cruel cataſta, y *tormento*
Es fiar del *alvedrio*,
No cometa vn *deſvario*,
Faltando el *entendimiento*:
Impuro *conſentimiento*
Ocaſiona la *llaneza*,
Mas del amor la *agudeza*,
Con ſofiſtico *primor*,
La gratitud, y el *favor*
Preſcinde de la *fineza*.
Es ſequàz del gran *Platon*;
Cuyo ingenio *reſpetable*
Pretende hazer *ſeperable*
El amar ſin *propenſion*:
Eſta ſecta, y *opinion*
Haze al cuerdo *repugnancia*;
Mas la amoroſa *elegancia*,
En el objeto, que *informa*,
Confunde materia, y *forma*
Con accidente, y *ſubſtancia*.

Es

Es mutua *correſpondiencia*
De dos objetos *viſibles*:
Hazer creer ſon *impoſſibles*,
Y que todo es *apariencia*:
Parece magica *ciencia*,
Eſte modo de *ſaber*;
Pues deſpues de *proponer*
Tantos indicios *notables*,
A toda luz *demoſtrables*,
Dizen, que no puede ſer.
Es infiel, y nada *hermoſa*
Su fementida *cautela*,
Repreſenta vna *novela*,
Que en todo no es *mentiroſa*:
Mas la prudencia *induſtrioſa*
Tales ardides *deſvia*
De la mente, y *fant aſia*,
No dando entrada al *fervor*,
Que no ay burlas con *Amor*;
Que no conoce *ironia*.
Eſte es, Señora, el *Retrato*;
Mas fiel, y mas *parecido*,
Conforme yo he *comprehendido*;
Delante *Chichiſveato*.
Quiſiera te fuera *grato*,
Porque cuenta por *hazaña*
Lo que al terſo honor *empaña*;
Siendo de Cupido el *arte*,
Aun mas ſagàz, que el de *Marte*;
Y mas atroz ſu *Campaña*.

IMPVGNACION DE OTRO POETA.

DECIMAS.

NO es infamar la Deidad
dezir que una introduccion
expone ſu perfeccion
à toda vna realidad;
fiando à la caſualidad,
la importancia de lo ſumo:
y aun de ſu razon preſumo,
ſer tu quien diſcurres ciego;
pues à donde adviertes fuego,
niegas, que puede aver humo.
Tu juyzio, en eſta queſtion,
por ſeguir vn deſvarìo,
no permite al alvedrìo
propria determinacion;
y es de la Deidad baldon:
pues ſi eſſo ſe conſidera,
ò ſu obligacion cumplicra;
ò bien ſu eſplendor ajara,
ni el deſcuydo le culpara,
ni el merito ſe aplaudiera,
Tu falſa logica ciencia,
con ilacion conſequente
concede el antecedente,
y niega la conſequencia:
y peca tu inadvertencia,
por contemplar ſus afectos;
que ſon logicos defectos,
que no los ſalva el primor,
confeſſar, que es cauſa amor;
y no admitir los efectos.
Probar quiere tu enſeñanza,
que el afecto es contingencia,
y aſſi concede la eſſencia,
de vna ciega confianza:
luego vna noble eſperanza,
no ſe ha de llamar delito;
ni eſtà el afecto preſcrito
à decoroſa oblacion;
Porque eſtà la Indignacion,
en manos de el Apetito,

Tu

Tu dizes ser la Hermosura,
primor de Naturaleza;
y describes su belleza;
con retorica pintura:
esto mismo lo asegura
mi advertida realidad;
pero debe mi verdad
prevenir, que en este empleo
se difine el Chichisveo:
no se habla de la Deidad.

Tu dàs vna precision,
en la libertad del gusto:
yo no prescindo del susto,
sin faltar à la atencion:
tu fundas la diccision,
en vn respecto elegante;
yo en vn decoro constante,
que el mas recatado intento,
se olvidarà de lo atento,
si se acuerda de lo amante.

Niegas ser el Chichisveo,
à la Deidad ocasion,
y en vna veneracion,
la malogras vn trofeo:
yo en mi reverente empleo,
que cierto peligro entiendo:
luego yo en lo que defiendo,
triunfante estoy insinuando,
que estàr siempre peligrando,
es estàr siempre venciendo.

La Esperanza al Estatuto
se sujeta en su designio,
y reduce su dominio,
à vn termino diminuto:
el deseo es absoluto:
el gusto no es limitado:
el alvedrio es offado:
perecedero el desden,
y solicitar el bien
à nadie se le ha negado.

Tu defiendes vn abuso;
que el recato debe huir,
que no se ha de permitir,
si es perjudicial, el vso:
yo, que se ponga reuso,
vn lunar en lo decente,
que no por vn reverente,
respetoso privilegio,
ha de estàr el sacrilegio
en manos del accidente.

Bien creo, que en la entidad,
el amor serà estrañeza;
pero vive la fineza
cerca de la voluntad:
y quando en la realidad
no aya malicioso intento,
dexarà el consentimiento
de passar por el desdoro,
de vèr violado el decoro,
por culpas del pensamiento?

Concluyes, que mi razon,
lo racional equivoca:
siendo assi, que à mi me toca
hazer esta acusacion:
tu pones la inclinacion,
apta sola à la bondad:
yo dexo à la voluntad
en manos del desvario:
luego concedo alvedrio,
y tu no dàs libertad.

Otro pidiò: inadvertido,
cessasse la competencia;
pero como mi advertencia,
competirte no ha creìdo,
te suplicarè rendido,
que si es que no te desdeñas,
continùes las alhagueñas
influencias, que desfruto,
para que logre yo el fruto
de lo mucho que me enseñas.

CON-

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

TOda vueſtra diſcrecion
ſe reduce à pretender,
que ſolo Vos ſabeis ſer,
de la Deidad oblacion:
poco debe à la ocaſion
quien lo que todos defiende,
y menos quando ſi emprende
tan corto viene à quedar,
por lo que quiero empezar,
pues Vos os quedais allende.

Que la Deidad no ha de ſer
mentira de la atencion,
es cierto, cuya aluſion
nos dexa bien entender,
la diferencia de arder,
que de Vos à mi preſumo;
pues al colocar lo ſumo
entre llama, y ruego, dais
vn merito que alegais,
en la acuſacion de vn humo.

Reſpeto yo el noble culto,
y Vos no lo venerais
pues el alma le negais,
y yo le doy alma à vn bulto:
mirad quien haze el inſulto;
Vos, que dandole apariencia;
nada arrieſgais en la eſſencia;
ò yo que el entendimiento,
ſujeto al conocimiento
de la mayor conſequencia.

No ſolo sè avaſſallar
los afectos; pero fuera
(quando yo afectos tuviera
en los deliquos de amar)
al rieſgo de imaginar;
ceño de mi fantaſia;
caſtigando la ironia,
de aquella accion reſervada;
à memoria que no es nada,
aun quando ſea hidalguia.

Sè, que debo al vinculado
motivo del cautiverio,
vna razon de myſterio,
que no llegue à ſer cuydado:
y sè, que aun quando iluſtrado
de el eslabon, el aliento
cèlebre, como contento
del eſtruendo el padecer,
es delito, en parte, hazer
ambicion el ſufrimiento.

Sè, que naciò la Deidad
para vocacion del hombre,
à cuyo ſagrado nombre,
debiendo la voluntad
no vivir ociоſidad;
el verla, y no amarla, fuera
ſacrificio que no ardiera,
delito que ſe culpàra;
pues el que no la adoràra;
es ſolo quien la ofendiera.

Y yà que de hablar no eſcuſo;
porque ſe ha de tolerar,
que querais Vos aprobar
el advenedizo abuſo,
que la propriedad del vſo
ofende todo reſpeto?
ò confeſſadle defecto,
ò Chichiſveo no ſea;

porque no ſe Chichiſvea
ſin objecion del concepto.
Què ay acà? vnos elevados
corazones à las puertas
de la Deidad, que ſi abiertas
las permiten ſus ſagrados,
dichoſos, y deſdichados,
todos al dintèl deſcriven,
que no viven, porque viven,
ſino porque alli muriendo
ſe hazen inmortales, ſiendo
lo que dàn, lo que reciben.
Y como deben llamarſe?
imanes de aquella eſtrella,
que inmutablemente bella
llegò en el Polo à fixarſe:
donde para venerarſe
noble Cinoſura, que
del giro eſſenta ſe vè,
ciegos al influxo dàn,
en la propriedad de imàn,
la conſtancia de ſu fee,
En ſu heroyca ſimpatia
veo, que hallais igualdad
entre muger, y Deydad,
debiendo à vueſtra hidalguia,
ſi entrambas la corteſia;
ninguna el conocimiento;
y à el alto divertimiento,
en que ha de aver lumbre, y ara;
ſi el ſexo no las ſepara,
las ſepara el nacimiento.
A eſto, y eſto, tranſcendencia
la hermoſura hazeis; y añado,
que en lo futuro, y paſſado,
la mente dà antecedencia:
accion; alma, inteligencia,
es voz, archivo, Muſeo,
Templo noble, luz, recreo;
y en fin, es todo el reſumen,
de la imagen de aquel Numen,
que no le encuentra el deſeo.
Y pues tantos entendidos
veo conmigo, y con Vos,
entretenerſe; por Dios,
que ceſſe en lo competidos
el curſo de los ſentidos,
que mi amiſtad participa,
ſer quien primero anticipa
ſolo Vos podeis dezir
en la inſcripcion de eſcrivir,
que fecit Marcus Agripa.

CON-

CONTRA EL CHICHISVEO.

DECIMAS.

ES, segun lo que yo infiero,
ficcion, que preserva ossada,
con vna salud soñada,
de vn contagio verdadero:
es vn extinguir ligero
la llama con el azeyte:
es borrar con el afeyte,
y en mas dificil conquista,
es curar à letra vista,
al vicio con el deleyte.

En el combate mas crudo
es vn vivir satisfecho,
con solo exponer el pecho
por muralla del escudo
es ceñirse vn gordo nudo,
sin reputarle embarazo;
y estando fuerte el brazo,
à donde el valor se funda,
porque no suena à coyunda,
hazer desprecio del lazo.

Es vn peligro evidente,
à que la passion inclina;
es quitar para la ruina
fuerzas à lo contigente:
es burlar del accidente,
que fragua contra la vida,
ocultà mortal bebida;
y afectando lo sereno,
persuadir que no ay veneno,
donde no se vè la herida.

Es vna estudiada ciencia
de inferir piedra al que es hombre
es dar potestad al nombre
para destruir la essencia;
es vna vana apariencia
que lustre apropia al defecto;
y en vn manifiesto afecto,
sin intermission, ni pausa,
es con despertar la causa,
adormecer el efecto.

Es à un enemigo mismo
vencer con rendirle parias,
y de premissas contrarias
inferir vn silogismo:
es arrojarse à vn abismo,
sin temor, y con anhelo;
y quando el justo rezelo
en tantos motivos fundo,
creer que no està profundo;
porque no se le vè el suelo.

Es vna afectada escuela
de apetito licencioso,
donde al cavallo brioso
se dà por freno la espuela:
Es fantastica cautela,
que por lastre el ocio toma,
quando à gran tormenta assoma;
y es con sola (ò què ludibrio!)
la aprehension por equilibrio,
sostenerse en la maroma.

Es monstruo opuesto, en que
ser respecto la fineza: (admira
es dàr al trato, y llaneza
el oficio del retiro:
es de ignoto golfo al giro,
(que à peze incauto repruebo)
buscar sin anzuelo el cebo:
y es querer, que à estraña suerte,

ſea en el iman mas fuerte,
el no atraer, primor nuevo.
Es hazer al rendimiento
tercero infiel del engaño:
es para evitar el daño,
tomar el rieſgo de aſſiento:
es dàr al divertimiento
la llave de las paſſiones;
es combidar los ladrones;
y en mal concertados exes,
dàr à Dios el no nos dexes,
y entrarſe en las tentaciones.
Es Etna de opueſta eſfera,
à los que examina el centro,
pues tiene la nieve dentro,
al moſtrar la llama fuera:
Es vna durable hoguera
con materia, y ſin deſpojo:
y es (ſi con jocoſo arrojo
deſcifro eſta coſi coſa)
la delectacion moroſa,
tapada de medio ojo.

CON-

CONTRA EL CHICHISVEO.

ROMANCE.

A Vos, Monſieur Chichiſveo,
el diſcreto, el aplaudido,
ſegun vnos, ſegun otros
el malvado de eſte ſiglo.
Segun aquellos, vn Angel;
ſegun otros vn Diablillo,
que anda veſtido à la moda,
haziendo gala del vicio.
En cuyas tiendas ſe abunda
de ſombreros de tres picos,
celebrados de las Damas,
y mucho mas de los Lindos;
El de la fabrica nueva,
el gache de los eſtilos,
el de eſtomagos robuſtos;
alimento apetecido.
El galan de las viudas;
de las caſadas bien quiſto,
de doncellas (ſi las ay)
el Maeſtro de dàr brincos;
De Ginebra original,
de Paris muy buen vezino,
de donde à Madrid viniendo,
con Palio os han recibido.
Donde eſtais tan bien hallado
feſtejado, y conſentido,
que parece que tuviſteis
en èl ſiempre domicilio.
El que quiere como Orates,
con ſu aſtucia perſuadirnos,
à que las ſeguridades
las labran los precipicios.
Yà que es (cerrando los ojos
de la razon al motivo)
corteſanìa en la alcova,
lo que aun en la calle iniquo.
Yà que ſea, y que ſe vea,
porque el Diablo lo ha querido,
en aqueſte ſiglo gloria,
lo que en el paſſado abiſmo.
El que tiene en ſu Arancèl
por primer precepto eſcrito,
que ſea el conſentimiento
liſonja de los maridos.
El que los ſaca por molde
de paciencia, tan macizos,
que parecen de madera,
y debieran ſer de vidrio.
Con lo qual muy ſatisfechos
feſtejan inadvertidos,
que ſus confianzas ſean
de ſus ofenſas camino.
A vos, Señor, de quien dizen
los que os tienen conocido,
que ſon ſinonomos vueſtros
cabronage, y putaiſmo.
A vos, de cuyos engaños
ſe fabrica el aforiſmo,
de llamar deſconfiados
à los que ſon prevenidos.
Formando vueſtras malicias,
para los poco entendidos,
de la inocencias nueſtras,
maſcara à vueſtros deſignios.
A vos, de cuyos congreſſos
por milagro, ò por hechizo,
ſalen hechos cornucopias,
quantos entraron pollinos.

Y el que eſtableciò por ley,
en ſeñal de ſu dominio,
que las Madamas le oygan
ſus ſecretos ſilogiſmos.
Que los maridos honrados,
ſe den por deſentendidos
de ſus conſequencias, que
concluyan à vn Teatino.
Y que los pobres menguados
celebren con regocijo,
que cante vſted con la electa,
vn duo con chicolios.
A vos, que en Salas, y Eſtrados
nos teneis introducido,
que haſta los eſcaparates
eſtèn llenos de peligros.
Aviendo con ſacrilegio
profanado, y convertido
los Teatros del reſpeto,
en paleſtras del delito.
Obſtentando el grande, raro
nunca eſperado prodigio,
de que las altas Deydades,
nada tengan de Divino.
Y haziendo que ellas obſtenten,
que aunque nunca lo ayan ſido,
ſon ya tan de carne y hueſſo,
como el Padre que las hizo.
Vos, que aveis por etiqueta
inviolable introducido,
el que ſea guarda Damas
la ocaſion, del apetito.
Queriendo ſean por fuerza,
à impulſos de lo indeciſo,
vueſtros ſilogiſmos verdes,
en nueſtras ſienes floridos.
Vos, que à vueſtras aſſambleas
à los ſantos exercicios,
à vnos llevais por muy tontos,
à otros por muy reſabidos.
Donde de vueſtra doctrina
les leeis los aforiſmos
con reſabios de Hugonote,
y preſumpcion de Calvino.
En que es el primer myſterio
del devoto Catecifmo,
el creer à ojos cerrados,
que es grande gloria el ſuplicio.
Y que debemos, à fuerza
de conjuro tan maldito,
beſar con gran reverencia
el latigo del caſtigo.
Y à eſte articulo ſe ſiguen
otros mil de igual delirio;
verbi gracia, el conſentir,
que el eſcarabajo es Grifo.
Diſcrecion la confianza
de quien es mas fementido,
honeſtidad à los rieſgos,
eſcandalo à los deſvios.
La ſeriedad ſacrilegio,
la llaneza ſacrificio,
donayre la liviandad,
deſatencion el retiro.
Chiſtes à los deſahogos,
à la modeſtia ſilicio,
à la inſolencia myſterio,
vrbanidad los cariños.
A los deſdenes, vejezes;
los cumplimientos martyrios;
à los recatos, deſpojos;
los recogimientos, vicios.
Amiſtad à los requiebros;
à los oſculos, brinquiños
de la paz; y en mejor fraſſe,
eſpuma de los pellizcos.
A vos, que en caſi las mas
caſas, con antiguos giros,
hecho ſiempre Papagayo,
andais à caza de grillos.

A

A vos, que ſegun eſtamos
privados de los ſentidos,
nos aveis en quinta eſſencia,
dado ſeſſos de borrico.
A vos, ſeñor Chichiſveo,
en corteſia os ſuplico,
que el oìdo me preſteis
atento por vn rarico.
Porque entre burlas, y veras,
rebozado en vueſtros vicios,
tràs de tanto perro muerto,
nos dais eſte perro vivo.
Logrando aſſi la intencion
del deprabado artificio,
mejor eſtando deſpiertos,
que quando eſtamos dormidos.
Porque quereis que creamos
falſo, eficàz perſuaſivo,
como inocentes, y ſimples,
que es la infamia regocijo.
Y que en vueſtras ocaſiones,
que ſean (no es ſoleciſmo)
de los ſubſtantivos vueſtros,
nueſtros cuernos adjetivos.
Sobre que quereis zurcir,
con aguja de dos picos,
ſin eſcandalo las naguas
blancas, con los calzoncillos.
Puede ſer vtil, ni honeſto,
que le digan al oìdo,
y en ſecreto à las Madamas
las coplas de Calainos.
Y con no tener jamàs,
entre ellas, y el ſeñorito,
mas rejilla que vna oreja,
que media entre dos carrillos.
No digo yo vn relaxado,
aunque fuera vn Capuchino
en tal ocaſion, echara
alma, y bofes dando gritos.

Si es contingente el caer,
ſobre què quereis fingirnos,
el que de las contingencias
ſean los rieſgos aſylo?
Como, pues, en tal eſtrecho
en que el caer es preciſo,
tendràn caſtas expreſſiones,
penſamientos indebidos?
Quantas vezes avrà vſted,
con ſus ſaltos, y ſus ſilvos,
el minuè idolatrado,
à ſolias reducido?
Vos penſais que no entendemos
el calculo del guariſmo,
y que en materia del ſexto,
dudamos quantas ſon cinco?
Què dixeran ſi eſto vieran
los Ricos Homes antiguos,
aquellos de adarga, y lanza,
los de la vanda por ſigno.
Los de calzas atacadas,
los de gorra, y papahigo,
los de eſcarolados cuellos,
los de la eſpada en los tiros.
Los de cabezas peladas,
y vigotes Fernandinos,
viendo paſſa entre Eſpañoles,
lo que no paſſa entre Chinos?
En cuyos tiempos las fembras
ſe vian, ni aun por reſquicios,
ſolo quando iban à Miſſa,
al Entierro, y al Bautiſmo.
Pues aun deſpues de aquel tiempo
era acà inviolable eſtilo,
que ni aun con ſu Padre hablaſſen,
antes de tener Marido.
Y aora hermanas, hijas, madres,
hablan como con vn hijo,
con vos, ſiendo vn Eſtrangero
à Eſpaña recien venido.

Allà en los ſiglos de aquellos
deshechado, ò recogido,
el que ſe vieſſe vn chapin,
fuera eſcandalo exceſſivo.
Y con gran llaneza, porque
lo quiere el ſeñor Don Guindo,
adulador de Paganos,
y aprendiz del Calviniſmo,
En vueſtros Chichiſveatos
ſe vè, ſabe, y ha ſabido,
que las Damas tienen pie,
pantorrillas, y tobillos.
Y es lo peor, que alabadas
les reſponden los Maridos,
aunque para vos no es coſa,
ai eſtà à vueſtro ſervicio.
Tan à vueſtra moda eſtàn,
que por favor exquiſito,
reciben, que les comais
à beſos boca, y hozicos.
Todos eſtudian, y obſervan
del Decalogo maldito
de vueſtra doctrina, los
preceptos, y los principios.
Primero es diſimularos,
el ſegundo conſentiros,
tercero ſolicitaros,
el quarto es el aplaudiros.
Y el ultimo es el que paguen
los dueños de los garitos,
naypes, dulces, chocolate,
bebidas, y Villancicos.
Y aun inda mais; porque hazeis
el que os paguen ellos miſmos,
porque los honreis ſus caſas,
lindas propinas, y el piſo.
Yo no sè que nombre daros,
ni sè como definiros,
pues no os entiendo, de puro
teneros bien entendido.
Si os llamo inſolencia, es nada;
muy poco alcahuetaiſmo;
ſi cornudope, aun no alcanza;
cabronage, aun no os explico;
Farulliſta, dize algo;
pero mas vn laberinto
de infamias, en que el que entra
vna vez, nunca ha ſalido.
Què dixeran ſi eſto vieran
los que referì, y repito,
y que en los Eſtrados baylan
al ſon de inſolentes pitos?
Quando en ſus ſiglos dorados,
padres, hermanos, ni primos,
no oſſaban en las tarimas
eſcupir, ni hazer ruido.
Y ſobre el Chichiſveato,
bien sè yo que huviera avido,
ſi no la de Ronces Valles,
los Guelfos, y Gebelinos.
Què hizieran al vèr, que à los
deſcendientes de ſus hijos,
el Chichiſveo en Eſpaña,
los trataba como à Indios?
Eſtas, y otras coſas muchas
à Eſpaña nos ha traìdo,
el ſeñor Chichiſveato,
con gregueſcos trufaldinos.
Y aunque Don Eugenio Lobo,
ingenio el mas peregrino,
os difiniò en Metafiſicas,
yo en Fiſicas os defino.
Aunque ocioſa es mi advertencia,
que como ciegos vivimos,
ceguedades voluntarias
no cura ningun colirio.
Y aſſi andad en el comercio;
haſta que ſegun colijo,
vos pareis en el Infierno,
y noſotros en el Limbo.

OBE-

OBEDECIENDO EL PRECEPTO DE VNA Dama, mueſtra vn Curioſo ſer indiferente el Chichiſveo, deſpues de todas las objeciones que han precedido.

DECIMAS.

YA mi Muſa, no ſe eſcuſa,
pues la obediencia la obliga;
aunque el Chichiſveo diga,
que no lo entiende la Muſa;
y quando à ſu garatuſa
han eſcrito tan amenos
Poetas, de numen llenos:
à ſu eloquente compàs,
no pudiendo dezir mas,
cumpliré con dezir menos.

Por vn ſi es, no es decente
eſte embeleſo le arguye;
y de lo que el caſo incluye,
es medio lo indiferente:
pero el riesgo es evidente,
ſi la inclinacion ſe aſſonia,
ſi ſe doma, ò no ſe doma,
ſi ſe aprecia, ò no ſe aprecia,
que eſto, ſeñora Lucrecia,
no es mas de como ſe toma.

No niego las perfecciones,
que venero ſoberanas,
que ay Civeles, y Dianas,
con Azis, y Endimiones:
y que ſus converſaciones
en el decoroſo empleo,
ſin peligrar el deſeo,
ſe reducen à exponer,
que ſolo el chiſte, y el ver,
ſon alma del Chichiſveo.

Aunque tambien es indulto,
en que puede la deſtreza,
introducir la fineza,
à ſer ofrenda del culto:
y dando al cariño bulto,
la correſpondencia vſana,
que el trato obſequioſo allana;
con la demonſtracion fina,
ſe tendrà por mas divina,
la que fuere mas humana.

Mas ſi algun oſſado ciego,
ſu ardor influir procura,
reſpetando à la hermoſura,
le abraſſa ſu miſmo fuego;
y ſin atender al ruego,
con que ſe extravia el juyzio
del racional exercicio,
la verdad en ſu sèr ſumo,
admita, apartando el humo,
todo lo que es ſacrificio.

Bien que aunq̃ lo oculte (eſcaſa
centella) el ardor que induce,
oſtentando lo que luze,
diſimula lo que abraſa:
ſi à mayor incendio paſſa
la hoguera, la viſta ofuſca;
aunque remiſſa ſe buſca;
y en la llama artificioſa,
la mas cauta Maripoſa,
ò ſe abraſa, ò ſe chamuſca.

Pla-

Platonico rendimiento,
que la inclinacion previene,
al alma abſtraid- ene
de ſu proprio penſamiento:
en el ſubtil argumento
de zozobras, y de calmas,
Laureles ofrece, y Palmas;
que en la lid, à que combida;
lo de cuerpo à cuerpo, es vida
del certamen de las almas.

Pero ideas de Platon,
ſin el practico recurſo,
ſon buenas para el diſcurſo,
mas no para la ocaſion:
que el mas conſtante varon,
deſlumbrado al roſicler,
ſin llegar à conocer
quanto ſu juizio deſtempla,
à la que Deydad contempla,
la mira como muger.

Mas la Deydad ſin deſmayos
retira al inſtante lexos,
los apreciables reflexos,
para exercitar los rayos:
en ſus brillantes enſayos
acriſolarà la joya
del pundonor que la apoya,
acordando al rendimiento,
que ſolo vn atrevimiento
causò el incendio de Troya.

Del Chichiſveo à la vana
altivez, no baſtan muros,
porque de èl no eſtàn ſeguros,
ni los Cotos de Diana,
debe detenerſe ufana,
alta Deydad de ſu parte;
pues el Poetico arte
no negarà en realidad,
à Venus el ſer Deydad,
y cayò en la red con Marte.

Con libres inmunidades,
y ſujecion al reſpeto,
el Chichiſveo en efecto,
es todo contra Deidades:
puede, entre las vanidades,
preſumir con evidencia,
haziendo la reverencia,
que ſe debe à la beldad,
que es en la ſeguridad,
dueño de la contingencia.

De que ſe infiere, en ſu modo,
que por el arbitrio ageno,
tal vez es malo, tal bueno,
tal es nada, tal es todo:
al Cimbrio, al Lombardo, al Godo,
y al Eſpañol comprehende;
y tiene, à lo que ſe entiende,
ſegun lo que enreda, y paſma,
por Padre, al Galan Fantaſma,
por Madre, à la Dama Duende.

Ceſſo, que no es bien me incluya,
en una, ni otra opinion,
quedenſe en eſta queſtion,
cada vno con la ſuya:
que el Chichiſveo, de cuya
trama la tela ſe texe;
porque el primor la maneje,
con dictamenes diverſos,
me haze, tildando mis verſos,
ſeñas, para que lo dexe.

A UN SEÑOR OYDOR,

QVE LE QVERIA QVITAR VN CHICHISVEO, finalizando con principios vniverſales del Derecho Civil.

DECIMAS.

DUdoſo, amigo, eſta vez
à vos apelar deſeo,
en vna cauſa, en que Reo
os hallo, y os buſco Juez:
que en tan heroyca altivez,
es bien que juſticia eſpere,
pues en vos ſegun ſe infiere,
de tantas prendas conjuntas,
ſiempre *eſt perpetua voluntas
ius ſuum cuique tribuere.*

Quando en aqueſſa Ciudad
tanto logrè beneficio,
halle ſin dueño el oficio
de ingenio de vna Deydad:
con eſta ſeguridad
la dicha ocupè, que expreſſo;
con cuya razon confieſſo,
que ſe halla todo convicto,
pues es lo que de relicto
primo occupanti conceſſò,

Mas vos poſſeedor intruſo,
con ciega temeridad,
vltrajais mi propiedad,
con la introduccion del uſo:
cuya exiſtencia recuſo,
pues no puede, en mi perjuizio,
ſerviros el beneficio
del tiempo, que en vos florece,
porque nunca convalece,
quod nullum eſt ab initio.

Coſa inmoble es el blaſon
del que logra feliz cargo;
y ſino en tiempo muy largo,
no cabe la preſcripcion:
tampoco la vſucapion
ampara à vueſtra vigilia,
aunque toda la familia
de Trifonio nos expreſſe
en ſu ley: *tempora eſſe
vſu capientis vilia.*

Eſte

Eſte nō es bien profecticio,
caſtrenſe, ò quaſi caſtrenſe;
ni tampoco es juſto pienſe,
que puede ſer adventicio;
porque ſiendo beneficio
de Deydad, no es bien que huvieſſe
comun ley, que reſtringieſſe
terminos, que ſe dilatan,
pues no ignoras, *rem Sacratam,*
nullius in bonis eſſe.

Mas què importa el eſtatuto
de la juſta razon mia,
ſi logra tu cercania
de mi empleo el vſufruto:
bien, que en mi abono diſputo
la principal circunſtancia,
que el vſufruto, en ſu inſtancia,
ſolo es: *ſervitus fruendi,*
alienis bonis vtendi,
pero *ſalva rei ſubſtantia.*

Y ſupueſto ſe condena
tu pretenſion importuna,
no quieras que tu fortuna
ſe fabrique de mi pena:
ſi de eſperanza eſtà llena,
es bien que la idea vacies;
no de mi dolor te facies
en eſte heroyco Pais,
quod tibi fieri non vis,
alteri amico non facies.

La dicha de que me alabo
no proſiga en ſer tu objeto,
en cuyo precio prometo,
ponerme, en tu nombre, vn clavo,
en la vanidad de eſclavo,
mis deſeos perſeveran,
y por tal me conſideran
leyes de Civil precepto,
pues *pretio mihi recepto*
venundari paſſus eram.

Pero ſi en eſta ocaſion
valido de la diſtancia,
juzgas de mi tolerancia
deducir tu obſtinacion,
te ſujetas à el baldon
de vna fortuna infelize;
pues yà tu eſtrago predice;
auxiliar mio el Parnaſo;
porque, amigo en todo caſo
vim vi repellere licet.

RES-

RESPVESTA DE EL AVTOR à vna propueſta, para que eligieſſe de eſtas tres coſas.

1. *Vn Titulo de Conde ſin renta.*
2. *Vna Muger hermoſa ſin dote.*
3. *O vn Coche pagado.*

QVINTILLAS.

TItulo, ò Coche en que andar,
ò Muger, puedo eſcoger,
ſi me quiero acomodar;
veamos què he de tomar,
Titulo, Coche, ò Muger?
Pariente del Soberano
Rey, puedo ſer de repente;
mas tambien eſtà en mi mano,
ſer de mi muger pariente,
y pariente muy cercano.
Conde, es dulce fantaſia;
Marido ſabroſa ſed;
no sè lo que haga éſte dia;
ſi al Conde la Señoria,
ò à la Novia la merced.
Marido, es nunca acabar:
Conde, continuo moler;
y vendrè el tiempo à gaſtar;
ſi ſoy Conde, en preguntar;
ſi Marido en reſponder,
Si ſoy marido cabal,
temerè qualquier run run;
y catate por mi mal,
hecho enemigo eſpecial,
y ſi ſoy Conde, comun.
Conde en pelo, es vn ruido;
Marido, y Muger ſon dos;
y lo que yo he conocido
es, que no me llama Dios,
ni por Conde, ni Marido.
A Coche es mi inclinacion;
deſde mi natal primero;
y pues es mi vocacion,
diſcurro en ſupoſicion,
que no he de tener Cochero.
Què es Coche? Vna invencion es;
en que và vno deſcanſado
de la cabeza à los pies:
pues què ſeñor acomodado
no es Conde, Duque, ò Marquès?

Què

Què hago ẽn el Coche? Deſdeño
los Cetros, y las Coronas;
y para qualquier empeño,
las quatro mulas, y el Dueño,
yà ſomos cinco perſonas.

Què puedo en mi Coche hazer?
Ver à todos ſus apodos;
y con mi Muger? Temer
lo que ay de mirar à todos,
ò todos à mi Muger.

Què haze vn Conde? No repara,
habla mucho, y nada peſa:
y el Coche? Coſa bien ràra!
el Coche, ſi quiero, para;
pero el Conde, nunca ceſſa.

Què es Coche? Firme manſion;
y Muger? Veleta al viento:
luego cierto en la eleccion,
ſi en mi Muger no ay aſſiento,
y en el Coche ay almohadon.

Què haze vn Coche? No dà penas,
las faltas del dueño encubre,
y à vezes las torna en buenas:
y què haze vn Conde? deſcubre
las ſuyas, y las agenas.

Què haze vn Coche? Buelve en eſpinas de la fortuna, (roſas,
que ſin èl fueran penoſas:
para què es? Para mil coſas;
y la Muger? para vna.

Què haze vn Coche? me mãtiene
con gente de humilde trato,
pues le preſto à quien conviene,
y el Conde que no le tiene,
ni preſta, ni dà barato.

Què rieſgo puedo tener
en preſtarlo? No ay querella,
porque me lo han de bolver;
y ſi preſto à mi Muger,
ſe pueden quedar con ella.

Luego buena economía
el Coche eſcoger me manda;
poltrona Filoſofía,
Coche, que no tengo, anda,
y pàra en la Acad mìa.

Di, que yà he mirado bien
mi conveniencia eſta noche;
y ſuplico que me dèn,
aqui Eſtufa, y deſpues Coche,
por ſiempre jamàs, amen.

CAR-

CARTA,

QVE ESCRIVE AL CAPITAN DON EVGENIO Gerardo Lobo, vn aficionado ſuyo, ſobre que aviendole ofrecido vn Titulo de Conde ſin renta; vna Muger hermoſa ſin dote, ò vn Coche pagado, eligiò el Coche, deſpues de aver aprobado el Chichiſveo.

ROMANCE.

NO es eſta la vez primera,
amigo Eugenio Gerardo,
que nueſtras Muſas retozan,
y ſe zuzan nueſtros galgos.
Deſde todo lo que diſto
del curſo de tu Pegaſo,
de eſſe tu Numen Quixote,
tengo mis humos de Sancho.
Clicie de tu claro ingenio,
le cuento à tu luz los paſſos;
yà al requien de tus conceptos;
Yà Volatin de tus raſgos.
Tus verſos ſon mis recreos,
mi Arcadia, mi fertil Dauro;
pues de prodigio, en prodigio,
voy dando de paſmo en paſmo.
Rendidas tengo las cejas
de erigirles todo el año,
à tantos heroycos verſos,
tantos mal formados arcos.
De vueſtras coplas me embuto
tan ſin rieſgo del empacho,
que al melindre de mi Muſa
no le aveis debido vn aſco.
Pero aunque os contéplo Homero;
por vueſtra eleccion no paſſo;
perdonadme, que eſta vez
pienſo que aveis dormitado.
Si acaſo podeis atento
eſcucharme por vn rato;
que apoſtamos, que os aſſombro?
quanto và, que os deſcalabro
Sobre vueſtro aſſunto eſcrivo
por ver ſi puedo aviſaros,
porque en la eleccion del Coche,
me temo que os coja el Carro.
Oy compite à vueſtro ingenio
el mio, tan à ſu ſalvo,
como que ſobre eſte punto
os coge bien deſcuydado.
Y ſi acaſo pluma, à pluma
ſe me os veìs à las manos,
no penſeis que tengo yo
executoria de manco.
No imagineis que conmigo
aveis de librar de guapo,
que ha dias que de Aganipe
los puros raudales mancho.

No

No penſeis q̃ ſoy Viſoño:
porque aunque ſoy Veterano,
ſi me empeño à vueſtro Numen
ſabrè darle vn Santiago.
Por lo menos, mas del tiempo
ſon mis Coplas, que en Verano
ſe brinda mejor al guſto,
con verſos garapiñados.
Mejor ſerà que lo diga
la experiencia; y aſsi vamos
dando lugar à mi Muſa,
que eſtà la pobre de parto.
Conde ſin rentas; Muger
ſin dote; ò Coche pagado
me ofrecen para que elija,
y dudo qual es mas malo.
Al Titulo no me inclino,
porque ſin renta yo hallo,
que es vn honor eſqueleto,
y honradiſsimo deſmayo.
Què le añade à mi fortuna
vna merced de ſecano,
donde no ha de ſer lo miſmo
tomar poſſeſion, que amparo?
Què ventajas me aſſegura
el oropèl Corteſano
de vn Eſtado, ſi al tenerlo
me he de caer de mi eſtado?
De Què al papel de mi vida
ſirve ſobre eſcrito honrado,
ſi ſiempre que ſe abra el pliego,
ſe ha de hallar la plana en blanco?
Què cuenta han de hazer de mi
los nobles, ni los villanos?
ſolo el Rey harà la cuenta
de las lanzas, que no pago.
Mejor me eſtarà elegir
vna Muger, cuyo garvo
traiga en dote, por lo menos,
vna beldad de contado.
Què aſsi vinculando el guſto
las delicias de ſu agrado,
rendirà en amables frutos
las locuras del deſcanſo.
Aſsi deſmintiendo el pecho
los afanes del cuydado,
tendrè Puerto en mis fatigas,
y San Telmo en mis naufragios.
Mas què dixe? No conſiento:
Dios me tenga de ſu mano,
que vna hermoſura ſin renta,
es Deidad, ſin holocauſto.
Al zeño de mal ſervida,
podrà deſmentir ſu alhago;
y hazerme gaſtar ſombrero
con mangas à los coſtados.
Y en caſo que de eſte rieſgo
me ponga el honor en ſalvo;
como à vna Beldad en pelo
podrà atreverſe vn Chriſtiano?
Como he de buſcar ſediento
de ſu aliento el nectar blando,
ſi no tengo dos confites
con que ſobornar ſus labios?
Como ha de vivir guſtoſo;
con vna hermoſura al lado
vn pobre, à quien otras anſias;
le amanecen mas temprano?
Què importa que ſu atractivo
me provoque almibarado,
ſi vn apetito, en ayunas,
dize à todo juego, paſſo?
Què importa que amor eſtrecha
ſu tierno apacible lazo,
ſi el cariño mas deſpierto,
ſe deſmiente boſtezado?
No quiera amor que yo encuẽtre
los eſcollos deſte eſtado,
ò ha de ſer rica, ò ſino
con mi dictamen me caſo.

No

No sè si me incline à vn Coche,
que me proponen pagado:
lo pensarè, porque tiene
su dificultad el caso.
Mucho me inclina el amor,
que les tengo à mis zapatos:
no lo estrañen, que con ellos
he corrido muchos años.
Ay gusto como el mirar
desde vn Coche, al que pisando
và en la Corte desperdicios,
que son dos vezes vaciados?
Ay cosa como poder,
yà lloviendo, y yà nevando,
hazerle vna treta al tiempo,
y vna burla al kalendario?
Lo mas es la incomparable
felicidad de lograrlo,
libre de todas pensiones
de Cocheros, y Lacayos.
Pero no sè que me diga
de vn Coche, que han de tirarlo
mulas, que saben de freno,
y no entienden de bocado.
Yo doy caso que me libren
el pienso; pero en tal caso,
quien graduarà el concurso
entre las mulas, y el amo?
Quien podrà tener paciencia
para vèr, que en el establo
estèn las mulas comiendo,
y yo en lo mismo pensando?
Què harèmos con que ande yo
del suelo vn poco mas alto,
si mi estomago me dize,
yo en el mismo andar me hallo?
No es error andar yo en Coche,
si aunque dize en tiros largos,
he de andar siempre en las guias,
à un tiempo dueño, y criado?
Titulo, Muger, y Coche,
buelvo; amigo, à vuestras manos;
que vno sin otro, es vn bello
lucidissimo embarazo.
Si hazerme quereis dichoso;
la Muger, y el Coche aguardo;
con la merced, aunque sea
de vn Titulo colorado.
Con vna muger hermosa
tiene vn hombre vn mayorazgo;
sin mas trabajo, que ser
vn poco disimulado.
Mas fino ay Coche, es preciso
que ande el pundonor rodando,
que à Damas de Infanteria,
les cuenta el Vulgo los passos.
Un zezeo entre vidrieras
se vende à precio muy alto;
que à la Imagen mas hermosa;
la encarece el Relicario.
Y si vn Titulo gradua
à vna hermosura, mal año,
y lo que sube la ofrenda!
no ay potosì que dè tanto.
Es la vanidad tan loca,
que avrà muchos mentecatos;
que quieran vivir mendigos,
por titular sus pecados.
De essa suerte yo me obligo
à ser hombre acomodado,
siempre que el despacho corra;
con solo vn corra el despacho.
Bien sè que del pundonor
me estais rotulando el fardo;
mas despues que ay Chichisveos;
desmintiò el pero este cargo.
Quien teme yà los escollos
de los golfos Cortesanos,
sabiendo, que aun los Atunes,
son Delfines del recato?

Quien rezela los Caribdis,
que amenazan los naufragios,
despues que diò el Chichisveo
passaporte à los enfaldos?
Quien ha de temer el riesgo,
quando en ritos graduados,
se adula en los Hymeneos,
la Urbanidad de prestarlos?
Que importa que la fineza
dispense el rigor del lazo,
si à la propiedad no ofende
derecho Usufructuario?
La fuerza de este discurso
vos, amigo, la avèis dado,
aprobando aquel intruso
saynete de los estrados.
No digais, que esto, que aquello;
pues si voy silogizando,
firmarà aqui el Chichisveo,
ò tratareis de borrarlo.
Pero dandose al ingenio
algo mas tratable campo,
oye vn Problema, que es digna
formalidad de vn Teatro.
No dudo que el Chichisveo
en lo Moral es vedado,
pues de hermosos Paraisos
vemos que profana el Arbol.
Pero midiendo sus riesgos,
acà de tejas à baxo,
creo que se engaña el Vulgo
en el juicio de sus daños.
No estoy bien con la opinion,
que quiere que vn hombre honrado
trayga el testimonio en frente,
si està su esposa à otro lado.
Ser infiel vna hermosura
yo confiesso que es pecado;
pero porquè à su consorte
le ha de infamar el reato?
No es deshonor que vn marido
se enagene algunos ratos,
y quieren que en las mugeres
manche esta licencia el lazo!
Por què el bien de la hermosura
ofende comunicado,
y en los hombres no ha de ser
injuria el estelionato?
Por què aquel constante *Nudo*,
en la regla de los casos,
si se declina adjetivo,
no concierta con entrambos?
Por què la blanda coyunda,
que igual pende de ambas manos,
en la vna es travesura,
y en la otra es Hau, Hau?
Siendo el honor vno mismo,
y vna la ley de guardarlo,
ay razon que persuada,
que èl tizna, y que yo no mancho?
Luego, aunque Leon lo pintan,
no es Chichisveo tan bravo,
y podrà labrar florines,
sin la liga de Cornados.
Luego libre deste riesgo
bien podrà sin sobresalto,
refugiarse à sus arbitrios,
vn mendigo Titulado.
Assi mi discurso debil
luchaba, amigo Gerardo,
con esta question, que solo
permite à tu ingenio el vado.
Quando me hallè sorprendido
de vn sueño tan descuydado,
que no me dexò en la idèa
de todo el assumpto vn rasgo.
Agradecile à Morfeo
la atencion de conciliarlo,
por vèr mejor lo fingido,
à la luz de lo soñado.

SAI

SATISFACE EL AVTOR A VNA RAZON, ofendido de lo necio de vna desconfianza.

ROMANCE.

NO me basta la congoxa
de no verte, riesgo mio,
sino tambien, que en tus quexas,
se desdoren mis martyrios?
Acreditada la culpa
de adorarte, en su permiso,
que puede abortar mi vida,
que se disfraze en delito?
Quando temores grosseros
à mi suerte la dirijo,
no es agraviar tu constancia,
arguir à mi destino.
Tu favor en mis rezelos
se califica excessivo,
que à no mirarme en la cumbre,
no temiera el precipicio.
Vsurera la Fortuna
dà los bienes à partido,
y assi cobra en sobresaltos,
quanto presta en beneficios.
Tu discrecion, tu hermosura,
vanaglorioso examino,
y al reparar perfecciones,
se me adelantan peligros.
Eres lo mas; soy lo menos;
y assi, adoro, y desconfio,
que ha de padecer violencia
la perfeccion en lo indigno.
Cada fineza que logro,
como milagro la admiro;
y es desgracia, que mi dicha
necessite de prodigios.
Sin eleccion, para todo
lo que no eres tu, me animo;
pero en llegando à mis dudas;
me sobra algun alvedrio.
De todas mis presumpciones
la mas temeraria elijo:
transformando en sacrilegios
mil vezes el sacrificio.
Tu favor, y mis sospechas
parten del alma el dominio;
y esclavó mi entendimiento
se sujeta à dos delirios.
Loco de amor, y rezelos,
mar dudoso, y mar tranquilo;
surca naufragante el susto,
entre el puerto, y el vagio.
Contra todos, porque todos
deben amarte, me irrito;
y de quien no te idolatra
soy declarado enemigo.
Si agena pasion me ofende,
la disculpo compassivo;
y en mentales repugnancias;
me deleyto, y me castigo.
O las lagrimas que vierto!
ò las ofensas, que digo!
y ò quantas vezes se enquentra;
la colera, y el suspiro!
Solo calman mis congoxas
los instantes que te miro;
pues cortesanos mis males,
se recatan suspendidos,

No admite la fantaſia
particulares motivos,
baſtante con tu preſencia
tienen que hazer mis ſentidos:
Bebo en tu viſta deſcanſos,
tranquilidades reſpiro;
y ſufocado el tormento
reverdece el regocijo.
Pero auſentes ſe atropellan;
otra vez los paraſiſmos;
ſi puede ſer compatible
padecer, y averte viſto:
Invencible la ſoſpecha
ſe introduce en el vacìo,
que la pena de el *á Dios*,
dexò en todos mis alivios:
Ay que tan nobles agravios
ſon infalibles teſtigos,
del fervor con que te adoro;
de la fee con que te ſirvo.
Si he de creerme dichoſo
eternamente, es preciſo
que admita inmutable, alguna
ſinrazon, en tu capricho.
O que arrieſgada es la dicha;
en que ſe funda el arbitrio,
de que tanto entendimiento;
ſe enternize vn deſvarìo!

AL-

PARTIENDOSE A CAMPAñA, EXPRESSA sentimientos de vna despedida.

LYRAS.

PVes de ti, Dueño mio,
tyrano me destierra
el ceño de la Guerra,
forzando mi alvedrio
à que venda favores,
al tosco precio de mirar horrores.
Pues varia, y mal segura,
del Hado la influencia,
el censo de la ausencia
impone à mi ventura,
cobrando de mis gustos,
perennes pagas de incessantes sustos.
Admita en tus oìdos,
si al ocio los consientes,
de lastimas ausentes,
cercanos los gemidos;
si pueden ignorancias,
venciendo estorvos, sincopar distancias.
No vltraja, ni desdora,
à empeños de Soldado
el especial cuydado,
con que el alma te adora:
disculpas me reparte,
de Cipria hermosa prisionero Marte.
Antes practico el pecho,
ardores adelanta;
pues nadie tiene tanta
razon para el despecho,

como yo, que à tu viſta,
expuſe ardides à mayor conquiſta.
Cediendo à mi tarèa
impulſos exteriores:
à eſpacios ſuperiores
me elevo de la idèa;
donde ſolo contigo,
traigo mi guerra, traigo mi enemigo.
En lucha vacilante
alcançè, ſuſpendido,
temores de rendido,
laureles de triunfante:
quedando, en lo que arguyo,
eſclavo, y vencedor, dos vezes tuyo.
Si treguas invariable,
admite tu recato:
muchiſſimas ingrato;
alguna vez tratable,
à repaſſar me atrevo,
en fee de lo que pago, quanto debo.
Acuerdome que un dia,
feliz ſolo por eſſo,
tu labio mas travieſſo,
que la fortuna mia,
me dixo quanto alcanza;
loco el deſeo, necia la eſperanza.
Principios de mi gloria
imprimiò tu fineza,
en la dura corteza
de inflexible memoria:
copiando quanto puedo
fingir dichoſo, reſpetar con miedo:
Porque en mi no cabian
tan felizes deſpojos,

al-

algunos por los ojos
al ſuelo ſe vertian:
en cuyo mar profundo,
pudiera en dichas zozobrar el Mundo.
Quando de tu preſencia:
dura, embidioſa, ingrata,
la ſuerte me arrebata,
à el campo de tu auſencia;
donde el tormento nace,
el bien fallece, la fortuna yaze.
En el toſco retiro
de la inquieta campaña,
apenas me acompaña
algun pobre ſuſpiro,
que en reciproco agravio,
comunica ſus quexas con mi labio.
Si madruga ſerena,
luto en mi llanto bebe
la Aurora; pero breve,
por ſer la de mi pena;
y en mi congoxa amarga;
ſe tiñe el ceño de la noche larga.
Se mueve perezoſo
el Cielo, en mi quebranto;
y no lo eſtaba tanto
al verme venturoſo,
girando el movimiento,
breve en la gloria, tardo en el tormento.
El numero preſcripto
de vida, que poſſeo,
repara mi deſeo,
en circulo infinito;
y en la deſgracia mia,
inmenſas horas introduce el dia.

A VN AMIGO ENAMORADO, BVRLANDOSE del Amor, en Paronomasias.

ROMANCE.

COmo tengo, amigo, amago
de embiar esta llana llena:
previniendo tanta tinta,
puse al candil mucha mecha.
Mi discurso vino vano
aqui, donde toma tema,
en ofrecer para pyra,
del tuyo mi vana vena.
Entregue la carta corta
à Amarilis: y hora era,
en que diò con trastes tristes,
para que las cojas quexas.
Llorando à vezes, à vozes
suspira; porque halla ella
metida en su sala sola,
que lo que te estima es tema.
Quando con mi poco pico
dixe: de esta Villa bella,
el Abad, el caso quiso
llorar con su pura pera.
Dixome, que es Zafra zifra
de mentiras planas plenas;
y que en ellas muchos machos,
en lo que te pican pecan.
Si escuchas mis gritos gratos,
pongame tu Musa mesa:
siendo el combate combite,
donde mi fee viva beba.
Aunque tiene un hombre hambre,
poco en esta Zona cena,
metido entre tanto tonto,
que al Parnaso en tropa trepa.
Con las Damas peco poco;
porque en mi son burlas veras;
y viendo mi Musa moza,
quierén mas que pyras peras.
Con mi bolsa, que anda onda;
nunca ponen ollas ellas;
porque si las gusto gasto
mas monadas, que monedas.
Si digo à las Romas rimas,
responden: Què bravas brevas!
y viendo en la bolsa balsa,
no tiene tal gracia Grecia.
Solo aquel que rinde, ronde;
pues como el que paga pega,
quien tiene este rito roto,
la voluntad saca seca.
En Zafra la Dama doma
galas, dulces, pollas, pellas;
pero en todo el mundo mondo
la misma se trata treta.
Estiman à vn mozo mazo;
solo porque suda seda;
y si falta à vn pobre prebe,
es con ternura ternera.
Se llueve amores à mares;
al rico, què parla perla;
què tiene lo ameno à mano,
y nunca la alhaja aleja.
Yo estoy en vn filo solo,
donde nunca llaga llega.
de Amor, que en quien mira mera,
y al que està à su vanda venda.

No

No gaſto en ſus aras horas,
llevando las hachas echas,
no le rindo bobas babas,
ni el alma ſe empina en pena.
Duermo, como, vivo, bebo,
y ſurcando vagas vegas,
por hazer mi pique pica,
vna dulce rima rema.
Si en mi repoſo repaſo
dichas, que en mi vida veda,
la ſuerte con mudo modo
mi memoria torna tierna.
Yà que al tiempo puſo peſo
Amor, en dichas endechas,
todo lo que dura, dora;
todo lo que paſſa, peſa.
Tu sì, que à los ayres huyes,
en ſuerte que en ſilla ſella;
no ay para tu mente monte,
ni para tu proſa preſa.
El numen, en rudo enredo;
del tuyo la vaſa beſa;
y no hallando en caſa coſa,
ſe buelve à ſu ſalva ſelva.

DE REPENTE A VN ALVMNO DE BACO.

DECIMAS.

ERES una Cuba humana;
como en el ſemblante feo;
un Orujo con manteo,
y un Majuelo con ſotana:
Moſto por tarde, y mañana;
ò Bodega con reſuello;
Lagar con barba, y cabello;
Tarazana con balona;
una Zepa con corona;
y una Vendimia con cuello.
Ordenes de Sacriſtàn,
te diò algun Obiſpo bobo;
porque Zorra, Mico, y Lobo
tuvieſſen ſu Capellàn.
Es tu pellejo el zaguan
de licores vendimiados,
ſiendo à peſar de los hados;

juega el vino, y no ſe eſpanta;
que tu vida, aunque no es ſanta
es à lo menos, de bota:
Yà mi diſcurſo ſe embota;
ſin tener mas que explicar:
ſi falta que ponderar
en lo que el aumento eſmalta,
apura tu lo que falta,
pues ſabes tanto apurar.

RETRATO DE VNA DAMA.

ROMANCE.

OYes tu, como te llamas,
dexa que mi humor te pinte,
ſupueſto, que te me enfadas,
primero que te me olvides.
No pienſes, que te ſoborno;
pues quando vn amante riñe,
es embiar el retrato
ſeñal de que ſe deſpide,
Renuncio de todo pacto,
y quanta liſonja dize,
que de pinturas de N.
no quiero tomar vn tilde.
Los vislumbres del cabello,
de tus tocados eximen,
las deſtrenzadas ſoſpechas
de mil dorados eclypſes.
La ſutil rubia tiniebla
no ſe palpa aunque ſe mire;
y parece lo que peynas,
ſombra de lo que concibes.
Tu frente, ſol de les frentes,
ſerena, grande, apacible,
del San Juan de la hermoſura,
haze el dia mas inſigne,
Al Iris ceja del Cielo;
al Cometa, que la tiñe,
alto bigote de luzes,
con pubertades turquies.
El corbo explendor excede
de las cejas, que te ſirven,
para los ceños, Cometa,
para los alhagos, Iris.
Por Dios, que entre ceja, y ceja,
porque el Mundo no peligre
al dezir, por la ſeñal,
pongas luego, el Dios nos libre.
En las fraſſes de los ojos
tu raro embeleſo dize,
deſalientos, eſperanzas,
vida, muerte, no es, ſi es;
Dormido de traveſura,
entre parpados ſutiles,
mientras ſueñan el agrado,
eſperezan el eſguinze.
De azucar, y de canela
ſu mezcla ſamola, tiñe
dulce color, que en candores
và explicando los matices.

Gran-

Grandes ſon, y los abrevias
con perfecciones ſublimes;
porque es moda de los Aſtros,
ſer mas de lo que ſe finge.
Su gravedad alhagueña,
en las peſtañas eſgrime,
con ceceos deſdeñoſos.
noramalas apacibles.
El aiiil de las orejas;
para que nadie faſcine,
à las niñas de los ojos
dà conjuros de alelies.
Nariz, de ni mas, ni menos;
adelanta los perfiles:
es olbricias de tu roſtro
el hallazgo de tu filis.
El ſurco inferior oſtenta,
ſello, que el amor imprime;
porque à tu Deydad excelſa
privilegios autorize.
Aquel ſi es, no es, de grana;
tanto quanto de carmines,
caſi caſi de claveles;
caſi nada de rubies.
Es boſtezo de eſcarlata,
que peſpuntado de aniſes,
abre vn bòton de corales,
ſobre vn ojal de marfiles.
Yà me acuerdo, que tal vez,
grande à tu boca dixiſte:
à norabuena el rezelo,
que haze eſcrupulo del chiſte.
No ay boca, que no ſe eſtienda
vn poco para reirſe:
la que eſtà ſiempre riſueña,
no es grande, ſi no felize.
Quando pronuncias la S,
parece que la deslies;
y en fin tiene buena cara
lo que hazes, y lo que dizes;
Viendo el aquel de tu barba;
(perdoname, que imagine,
ſi en él concabo, que abulta,
alguna perla concibe.)
La Porſia de vn relieve;
en ſus brillantes confines,
vn bello trinado enroſca,
que la hermoſura repite.
Ceños ſon de filigrana
tus orejas, que no admiten;
ſin pagar al menos nacar,
el ruego de mas humilde.
Es tu primor macilento,
nuevo color de melindre,
que eſtà con candido ſuſto,
de que la nieve lo tizne.
La viſta, en tez, reſvala:
yà palpitando deslizes,
en reſplandores tremùle;
ò en carambanos tirite.
Chanzas ſon de la belleza;
los dos hoyos, que ſonries;
dando à la gracia del roſtro
vnas viruelas de chiſme.
En mas de vn lunar, por gloria
de tu perfeccion imprimen
de la beldad las hazañas,
del color las cicatrizes.
Tu boca orchatas eſcupe;
tu llanto luzes derrite;
y terremotos de aljofar
eſtornudan tus narizes.
Quando miran tu garganta
los cuydados zahories,
baxo vn eſtado de toca
halla teſoros de Ciſne.
De Ciſne, que pone el alma
de los candores, que vive,
en los ampos funerales,
de tantas ſombras mongiles.

Sin

Sin pechos te criò el Cielo,
porque otra igual no ſe crie;
que no ay metal de milagros,
à fundacion de impoſsibles.
Tus manos, meten los dedos
aun por los ojos mas linces;
cegando à todos, à puro
relampago de jazmines.
Y aun para vèr el reflexo,
que ſu recuerdo permite,
pongo la mano, delante
de mi penſamiento libre.
Dixes ſon de los milagros;
milagros ſon de los dixes,
organizadas eſpumas
de celeſtes alfeñiques.
Terſos duendes de azuzenas,
que al tacto apenas permiten,
de atrevimientos pulgares,
tal, qual licencia meñique.
Dexame, conciencia, dexa;
no quieras, que porque triſte
diez tentaciones acuerdes,
diez Mandamientos olvide.
Es tu talle un penſamiento
de carne, y ſangre: vna mimbre
de alma: vn cabello impalpable;
mejor, vn nada impoſsible.
Aun las mugeres te quieren;
y temo, que las hechizes,
de tal ſuerte, que el deſeo
haga, que ſe hermafroditen.

RESPONDE, ESTANDO EN CAMPAÑA A vna Dama, que le embiò à pedir vnos verſos.

ROMANCE.

ES poſsible, que me mandes
eſcrivir verſos, Anarda,
quando en lugar de las Muſas,
me eſtàn ſoplando las valas?
Quando mullen cuydadoſas
mis eſteriles eſpaldas,
ſobre vn catre de terrones,
el tranſportin de vna capa?
Quando el ſudor ſe me ingiere;
y entre el polvo, que ſe quaxa,
me peſpuntèa el ſemblante,
con perfiles de argamaſa?
Quando enfrente de Vanderas
tanto peligro amenaza,
que ſolo puede tu viſta,
ſer coſa mas arriesgada.
Quando temo que me embien,
con deſpachos de Vizcaya,
à llevar à toda priſa,
al Purgatorio vna carta?
Pero al fin, ſi cortejando
tu voluntad me deſpachan,
me irè al inſtante à la gloria
derecho, como vn albarda.
Quiſiera no obedecerte:
mas ay, que à mis repugnancias;
ſi las buſco empedernidas,
las encuentro almivaradas!
Los deſcargos ſe me huyen;
las diſculpas ſe me eſcapan,
mientras ſe le và cayendo,
al alvedrio la baba.

Y pues tu influxo amanece,
harè que toquen al Alva,
en la torre de mi idèa,
conceptillos de campana.
Acuſas mi olvido, como
ſi entre deſventuras tantas
al templo de mi memoria
ſe atrevieſſen las deſgracias?
Deſmoronar nunca pudo
de mi atencion el Alcazar,
ni la ojeriza del tiempo,
ni el rencor de la diſtancia.
De la Troya de mi fuerte,
el Eneas de mis anſias,
en los ombros del reſpeto,
indemne ſacó ſu eſtampa.
Que importa, que contra eſcollos,
duro Baxèl ſe deshaga,
ſi el Idolo ſe reſerva,
à cuydados de vna tabla?
Guardo en mi memoria, aquella
vrbanidad ſoberana,
de cuyo donayre fueron
mis preſumpciones eſclavas.
Y aun mi vanidad ſegura,
en mi aceptacion ſe enſalza,
que en tu garvo ſe acreditan
diſcretas las confianzas.
O las vezes, que he llorado,
que en tì la fortuna ingrata,
coronaſſe la ojeriza
con que aborreces las gracias!
Mas què importan ſus rigores,
ſi quando los deſembraza,
deſacredita ſu impulſo,
el marmol de tu conſtancia?
O peſe! Pero què digo!
La muſica và muy alta;
baxemos el punto, y buelva
otra vez la zarabanda,
Dizen, que eſtàs en clauſura;
y es eleccion acertada,
que, al fin, tu eres para Monja,
como yo para Garnacha.
La contemplacion eſtudias?
quando lecciones de Santa,
no te han de entrar, aunque apures
veinte quintales de paſſas.
Sin agraviar los reſpetos
de tan nobles circunſtancias,
has de ſer Canonizable,
quando Regotzi ſea Papa.
Quien como tu ſe corona
con tanto primor de marca,
no ha meneſter locutorios,
para burlar eſperanzas.
Si de todos tus harpones
à Cupido le degradan,
puede gaſtar en mochuelos
la municion de ſus armas.
Si apunta ſin tus primores,
aunque ſe quite la vanda,
no ha de herir los alvedrios,
en ſetecientas ſemanas.
Si yà no es que mañoſo,
del faciſtol haze aljava;
y vn flechazo de Maytines
no tira por tu garganta.
Què harà ſin las rubicundas
ſutiles volantes aſquas,
que ſon cabellos de Angel
para el plato de las almas?
Sin el campo, donde mil
libertades corren cañas,
y aunque ninguna tropieza,
todas mil ſe deſcalabran?
Sin los parentelis rubios,
donde lo hermoſo ſe pàra,
de la proſa de las luzes,
dos centellas clauſuladas?

Sin

Sin aquel proporcionado
pyramide, que levanta
los triunfos de las facciones,
por blason de filigrana?
Sin los bochornosos rasgos,
de cuyos incendios saca
tabardillo la memoria,
el pensamiento tercianas?
Sin las esferas, en donde
embidiosa Venus planta,
para producir sonrojos,
suavissimas bofetadas?
Sin la Cathedra pequeña;
en que arguyendo la gracia,
concluye à las hermosuras,
con silogismos de grana?
Mas yo retrato? què es esto!
Bien sè, que no te pintàra,
si el pincel, ò los colores
me costassen dos de plata.
Gracias à Apolo, que tengo
los materiales en casa,
y que el sudor de la Musa
es azeyte de linaza.
Pero es preciso, que sienta
todo el papel que se gasta;
que, al fin, es de mi bolsillo
vn pedazo de substancia.
No admires galanterias,
que siempre yo con las Damas,
de mis prodigalidades,
desembarazo abundancias.
Si respondes, asseguro
(mucho digo! pero vaya)
rescatar à toda costa
de la Estafeta la carta.
Y en el interin, memorias
à las que han sido gallardas,
del Templo de tu hermosura,
finissimas Sacristanas.
Dios te guarde quanto puede:
Octubre; veinte en Campaña;
de Prats del Rey, años onze:
Quien no come, pero masca.

A

RESPVESTA DE LA REFERIDA DAMA AL Autor con los miſmos terminos finales de cada verſo.

ROMANCE.

GErardo, eſtraño que andes
remiſo con eſta Anarda,
pues nunca huìr à las Muſas
han hecho ſoplos de balas.
Tus clauſulas cuydadoſas
buelven à mi ruego eſpaldas,
y el polvo de los terrones,
es de tu diſculpa capa:
Dizes que el ſudor te ingiere;
y ſegun tu idea quaxa
à la hora de eſta, el ſemblante
yà ſerà para argamaſa.
A deſplegadas Vanderas
el peligro te amenaza,
mas no ſe arrieſga tu viſta;
al vèr, que pido arrieſgada.
Aquello de que te embien
con el metal de Vizcaya
al Purgatorio de priſa,
abre eſpacios à mi carta.
Porque ſi vas cortejando
mi belleza, te deſpachan,
para mi ſerà la gloria,
pero para quien la albarda?
Quiſiera no obedecerte,
dizes: y eſſas repugnancias,
ſi ſon tan empedernidas,
no eſtarán almivaradas.
Tus deſcargos, dizes, huyen:
tus diſculpas, que ſe eſcapan,
con que enfermo vas cayendo
pues tu alvedrio desbaba.
Luego finges, que amanece,
mi influxo (no ſino el Alva)
en buenas tres, que la idèa
ſuena como vna campana.
No sè quando, ò no sè como
previenes liſonjas tantas:
pero sè, que tu memoria,
tiene en memoria otras gracias:
Que la ojeriza no pudo,
deſmoronar de tu alcazar
la atencion: dexolo al tiempo,
y digalo la diſtancia.
Nunca creerè, que tu ſuerte,
ayan cauſado mis anſias:
por què creo à tu reſpeto
indemne, para otra eſtampa:
Aquellos fuertes eſcollos,
en que el baxel ſe deshaga,
es prevencion de reſerva,
pero dura como tabla.
Pues què te dirè aquella
vanidad ſoberana
que ſupones: de ella fueron
tus intentos, y te clavas.
Porque ſi eſtà tan ſegura
tu vanidad; por què enlaza
mi agravio quando acreditan
tus obras deſconfianzas?

Eſ-

Es poſſible ; que has llorado
mi fortuna por ingrata,
quando ingrata la ojeriza,
me haze aborrecer las gracias?
Es poſſible, que à rigores
tengas los que deſembraza,
quando el movil de eſte impulſo
es luſtre de mi conſtancia?
O peſe ! peſe te digo,
eſta Muſica tan alta,
que yo tambien harè buelva
à correr la zarabanda.
Me ſupones en clauſura,
ſupoſicion acertada,
que al fin, mejor harè Monja,
que no regentar Garnacha.
Si eſſas chufletas eſtudias,
es aplicacion muy ſanta ;
no te ſufoques, ni apures,
que yà de aplicado paſſas.
Sin agraviar los reſpetos,
ſegun eſtas circuſtancias,
te hallo por canonizable,
que todo lo puede el Papa.
Si tu fama ſe corona
con conceptos tan de marca
de Maeſtro, en Locutorios
puedes tener eſperanzas.
Què bien juegas los arpones !
eſſas fraſſes ſi me agradan;
mas pobre de los Mochuelos,
y que zelada les armas.
El filis de mis primores,
bien puede quitar la vanda
al Amor, y al alvedrio
darle guſtoſas ſemanas.
Mas reſervo lo mañoſo
de mi penetrante aljaba,
para quien canta Maytines ;
en laudes de mi garganta,
Y guardo las rubicundas,
bolantes, precioſas aſquas
de mis cabellos de Angel,
para teliquias de Almas.
Conozco, que mil en mil
corren tus obſequios cañas,
mas ninguna en mi tropieza;
porque en ti ſe deſcalabran.
Por dos parenteſis rubios
tu fee, mis ojos reparan,
y hazes centellas las luzes,
que ſupones clauſuladas.
No vès, que improporcionado;
tu pluma el buelo levanta,
quemandome las facciones,
que nacieron filigrana?
No conoces, que eſſos raſgos,
que tu atrevimiento ſaca,
ſon dolientes de memoria,
con voluntad de tercianas?
No reparas, que ſi adonde
pones incauto la planta,
me produces los ſonrojos;
ſon para ti bofetadas?
No adviertes, q̃ aunque peqeña ;
tengo cathedra de gracia,
y que es gloria en la hermoſura,
el primor que ſe deſgrana ?
Si preponderas todo eſto,
quien te metiò en que pintàra
tu numen, con los colores,
que mas ſon cobre, que plata;
Diràs, la culpa me tengo;
pues por dezir que la caſa
huele à Poeta, hago Muſa
con azeyte de linaza.
Dizes que es preciſo ſienta
tu caudal lo que ſe gaſta:
muy pobre eſtà tu bolſillo,
pues dà tan poca ſubſtancia;

No admiro galanterias;
porque ſi en papel con Damas,
vſas prodigalidades,
ſeràn de trapo abundancias.
Yà reſpondo, y te aſſeguro,
ſiento la carta te vaya,
porque no te haga la coſta,
que de rico te deſcarta.
A mis criadas memorias
les dàs, con vozes gallardas;
pero crec, que es ſu hermoſura,
mas que para Sacriſtanas.
En fin, tu perſona puede
divertirſe en la Campaña,
que yo por ſer yà las onze,
me acerco para la maſca.

A VNA DAMA, QVE DIÒ EL TITVLO DE Ingenio de ſu perſona al Autor, con embidia de vn Oidor, y de vn Racionero, que pretendieron apropiarſe el miſmo empleo, en auſencia de el Poſſeedor.

DECIMAS.

APenas convaleciente,
de no sè què calenturas,
que me dexaban à obſcuras,
la ſala de lo viviente:
embio por la patente
de mi nueva dignidad;
que no me ſale, en verdad,
de valde; ſi en ſu eſtatuto,
echas, ſeñora, un tributo,
ſobre mi tranquilidad.
Pues deſde que ſe pregona,
que altiva mi ſervidumbre,
ſe ha remontado à la cumbre
de Ingenio de tu perſona:
mi Muſa que era ſoplona,
yà habla menos que un Novicio;
y en el metrico exercicio,

na-

nada eſcrivo, nada leo,
ſin duda que tal empleo
viene à quitarme el juycio.
Viendo, no obſtante, que lidia
contra la noble, oportuna
dignidad de mi fortuna
el batallon de la embidia;
contra toda la perfidia
de tanto enemigo adverſo
me irrito; y el Vniverſo
verà, que en campal reſumen,
eſperando eſtà mi Numen,
armado de punta en verſo.
Pero noble mi atencion,
porque nadie ſe diſguſte,
antes propone el ajuſte
de regular particion:
Ingenio, y perſona, ſon
los exes de mi corona;
y ſupueſto que abandonà
la mitad mi buen convenio,
que carguen con el Ingenio,
y me dexen la perſona.
Pero ſi à tanto cortès
pacto, repugnan adverſos,
embiarè quinientos verſos,
que para eſſo tienen pies,
ſin que aya remedio, pues
es juſto venganza tome:
y aunque el alma ſe deſplome,
ſuſtentarè lo expreſſado,
que bien puede yà un Soldado
ſuſtentar lo que no come.
Contra el Racionero iràn

quantas Decimas no ignoro,
aunque aguarde con el Coro,
con el Cabildo, y Dean:
valientes competiràn
las armas de mi razon;
y ſi ciega ſu opinion
proſeguirè en los abances,
de Satyras, y Romances
le añadirè la Racion.

Yà conſtruyo baterias
contra el Oìdor, en mi idèa,
aunque ponga por trinchea
toda la Chancilleria:
y ſi acaſo en ſu porfia,
porfigue competidor,
del Poètico furor
eſtruendos tan repetidos,
llegaràn à ſus oìdos,
que le peſe el ſer Oìdor.

No ignora mi preſumpcion,
aunque blaſone arrogante,
que en mi ha ſido extravagante,
Señora, vueſtra eleccion;
pero diga la objecion
de tanto noble embidioſo,
ſi en el capricho forzado
de vueſtra Deidad ſevera,
extravagancias no huviera,
donde ſe hallarà un dichoſo?

Por què impugnan aunque injuſto,
el que logre un bien inmenſo?
Pagan por ventura cenſo,
Señora, à vueſtro mal guſto?
Baſte el inceſſante ſuſto,

que pago à tal circunſtancia;
ſin que pretenda ſu inſtancia
añadir en mi deſvelo,
la fatiga de vn rezelo,
à el dolor de vna diſtancia.
Baſte la deſgracia mia;
pues para el bien que contemplo,
es indigno ſolio el Templo
de toda mi fantaſia:
baſte, que entre la porfia
de atenta deſconfianza,
ſolo el martyrio le alcanza;
pues toda mi vanagloria,
corriendo por la memoria,
nunca llegò à la eſperanza.
Baſte, que entre mi triſteza;
clarines, tamborileros,
zarabandas, y panderos,
ſe eſcuchen en mi cabeza:
yà me finjo vna fineza,
yà la formo, yà la quiebro;
y porque ſi la celebro,
deſcanſar no me permiten;
ſeiſcientos duendes habitan
la caſa de mi cerebro.
Baſte, en fin, que abiorto, y ciego,
ſiempre en inceſſante curſo,
con el candil del diſcurſo,
ande buſcando vn ſoſſiego:
y ſolo al dolor me entrego,
aun en mis propios ſolazes,
pues mis deſeos rapazes
ſacan en ſus aſſambleas,
à danzar vnas idèas,
mas confuſas, que las Pazes;

Reformacion el veſtido
me pide, por todas partes,
è intactas las faltriqueras,
aun conſervan los hilvanes.
Limpio le ſuelo traer,
porque las manhas le ſalen,
en virtud de la ſaliva,
à las cinco de la tarde.
Mi Rocin eſtà de ſuerte,
que en los rieſgos de vn abance,
ſi le empuño por la cola,
me puede ſervir de alfange.
Con el viento ſe govierna,
y es guſto vèr como parte;
con el Poniente, à mi tienda;
à Calaf, con el Levante.
Prevencion traigo de fuelles
para calmas naturales,
y con eſpuelas de ſoplos
le fatigo los bijares.
Quando encontrados le mueven
vieniecillos tranſverſales,
pienſan algunos que marcho
encima de vn eſtandarte.
Y aſsi pido; que me libres
lo que tengas por mas facil,
en pago de mis corrientes,
ò à cuenta de mis parantes.
En la Troya de mi ſuerte,
ſeràs Eneas, que ſaques
à el Anquiſes de mi vida,
ſobre los ombros de vn Vale.
Seràs Ceſar, que derrotes
en la Italia de mis males,
Exercitos Pompeyanos,
de cien mil neceſsidades.
En la Roma de mi anguſtia;
ſeràs Tarquino galante,
que eſtrupes con vna firma,
mis bolſillos virginales.
Si no lo hizieres, ſeràs
Theſorero perdurable,
ſin caudal, y con libranzas
de trecientos Caſtelares.
Y en qualquiera providencia
rogarè, que Dios te guarde:
Prats del Rey, y Octubre quinze;
Tuus ſemper: Quidam pauper.

AL INSPECTOR

DE LA CAVALLERIA, PIDIENDOLE DE Baxa vn Cavallo, que pinta en este

ROMANCE.

YO, señor; en mi Piquete,
ayer tenia vn Cavallo,
de la oreja izquierda tronzo,
y de la derecha pando.
Vna D. trae al pescuezo,
en señal de sus trabajos;
y aun merecia cargar,
con todo el Abecedario.
Dos fuentes tiene en las piernas,
que inundar pueden el campo,
dos bobedas en los ojos,
que le inundan el espacio.
Apostar con mil Deidades
à ceños, pueden los cascos,
y empatarsela al bolsillo
de vn miserable, en los quartos.
Tendones, musculos, nervios,
membranas, fibras, y cancros,
por transparencia del cuero,
andan diziendo: Aqui estamos.
Mas estrecho que tu orden;
tu natural no es tan largo,
como tù ingenio sutil,
y como tu rixo flaco.
Las quixadas solamente
sobresalen tanto quanto,
y en llegando àzia la tabla,
todo lo demàs es rabo.
Por vsurpador injusto
de su alimento, y su pasto;
se me conjuran los perros,
y se amotinan los grajos.
Y yo les digo: Mirad,
que os engañais, que este armario;
puede servir de punzon,
mas no de saca bocados.
Mi Coronèl, observante
de la razon, ha mandado,
que vaya à la Compañia,
y èl merece la del diablo.
Sus compañeros (que ya
le tenian olvidado)
que es fantasma irracional
piensan, por pensar en algo.
Con èl alternar no quieren;
al mirarle desechado,
para que se sepa, que
son Cordoveses hidalgos.
Para atormentar le quiero,
en la marcha, à vn mal criado;
que es imposible se halle
peor Potro, que mi Cavallo;
Ved si quereis tolerar,
que le iguale los peñascos,
y os ofrezca mi obediencia
rendida: Eugenio Gerardo.

HOS-

HOSPEDADO EN CORDOVA; EN CASA DE su Teniente Coronèl Don Lope de Hozes, que estàba ausente, escrive este

ROMANCE.

SI llega, señor, y amigo,
sin perderse la que marcha,
poltronissima fineza,
sobre vna memoria flaca.
Si no te olvides del tiempo,
que sacudimos en casa,
à las alcobas del numen,
las mentales telarañas.
Si te acuerdas de las vezes,
que en las meriendas profanas,
de nuestras humanidades
era vn Forlon empanada.
No la que escrivo desprecies
tan frigidissima carta,
para que tambien se lean
escritas las calabazas.
Mi salud tiene braguero
(privilegio de quebradas)
mi desventura pelecha,
y mi entendimiento encalva.
Mi bolsa puede servir
(lo que vale la abundancia!)
à vn Barbero por Vazia,
y à vn Platero por vaciada.
Vn diluvio vniversal
de Señorias, descarga
la Omnipotencia de Dios,
contra el mundo de esta casa.
La conversacion sustentan
de los Rocines las castas;
con los Sarmientos, que tiene
la zepa de la Campaña.
Juego à los cientos sin ases;
juego al hombre sin espada;
sin suertes juego à los dados;
y al amor con mil desgracias.
Sale à curarse en el Betis,
mi pensamiento las llagas:
muchas, como sus arenas;
corrientes, como sus aguas.
Mas quexas que vn Militar
viejo, mis suspiros lanzan,
y con mas lamentaciones,
que ochenta Semanas Santas.
De mis passadas fortunas,
buelve à retoñar la sarna,
y picando en la memoria,
el apetito se rasca.
Las Madamas, con el manto
se obscurecen, se enmarañan,
se entinieblan, se empildoran,
se arublan, y enmazapanan.
El garbo del ayre suple
las ausencias de la cara,
y las adivinaciones
vàn haziendo carabanas.
Por el olor de Poeta,
el rastro de pobre sacan;
y por mucho que dispare
el numen, buelve sin caza.

Ca-

Cabezon las asufo,
de vn tabardillo en las ancas,
à quien dos, à toda priesa,
Doctores espoleaban.

Los Thenientes en quadrillas,
por la vacante se atañan,
mientras à el Purgatorio
llamando està à cabezadas.

O lisonja de la vida!
Infeliz de quien la gasta,
solo en recoger trapajos,
para hazer papel de estraza.

Pero aora mi discurso
moraliza, quando anda
cultivando adoraciones,
para coger espinacas?

No se quien me ha noticiado,
que en bodas toda tu casa,
enmatrimonias la vida,
y enmugeriegas el alma.

Dizen, que la voluntad
te quitò cierta Madama,
mas dulce, que Portugal;
mas entendida, que Francia.

Mas noble, que mi deseo;
mas feliz, que tu esperanza;
mas hermosa, que las tres
Diosillas de la manzana.

Vn epitalamio hazerte,
para Dote, ò para Arras,
mi fee ofrece, para el dia
feliz, que la enmariscalas.

Y entre tanto, Dios te guarde
mas años, que mi desgracia:
Cordova, y Enero, veinte;
Siervo fiel, Juan de Buen Alma.

CAR-

CARTA A VN AMIGO SVYO.

ROMANCE.

DEſpues, ſeñor, q̃ en la Eſcolta,
apoſtè mis Centinelas,
de vn laberinto de hueſſos
deſenmaranè las piernas.
Tiendo la capa, y agarro
vn tintero alhaja cierta,
que ſe halla en los bolſillos,
ò ſe encuentra en las cabezas.
De cartas para el Correo,
deſpachè media docena;
y por batidor del guſto
eſte ſon ſaca reſpueſtas.
Digo, que ſe executò,
en el tordo la ſentencia,
de que por Cavallo infame,
le cortaſſen las orejas.
Tan inſenſible ſe eſtuvo,
que el ſacrificio de oblea,
ni le ſintieron los poros,
ni le lloraron las venas.
Yà mi Lacayo le monta:
te alegràras quando vieras,
vn gineta ſaca trapos,
ſobre vn palafren baqueta.
Porqué me ſiga, de azero
le hize freno, y hevilletas;
y al mio, vna piedra imàn
le puſe en la gurupera.
A vn miſmo compàs ſe mueve,
que es palafren mi Babieca,
de reata, comao voto
de amigo, que liſongèa.
Es contento como anda
quando corre la marca;
y es guſto vèr como pàra
quando amayna la tormenta.
Cortarle quiſo vn Soldado,
hallandole entre vnas yervas,
y al dezir: Què es lo que hazes?
Reſpondiò: Segar habena.
De aquellos males que dixe,
deduzco mis conveniencias;
pues ſus quartos me ſocorren,
y ſus fuentes me refreſcan.
Si es cerrado, muchos ay
que lo ſon de las talegas;
y aun no apoſtarán ſus dientes
con muchiſſimas molleras.
En zupias, mas de catorce
racionales le ſemejan;
y ſi tiene eſparabanes,
los zeloſos los arrièndan.
El vive por congetura;
come por inteligencia,
me ſigue por ſimpatìa;
y me agrada por idèa.
Traga gulanos de luz,
y como ſe tranſparenta,
hallaràn todas las noches
mi piquete, con linterna.
Deudor ſoy de eſta fortuna
à tu permiſſo: quiſiera,
que de honorables preceptos
lo fueſſen mis obediencias.

RES-

RESPVESTA A VNA QVE LE ESCRIVIò el Conde de Hornachuelos, pidiendo las novedades de Cordova.

ROMANCE.

YA, amigo, y ſeñor, q̃ en tantas
dul_es prodigilidades,
ſi tu vierтes diſcreciones,
yo derramo diſparates.
Yà que, à Dios gracias, los vemos
alcanzar tiempo, en que valen,
pues medio real de porte,
me cueſtan tus conſonantes.
Si en ſu Ribera es lo miſmo
Ganſo, ò Ciſne: ave por ave,
à las orillas del Betis,
vn rato quiero encifnarme:
El Coronel, y ſu bolſa,
es dos reſfriados grandes;
ella, con evacuaciones;
èl eſtà, con ſuſpirantes.
Ella recibe en deſeos,
confortativos de ayre,
y èl toma por las mañanas
lamedores de vinagre.
Mas quebrada la ſalud
tiene, que las Rentas Reales:
mas colerica, que vn chico;
mas ſanguinoſa es que vn grande.
Martinez ſe fue à ſu tierra,
que yà ſus dulzes compaſes
no hazen falta, donde ſobran
tantos hurones, que canen.
Zorrilla es huron nocturno
de eſtas circunvecindades,
donde mas de muchas vezes,
le han viſto traſconejarſe.
Yo en mi retrete eſtòy ſolo,
donde mi diſcurſo pace,
en el prado de mi antojo,
fantaſticos Carrizales.
A Gongora le paſſeo
los ocultos arravales,
porque haſta en las diverſiones
no ſalgo de ſoledades.
Mas podrido, que vn zeloſo
tengo el humor; que la ſangre,
la imagino mas dañada,
que la conciencia de vn Frayle.
Aſsiſtentes de Tertulia,
ſon Condes, Vizcondes, Pares,
Milordes; y entre otras beſtias,
ſuelen venir Mariſcales.
Juegaſe al hombre à lo inſulſo:
à la flor, à lo picante;
y ſolo Roco es el hueſſo
de los tahures mollares.
Mas pollas tengo perdidas
que caben en diez corrales;
y con mas huevo que tiene
cierto amigo en cierta parte.
En la Ciudad eſtàn llenos
el Hoſpital y la Carcel,
y vacios los talegos,
los caſcos, y los coſtales.

En

En la casa, idem per idem;
pues nada en ella ha de hallarse,
ni largo, sino es la Missa,
ni mucho, sino es el hambre.
Pero miento, que en la mesa
mas de seis platos son pares,
que à la olla, y à nosotros
sirven todo lo que saben.
Aun las Madamas cerriles
se mantienen como herales,
desayrandonos la suerte,
con el rigor de apartarse.
Se anochecen, se anoruegan,
se antipòdan con el fragil
denso vapor, de sutiles
texidas obscuridades.
Tal vez por resquicio breve,
alambicada reparte
la Quimica de vn descuydo,
su confeccion de cristales.
Pero al mirarlos, se encubren;
con mas promptos ademanes,
que si fueramos algun
terno de dificultades.
Dichoso tu, que en la dulce
Ribera de Manzanares,
harás tu pena felice,
con la gloria de quexarte.
Que para nobles deseos,
felicidad es bastante,
yà que no los Simulacros,
que les miren los Altares.
Una por su mal padece,
y otra por su gusto yaze,
engolfada en sus congoxas;
bien que son causas distantes.
Admiten los accidentes,
para autorizar los males,
essos que tiran en honra
de sus raras amistades.
Renglones de filigranà
sobre lapidas de Jaspe,
essas, y quantas el Templo
del Desdèn, guarda Deydades.
Donde mas, que los aromas
los tristes afectos arden,
essas haràn, si tal vez
pisa el labio sus vmbrales.
En la accion de despreciarlos
dichosas las vanidades,
no en vn recuerdo, que dà
el honor de aquella parte.
Que si esta memoria debo;
rogarè, que Dios te guarde,
Cordova, y Enero, quinze:
siempre tuyo: Juan Fernandez.

CAR-

CARTA A OTRO AMIGO SVYO.

Romance en Eſdrujulos.

A Ti de Apolo cientifico,
peregrino Ciſne candido,
aunque la Sotana lugubre
diga, que eres otro paxaro.

A ti que eſcriva en eſdrujulos,
me impele vn numen lunatico,
con tal furor, que Poètico,
no temo tu fuerte latigo.

Si allà en tu Claſſe de Viſperas
eſtàs eſcriviendo parrafos,
acà en la mia Juridica,
no ſe deſcuida mi calamo.

Recibe vn regalo metrico,
que es para vn Poèta claſico,
ſi has de reſponderme, miralo;
y ſino reſpondes, tragalo.

Cargado andaràs de Muſicos,
que ſon de la Igleſia zanganos,
pidiendote coplas lyricas,
para vn Dios, que nace parvulo.

Si dàn chocolate, tomalo:
y ſi tambien dulze, guardalo,
que preſto irè à tu cubiculo,
y deſpojarè los angulos.

Bueno andarà lo Theologico
mientras les hizieres canticos;
pero yà eſcucho la replica:
Que como andaràn mis Bartulos.

Yo tengo vida herem tica,
huyendo de aqueſtos barbaros,
porque ſus eſtilos ruſticos,
no entienden los puntos aulicos.

Me han regalado con niſpolas,
vbas, azeyte, y eſparragos,
y otras coſillas ridiculas,
vinagre, azeytunas, rabanos.

Como vn puchero Canonigo,
ſe haze de Rute el preambulo,
dos, ò tres poſtres fructiferos,
y deſpues agua del cantaro.

Tengo yà pueſtos in vinculis
algunos de los Fantaſticos,
y avràn de tragar la pildora,
ò llevaràn vn buen tartago.

Mi Secretario es vn Aguila,
y eſtà con valiente animo,
para que ſe cobre el delito
de co.tas, como vn relampago.

Se han deſpachado vnas polizas,
y aunque eſtàn algo flemoticos,
les han de ſacar los higados,
porque ſon inſignes paparos.

Les ſuele hablar en metafora;
y ellos conſultan al Parroco,
que como es hombre politico,
reſponde, que eſtos ſon cauſticos.

Dizen, que ſoy gran theorico,
y mi Eſcrivano gran practico;
pero no entienden el termino
de largar doblones maſculos.

El partido de los rigidos,
para dàr dinero, es maximo:
no he viſto gente mas arida,
ni diſcurſos mas mecanicos.

Buſcando el vnto de Mexico
andamos con arte Maxico,
ſubimos al Monte Siſiphos,
y eſtamos al agua Tantalos.

Dos vezes he eſtado en Cordova,
con Venegas, y con Carcamo,
con Vega tan metaphiſico,
y Correa medio Galico.

A

A Lerin le dieron camaras
de verme el ſemblante aſpero;
pero ſus hijas Angelicas,
le avrán quitado lo palido.
Nueſtro Guerrero eſtà cèlebre,
hecho zurcidor de talamos,
aunque el amigo Sometico;
lo dexò como vn carambano.
En Montilla fui Murcielago,
todos los amigos placidos:
Tablada ſe portò eſplendido,
y al deſpedirſe magnanimo.
Vizcayno tan pervetano,
Don Juan Garcia à lo xacaro,
Eſtevan de Aqueſſa el Medico,
y el Roſoli como vn balſamo.
Todos los dias con Gongora,
ſe habla de Juezes galapagos,
tiene la voz como vn organo,
y me embia rico pampano.
Si eſtoy algo melancolico,
me divierto con el Tacito;
yà cierto Frayle junipero,
le digo ſoy Nigromantico.

No olvides el Panegyrico,
que temo ſuceſſo tragico,
ſi el Colegial ſube al Pulpito,
y alli ſe nos queda eſtatico.
De eſſe Tribunal el Rugulo,
me dizen es recto, y azido,
aora verán las pendolas,
que ay quien les menee el valago.
Aviſa ſi vive Fatima,
y ſi tiene mi Moravito
todavia el pico auriſero,
como decia el bubatico.
Palacios andarà eſtitico,
de ſu empleo con los trafagos;
porque los cuydados comicos,
ponen à los hombres calidos.
A Dios, amigo cariſſimo,
que mi Muſa ſe fue al Tartaro,
y me ha dexado Cernicalo
en aqueſte inculto paramo.
Ya mi pluma eſtà ſin metodo,
y mi Romance ſin calculo;
ſino te guſtare, dexalo;
ſi Mena lo ſabe, daſelo.

VE-

VENERABLES INSTRVCCIONES PARA SER en breve tiempo gran Soldado en ſincopa, gran Oficial en abreviatura, y vno, y otro en æ diphtongo, ſacadas del Libro de Memoriales del Sargento Mayor eſcrupuloſo, recogidas por vn aprendiz Capitan novicio, practicadas por todo el mundo.

DECIMAS.

SErà eſtudio principal
de vn Soldado verdadero
el no quitarſe el ſombrero,
aunque paſſe el General:
Deſprecie todo Oficial,
hable con ceño cruel,
y en metiendoſe con èl,
ſin que la razon le venza;
encaxe vna deſverguenza
al Arcangel San Miguèl.
Blaſone con arrogancia,
de inceſſante matador;
advirtiendo, que el valor
ſe vincùla en la ignorancia?
Y ſi alguno, con inſtancia,
le dixere, que algun dia
ſaber quien es Dios podia,
reſponda muy confiado,
que para ſer gran Soldado,
no es meneſter Theologia.
Si por alguna ocaſion,

del

del Prè le faltaſſe el Real,
al Vaſſallo mas leal
puede quitarle un Millon:
Que en eſta compenſacion,
es ſu alvedrio la taſſa;
y ſi con voleta paſſa,
lleve ſiempre por muy cierto,
que ſe entiende en el cubierto,
quanto encontrare en la caſa.
Si và por paja, yà ſe ſabe,
que es circuſtancia preciſa,
que ſe trayga la camiſa,
la cama, el burro, y el ave.
Que deſmorone, que cabe,
pues tiene en el nombre Regio,
para todo privilegio;
y ſi la Igleſia eſtà à mano,
ſerà un grande Veterano,
ſi ſe engulle un ſacrilegio.
Dirija à toda heredad,
la execucion de ſu intento;
que Adàn en el Teſtamento
le ha dexado la mitad:
Con eſta ſeguridad,
agoſte, vendimie, pode,
ſin que nadie le incomode;
que yà el hurto no es pecado,
deſpues que ſe ha bautizado,
en la Pila del Merode.
Siempre que pueda, correr;
pues ſi el Cavallo ſe muere,
daràn otro, ſi el Rey quiere
ſus Dominios defender:
Echele luego à pacer,

en el trigo mas cercano;
que aunque ſea muy temprano,
y haga daño à la ſalud,
ſe grangea la virtud
de ariquilar al Payſano.
Si ſe halla en el parage
de Batalla, ponga liſta
la potencia de la viſta
al Eſquadron del Vagage:
Cierre con el Equipage
con deſorden deſmedido,
ſin que nada le haga ruido,
pues muy poco ſe abandona,
que el Rey pierda la Corona,
ſi èl conſiguiere un veſtido.
En ſiendo Oficial, la Bata
compre por autoridad,
y gaſte una eternidad
en ponerſe la corbata:
Sea voto de reata,
de quien la mano le dè;
hable ſin ſaber de què,
eſtudie con anſia toda,
por las fraſſes de la moda,
la Cartilla del Gachè.
Tenga, à coſta de ſu afàn,
al Provedor muy propicio;
que le importa el beneficio
de la cebada, y el pan:
Quexeſe de que no dàn,
por mas que triunfe, y que viſta,
y no complete la liſta
de los preciſos Soldados;
que es quitar à ſus Criados,

el

èl quẽ paſſen la Reviſta.
Olvide en todo la ley;
pues ſin afàn, ni deſvelo,
puede encaxarſe en el Cielo,
con la patente del Rey:
No lea quien fue Muley,
Ceſar, Numa, Craſo, Emilio,
Marcial, Homero, ò Virgilio,
pues nadie ſabrà mas que èl
como ſepa en el Quartèl,
la ciencia del Vtenſilio.
Si agua, lumbre, luz, y ſal,
le debe dar el Patron,
pida por cada racion,
à lo menos un quintal:
Combide à todo Mortal
à comer, ſin fatigarſe,
para poder ajuſtarſe,
en là mayor conveniencia;
y dexeſe la conciencia,
que eſto ſe llama ingeniarſe.
Tome, afectando virtud,
lo que añaden los cuydados;
porque tenga à los Soldados
en el Lugar con quietud:
Vendales la rectitud
de ſu empleo natural;
que la violencia moral,
aunque parece eſpantoſa,
no pienſe, que es otra coſa,
que un pecadillo mortal.
En ſu vida dificulte
licencia à Perſona cierta;
para que la plaza muerta,

en ſu bolſa ſe ſepulte:
A el Arrendador conſulte
ſobre vender el ſuſtento
para el Militar, exempto
de cargas, è impoſiciones;
y èl por cobrar los Millones
partirà ſu arrendamiento.
Si eſtà el Lugar muy cargado,
ajuſte ſu evaquacion,
y venda, por compaſſion,
à el General ſu tratado:
Inſte, ruegue porfiado,
aunque le reſpondan tibio,
haſta lograr el alivio;
que con lo que èl ſe enriquece,
cargar al otro merece
la fama de Titolibio.
Si ir à la Corte deſea,
ſu auſencia puede ajuſtar,
que es bien que page el Lugar
aquello, que èl ſe paſſea:
Junte toda la aſſamblea,
y proponga al Conſiſtorio,
un Reformado notorio,
que eſtà auſente, y vendrà preſto;
y ajuſtelo, que por eſto
no ha de ir al Purgatorio.
Si marcha, vaya delante,
por los Lugares cercanos,
el Neròn de los Payſanos;
verbi gracia el Ayudante:
Abſuelvo luego al inſtante,
al que dexe los quatrines;
y ſi ſe aloxa à los fines;

ſus

ſus ſetecientas voletas,
las ha de ſacar completas,
aunque peſe à los Maytines.
Advierta, que los que vienen
à formar ſu aloxamiento,
le han de dàr cienzo
de las Plazas que tienen:
Diga que alli ſe detienen
otro dia; y luego à parte,
vendrà el Cura, quien con arte
que ſe vaya ajuſtarà;
cobre el cenſo, y marcharà
con la muſica à otra parte.
Diga, à el Alcalde cuytado,
que nunca ſe cobraràn
de la cebada, y el pan
los recibos que ha tomado:
Compreſelos de contado,
por una inutil porcion;
deſpues en la proviſion
vendrà ganancia ſegura,
que eſto no es mas que una uſura,
con boniſſima intencion.
Defienda ſin arguir,
pero no ſin porfiar,
que el Soldado puede hurtar
para comer, y veſtir:
Que el Patron ha de ſufrir,
yà que vaſſallo ſe nota,
el mantenerle la bota,
el relox con la cadena,
almuerzo, comida, cena;
vanidad, cavallo, y Sota.
Inflame, en fin, ſu eloquencia;

con terminos de antubion,
ſuelte una manutencion,
aforrada en ſubſiſtencia:
Saque à la pobre conciencia
de ſus limetes eſtrechos;
pues no ſon mas eſtos hechos,
que ingenios, ſabidurias,
arbitrios, economias,
manos libres, y provechos.

AL RR. P. Fr. JOSEPH HEBRERA, PREDICADOR General de la Religion Seraphica, Chroniſta de la Provincia de Aragon, &c. deſde el Quartel de Berlanga.

DECIMAS.

YO aquel Capitan Gerardo,
de cuya infeliz hiſtoria,
no tendrà el mundo memoria,
aunque tome el anacardo:
Que en el mas noble gallardo
concurſo particular,
llegando à ſacrificar
el reſpeto, y el temor,
gaſtè tal vez buen humor,
que es quanto puede gaſtar.

Yo aquel que dì, con los pliegos
de perdidos borradores,
vendimia à los Impreſſores,
y mayorazgo à los Ciegos:
Gracias à un millon de Legos,
que à los mios añadiò
quantos errores ſoñò,

eſ-

eſtando de ſuerte yà,
que no los conocerà
la Muſa, que los pariò.
A tì (ò Padre!) à quien celebro,
por grande, por uno ſolo,
por mayorazgo de Apolo,
y por dulce honor del Ebro;
Por regalo eſte requiebro
embio; y porque la fuerte
tenacidad de mi ſuerte,
quede en algo divertida,
quiero contarte mi vida,
para que ſepas mi muerte.
Deſpues, que deſgracia eſquiva
me arrojò donde pudieran,
ſi mil Prodigos vinieran,
engordar ſu comitiva:
Contra mi la ardiente eſtiva
rabia del Can, apreſura
à el Ayre con peſte impura,
la Tierra con tabardillo,
al Fuego con garrotillo,
y al agua con calentura.
Tan incomparable ardor
eſtas manſiones perciben,
que pienſo, que ſe conciben,
en la fragua de mi amor:
Dize la vida en ſudor,
que ſe le enciende la caſa;
el polvo al inſtante paſſa
à reſtañar las fluxiones;
y ſe meten las facciones,
entre fundas de argamaſa.
El Adonis mas bizarro,

embuelve ſu perfeccion,
en tunicas de carbon,
con ſus peſpuntes de barro:
Pienſo, que al Delfico Carro
le rige otra vez, y altera,
la vanidad altanera
de algun Faèton deſvario;
pues lo que en Libia es Eſtio,
ſe llama aqui Primavera.

Siempre muſica me dàn
con alternacion vizarra:
por de dia la Cigarra,
por de noche el Alacràn:
Si buſca el ſediento afàn
de agua dulce alguna ſeña,
zupia bebe; y ſi ſe empeña
en procurar refreſcarla,
es meneſter arrimarla
al chiſte de una Eſtremeña.

Como ſon de toſca, y dura
calidad los alimentos,
tambien los entendimientos
ſe han convertido en groſura:
Aqui muriò la leſtura
de Homero ſobre ſu Aquiles;
pues los Genios mas ſutiles,
ſolo con fraſſes ſencillas,
en tomos de Algarrobillas
vàn comentando perniles.

Yo en Berlanga, Lugar chico,
à ſoledad me condeno,
que ſin duda no ſoy bueno,
pues que no me comunico:
A deſenlazar me aplico,

del

del mundo tiranas redes,
cuyas falibles mercedes,
porque al desempeño apoyen,
como me han dicho, que oyen,
se las digo à las paredes.
Las mugeres, que he mirado,
de las pieles, que trasquilan
todos los vellones hilan,
pero ninguno delgado:
Por el gesto, y por el grado,
negras Parcas las supongo;
y assi, si à hablarlas me pongo,
la Rethorica trabuco,
en frasses de calambuco,
y metaforas de Congo.
Si me acuesto, por instantes
me cansan, impertinentes
los Etiopes pungentes,
vivos atomos saltantes:
Luego Esquadrones bolantes,
de imperceptible saèta,
y fastidiosa trompeta,
se muestran tan importunos,
que quisiera como algunos,
tener cara de baqueta.
Segun à escozor provoca
la invisible chusma alada,
llego à discurrir, que untada
de zelos tienen la boca:
Mas me pica, si me toca
el aguijon diamantino,
que unas en el revesino;
pues à su dardo punzante,
aun no es escudo bastante,

el cutis de un Vizcaìno.
Luchando con el empeño
de la idea, y del quebranto,
à bofetadas eſpanto
à la canalla, y al ſueño:
Llega el ſemblante riſueño
de la Aurora enternecida,
y al inſtante me combida
chocolate ſin eſpuma;
tan claro, como tu pluma;
tan malo como mi vida.
Viſtome en abreviatura,
ſin eſpejo, y ſin cuydado,
que es mucho para Soldado
no cuydar de la hermoſura:
Y como alguno aſſegura,
que en llanto, y riſa la Aurora
vierte perlas que ateſora,
ſalgo à incitarla à las cumbres,
con gracias, con peſadúmbres;
pero, ni rie, ni llora.
Veo aſſi que en realidad,
quien ſolo lleva en ſus tropos,
luzes, colores, piropos,
muere de neceſſidad;
varia eterea tempeſtad
de flores, llama al Abril:
canoro alado penſil
al Ave: al vino ambrosìa;
al Sol linterna del dia;
y Sol nocturno al candil.
Voy à Miſſa, y no bien digo
la entrada de una Oracion,
quando la imaginacion,

me

me ſaca por un poſtigo:
En ir, no obſtante porſigo;
pues eſto lo conſidero
como aquel que à un charco entero
con un harnero deſagua,
que yà que no ſaque agua
lleva mojado el harnero.
Buelvo à caſa, y ſon el plato
de mi almuerzo, y de mi alivio,
con dos Decadas de Livio,
ſeis Emblemas de Alciato:
Suelo eſcrivir algun rato
quatro rimas à mi amor,
ſin traslado, que en rigor
aſſumptos de tanta fee
en limpio eſtàn, mientras que
no ſalen del borrador.
Autores aplico varios
à mi profeſſion honroſa,
ſiendo mi leccion curioſa
de Ceſar los Comentarios:
Ningunos mas neceſſarios,
que Vegecio, y Cenſorino,
à eſte equipage me inclino;
y aſſi ſolo encuentro en èl,
aderezos de papel,
vaxillas de pergamino.
Para murales ardides,
y conſtrucciones de Plazas,
regiſtro en Creſſa las trazas,
grande expoſitor de Euclides:
En eſtas, y en otras lides
las horas vengo à gaſtar;
porque no diga el lugar

del

del Exodo; que à comer
me ſiento ſolo à beber,
y me lavanto à jugar.
Como en ſiendo medio dia
un pobre puchero yermo,
que ſuelen llamar de enfermo,
y es ſolo de economia:
Es principio, es mediania,
es el todo, y el Laus Deo;
porque en el vano recreo
de mi meſa, no ſe alcanza
mas poſtre, que mi eſperanza,
mas dulce, que mi deſeo.
El ir deſpues es forzoſo,
(aunque con gana no mucha)
al teatro de la lucha,
que otros llaman el repoſo:
Donde ſalen como al Coſo
los vagantes clandeſtinos,
ſuſurrantes Capuchinos,
de volatiles coturnos,
que ſi antes fueron nocturnos,
yà ſe buelven veſpertinos.
Me levanto faſtidiado,
ſin ſaber, ſi me deſvelan,
mas que todos los que buelan,
los moſquitos del cuydado:
Del Apolineo collado,
quiero ſubir la montaña;
pero de ſuerte me araña
el influxo, y ſe rehuſa,
que imagino, que la muſa
ſe me ha buelto muſaraña.
Salgo à vèr del Superior,

y

y Compañeros la cara;
y en el Intendente para
la platica, el furor:
Haſta que dize un Doctor:
Sacrilegos maldicientes,
no veìs, que los penitentes
à Dios le dizen rendidos,
que aſſi ſean ſus oìdos,
ſiant aures tuæ intendentes?

La juſticia de eſte texto
me buelve à caſa temprano,
donde en las horas, que gano,
pierde la paciencia el reſto:
A ninguno ſoy moleſto:
à mi proprio me faſtidio;
y ſobre el ocio, en que lidio,
(à varias lecciones pronto)
marcho à buſcar en el Ponto,
melancolìas de Oviedo.

Para que cene, los mios
un par de huevos previenen,
que ſolo de freſcos tienen
el que ſuelen llegar frios:
Tal vez ſon regalos pios
eſtos pobres aparatos;
pues al quitar los ornatos
de las tiernas comiſuras
trago, en dos embeſtiduras,
un par de pollos non natos.

Salgo, en fin, con mi paſſion
al Aura buſcando fria:
ſer qual Zefalo querria,
pero ſoy qual Endemion;
Pues en la vaga Region,

ſolo

ſolo encuentro con la Luna:
en cuya faz importuna,
và eſtudiando mi eficacia,
crecientes de mi deſgracia,
menguantes de mi fortuna.
Las conſtelaciones leo,
que al Campo ſu pecho eſmaltan;
pero en vano, pues me faltan
esferas de Tolomeo:
Alli ſupiera el deſſeo
las que la dicha me ſorben;
pero es fuerza que me eſtorven,
no ſiendo en azul eſtadio,
aquel, que *deſcripſit radio*
totum, *qui gentibus Orbem.*
De eſta ſuerte ſe paſſea
en uno, y en otro intento,
vagamundo el penſamiento,
por el campo de la idèa:
Feliz tu, que en la Aſſamblea
del mas noble conſiſtorio,
tienes por luſtre notorio,
en el Ebro aclamacion,
credito en la Religion,
y ainda mais el Refectorio.
No olvides mis intereſſes,
quando te alumbren los Aſtros
de Azlores, Gurreas, Caſtros,
de Julbes, Martos, Vrrieſſes,
Palafox, y las que vieſſes
Floras del Hibero Prado,
norte yà de mi cuydado;
pero bien ſe lo merece:
en Berlanga, Julio treze:
Tuyo ſiempre: El Deſterrado.

PROMETIENDO CONCVRRIR A LA ACAdemia, que ſe tenia en Caſa de cierto Titulo.

DECIMAS.

SEñor, ſi con miedo ſabio,
grave, laconico efecto,
en la eſcuela del afecto
ſupiera aprender el labio:
No en la Rethorica, agravio
padeciera mi atencion,
porque entonces la razon
aplicàra en ſu igualdad,
à inſondable voluntad,
infinita explicacion.

Mas como tiene eſte empleo
tan antimoniado el curſo,
que ſe obſcurece el diſcurſo,
con lo que alumbra el deſeo:
Es fuerza, que en el trofeo
de los favores de Vſia,
peligre la atencion mia,
porque à ſu merito, fuera
fragil erario la eſfera
de toda la fantaſia.

Y aſſi, para proferir
lo que confieſſo deber,
aplico al agradecer
el anſia del diſcurrir:
Prometiendo concurrir
mañana, con la aſſiſtencia
de Don Joſeph en Audiencia,

donde Vſeñoria grato,
con la ley de ſu mandato
autorize mi obediencia.
Y en el interin, ſeñor,
no deſdeño la victoria,
de que allà con ſu memoria
me honre el Sargento Mayor:
Apeteciendo el favor,
de eſtàr à los pies rendido
de aquella, à quien yà Cupido
tuvo (ò tragicas idèas!)
entre peligros de Eneas,
los deſconſuèlos de Dido.

EXPLICA SV AMOR A VNA DAMA, QVE le pidiò gloſsàra de repente el ſiguiente verſo, *ignoro, sè, quiero, y sì.*

DECIMA.

IGnoro como adorartè;
sè que fiel he de ſervirte;
quiero mi amor referirte,
y deſtuyo un sì eſcucharte:
O quien ſupiera explicarte
la dicha que recibì,
quando à tu piedad oì,
que ha de conſeguir mi fe;
porque tu guſtas, lo que
ignoro, sè, quiero, y si!

A DON LVIS DE NARVAEZ SV TENIENTE Coronèl, dandole cuenta de la infelicidad de los Lugares de Bodonal, y Elechoſa, que le tocaron de Quartèl, en los Montes de Toledo.

DECIMAS.

DEſpues, amigo del dia,
que entre Kyrie, y Aleluya,
te apartaſte, con la tuya,
dexando mi Compañia:
Deſpues, que de Andalucia
te diò el viento en las narizes;
por mil ſierras infelizes
fatigaron mis trabajos,
los cominos de los Grajos,
las ſendas de las Perdizes.

En buſca de mi Quartel,
anduve de cerro, en cerro,
hecho vn Lobo, y hecho vn perro,
porque no daba con èl:
Al Lugar del Coronèl
paſsè, como fue notorio:
tambien paſsè al Refectorio
de Montalvo de Eſpartin
de Solèr; y paſsè, en fin,
las penas del Purgatorio.

Con induſtria artificioſa,
à qualquiera, que encontraba,
como enigma, preguntaba,
por Bodonal, y Elechoſa;
Oyendo eſta coſicoſa,
dixo vn fulano de tal:
De Elechoſa, y Bodonal
ſe llevó los habitantes
vn arroyo, mucho antes
del Diluvio Vniverſal.

Con eſto andaba ſin fin;
ſin termino, ò paradero,
no llevando mas dinero,
que los quartos del Rocin:
Por vno, y otro confin
inveſtigando deſtinos,
Militantes Peregrinos
me ſeguian los Soldados:
los Cavallos desherrados;
pero errados los caminos.

Quiſo Dios que à puro andar;
hecho racional huròn,
atiſvè la ſituacion
à donde eſtuvo el Lugar;
Empecè à brujulear,
y entre quemadas encimas;
vì vnas caſas como ruinas,
que hizieron catorce en todo,

pegadas à vn cerro, à modo
de nido de Golondrinas.
Aqui trepando, se embaſa
la Tropa mi concolega;
pero hallaba ſolariega,
à la vna, y otra caſa:
Quando en eſte inſtante paſſa
vna muger por aqui,
vn javali por alli,
y yo no ſupe que hazer,
ſi tirar à la muger,
ò apuntar al javali.
Tan bella fue; pero aora
no la pinto, que es de noche;
aguarda que deſabroche
candidos pechos la Aurora:
Dexa, que deſtile Flora
aljofarados candores:
que deſembayne fulgores
el mayor raſgo del dia;
y que enarbole Talia,
tabla, pincel, y colores.
Pero donde lo eloquente
me lleva? Con dos tizones;
tirando quatro borrones,
ſe pinta mas facilmente:
Dixe: Donde eſtà la gente
de eſte Village tan bueno?
Y ella con lab o ſereno
reſpondiò: Todo el lugar,
ſaliò eſta tarde à limpiar
vna parva de centeno.
Maldiciendo à mi deſtino,
hize voletas de valde:
ſiendo yo Eſcrivano, Alcalde,
Aloxamiento, y Vecino:
Para mi caſa examino,
vna como ratonera;
que tenia en la cimera,
con induſtrias exquiſitas,
muchas Cruzes de cañitas;
por techo, ò por cobertera.
Parecia portalillo
de Belèn; pues acomula
buey canſado, y flaca mula;
y al margen vn jumentillo:
Ella tiembla, y no me humillo
al miedo; pues conſidero
que aunque el techo todo entero,
ſobre mi venga à caer,
lo mas que me puede hazer
es enſuciarme el ſombrero.
Me embutì en vn quarto eſtrecho;
en cuya tuerta pared,
no ay balcon, ventana, ò red;
pero ſobran en el techo:
Con vanidades de lecho,
ſobre vn corcho requemado,
etico, y extenuado,
vn debil colchon ſe hilvana,
que algun tiempo fue por lana,
y ſe bolviò traſquilado.
Yaze de madero burdo,
mal deſcoſtillado vn cofre:
cuelga vn medio San Onofre;
y vn San Geronimo zurdo:
Al verle empuñar me aturdo,
de la piedra el chicharron,
roto tiene el corazon;
no de golpes, que ſe ha dado;
ſino de averle tirado
dos pellizcos vn raton.
Vna ſilleta de paja,
y vn bufetillo ſe expreſſa,
que tiene por ſobremeſa
vn pedazo de mortaja:
Debaxo vn galvo ſe encaxa;
que me regala con roſcas;
y entre telarañas toſcas,
vive medio tarro infiel;

que

que era archivo de la miel,
y yà es reclamo de moscas.
De mi Patrona el matiz,
al alma causa bayben,
trae por frente vna sartèn,
cuyo rabo es la nariz:
Sus ojos (caso infeliz!)
por niñas tienen dos viejos,
se descuelgan rapazejos
de la boca à las pechugas;
y entre el bello, y las arrugas,
se pueden cazar conejos.
En dos varas de sayal
la humanidad embanasta,
y vnas, como medias gasta,
de pelo muy natural:
Vno, y otro carcañal
es de Galera espolon;
y en la circunvalacion;
patrimonio de Girones
cirios, borlas, y pendones
caminan en procesion.
En el sobaco derecho
mete vn Mico racional,
embuelto en medio pañal,
y lo restante deshecho:
Quando lo enarbola al pecho
vna, à modo de ala floja
de Morciegalo, despoja,
por resquicios del jubon;
y al Niño assesta vn pezòn;
como tabaco de hoja.
Con su donayre, su asseo,
y su agassajo exquisito,
se retira el apetito
dos mil leguas del desseo;
Su antorcha apaga Himeneo,
y el afecto sensual,
se esconde en vn carcañal,
huyendo la Inquisicion,
que aqui la propagacion
es vn pecado bestial.
Esta es la casa en que vivo,
y la Patrona en que muero,
esta la gloria que espero,
y el galardon, que recibo:
Aora el Lugar te deserivo,
pues la ociosidad abunda,
sobre vn chinarro se funda;
solo vn candil le amanece:
vn tomillo le anochece,
y vna gotera le inunda.
Su termino son cien jaras;
con seis Colmenas, que apenas
daràn miel las seis Colmenas
para lavarse dos caras:
Para el gasto de las Aras
vino no tributa el suelo,
porque no tiene majuelo;
guindo, peral, ò castaño;
ni en èl se vè mas Rebaño;
que las cabrillas del Cielo.
La tierra mas cultivada
de mejor terreno, y linde;
havena en buen año rinde,
y la sembraron cebada:
Si està de trigo colmada;
y la cosecha no yerra,
centeno el Gañan encierra;
con que al sudor satisface:
Mira, amigo, lo que haze
el sembrar en buena tierra!
Encontrè por congetura
la Iglesia, donde exquisitas
lloraban mil candelitas
sobre media sepultura;
jamàs tal arquitectura
hallè en el Vocabulario,
de almagre tiene vn Calvario;
y allà en el Propiciatorio,

dos Almàs del Purgatorio
ſe columpian de vn Roſario.
Vna ceſta el dia de fieſta
pone el Cura, y los pobretes
le vàn echando zoquetes,
yo temì entrar en la ceſta:
La Miſſa eſtaba diſpueſta,
y apenas me puſe à oìr la,
quando empieza vna quàdrilla
de muchachuelos pelones,
à darſe de mogicones
por tocar la campanilla.
A eſte pega el Sacriſtàn,
vna vieja riñe à eſſotro
mientras de la ceſta otro
ſe engulle al deſcuydo vn pànt
Vnos devotos eſtàn:
otros rien lo que han viſto,
y el Cura proſigue liſto,
haſta que ſin peſadumbre,
ſe encaxa ſu media azumbre
de Sangre de Jeſu Chriſto.
Si me paſſeo, ſe apura
el animo fatigado,
que es lugar mas intrincado,
que lugar de la Eſcritura:
Tal vez hablo con el Cura,
de Dedalos, de Faètontes,
de Astrolabeos, de Orizontes,
de Diamantes de Eſmeraldas,
y al fin, porque tienen faldas,
hablo tal vez con los Monies.
Aqui naciò la Carencia,
madre de la Poquedad,
pariò à la neceſſidad,
en brazos de Abiſtinencia:
Si de Dios la Omnipotencia,
me ſaca de eſta enſenada,
quedarà glorificada,
otra vez; pues es lo miſmo,
el ſacarme de eſte abiſmo,
que el hazerme de la nada.
Ariſtoteles decia,
(Filoſofo el mas profundo)
que en los ambitos del Mundo,
no ſe dà coſa vacìa:
Mas vive Dios, que mentia
en ſu aforiſmo, ò ſu chanza;
porque tengo confianza,
que lo contrario dixera,
ſi en eſte tiempo viviera
en mi quartèl, ò en mi panza.
De puro ſutil me quiebro
mis ojos ſobreſàltados
triſtes eſtàn, y arrimados
à la pared del celebro:
Alli les dize vn requiebro
la amiſtad del colodrillo;
y rezelo, que Ronquillo,
Preſidente vigilante,
mande prender mi ſemblante,
porque lo trigo amarillo.
Del Alma enemigos tres
no dan aqui teſtimonio;
porque ſi viene el Demonio;
ſe le reſvalan los pies:
El Mundo buſca interès,
y fue à otra parte por eſſo;
y para que en lo traviesſo
liviandad ninguna encarne,
yà no me tienta la Carne,
que ſolo me toca el hueſſo.
Corren haziendo remanſos,
las tripas en ſus Campañas,
ſortija, eſtafermo, y cañas;
ojalà corrieran Ganſos;
ſi de burros, ò de manſos,
cencerros oyen tal vez,
preſumen, que es almirèz,
y ay tripa, que ſe adelanta

à

à ſubirſe à la garganta
donde me come la nuez.
Es tanta mi laxitud,
que en muriendome me obligo,
à que vna paja de trigo
me ſobra para atahud:
La neceſſidad virtud,
haze mi dolor acervo,
y dexando lo protervo,
mis penitencias entablo;
para imitar à San Pablo,
pero no me viene el cuervo.
Emboſcado en la aſpereza,
el hambre conmigo lucha:
bien ſabia que era mucha,
mas no tanta mi flaqueza;
La fantaſia tropieza
en vna, y otra viſion,
y à coſta de la oracion,
por comerme todo entero;
al hermano compañero,
ſer quiſiera vn San Anton.
La memoria es mi caudal,
eſta embian mis deſvelos,
para el Conde de Hornachuelos;
para ſu hermano, y Córral:
En mi eſtimacion leal
à los Valenzuelas hallo:
tambien mi amiſtad no callo
à Pineda, el que por yerro
me diò vn grandiſsimo perro,
diciendo, que era cavallo.
Dile, que fue picardia
el ajuſte; pues pudiera
averme dicho, que era
cavallo que ſe moria:
y pues ya la fantaſia
ſe canſa, y yo me acobardo,
en tus reſpueſta aguardo
que ſiglos tu vida goze:
Elechoſa, y Julio doze.
Tu amigo Eugenio Gerardo.

A VN AMIGO; DANDOLE CVENTA DE otro Alojamiento.

ROMANCE.

SI acaſo, amigo, y ſeñor
viviendo alegre en Llerena,
ſe te haze cueſta arriba,
acordarte de vna Sierra.
Reza alguna vez la Salve,
(ſi es que por deſcuydo rezas)
y no olvidaràs, à los
deſterrados hijos de Eva.
Yo lo eſtoy por mis pecados,
y mi deſdicha en Galera,
Lugar que entre vnas carraſcas,
eſcondiò Naturaleza.
Lleguè quando reſucitan,
al juyzio de mi Trompeta,
del ſepulcro de ſus chozas,
veinte y dos cuerpos de xerga.
No ſon mas ſus moradores,
y todos juntos me llevan
à vna caſa, vivo exemplo
de la Muger que ſe afeyta.

Algo relumbrante el lexos:
vn poco palido el cerca:
telarañas por de dentro,
y mucha cal por defuera.
Dos cochinos al entrar
me dieron la enhora buena;
que el trato con los Franceſes
me hizo entenderles la lengua.
Recibiòme vna Patrona
ojiblanca, y carinegra:
Patrona amigo, que puede
ſer Patron de las Galeras.
Por el valcon de vna toca,
mal texida, y bien deshecha,
aſſoma vna contextura,
que ni mi culpa es mas fea.
De los baxos del ſayal
en mil deshilados cuelgan
vnas como campanillas,
que tocan, pero no tientan.
Entre el montaràz melindre,
vnos pieſecitos muestra
largos como mi deſgracia,
anchos, como tu conciencia.
Al fin perfilando el cuerpo,
y baxando la cabeza,
entrè à vn quarto, cuyas vigas
me hizieron ver las eſtrellas.
Era ſu interior adorno,
à el Poniente vna gatera,
vn bufete corcobado,
y vna ſilla patituerta.
Vn medio agugero à vn lado
eſtà haziendo penitencia,
por la vanidad, que tuvo
de querer ſer alhazena.
Sobre vn poco de tomiza,
que entre dos palos ſe enreda,
ſe mira vn colchon con menos
vellon, que mis faltriqueras.
En el techo, dos racimos
iban corriendo parejas
tràs vn pero, mas podrido,
que la ſangre de mis venas.
Sobre el baſar de vn rincon
eſtava vna ratonera,
vn corcho con ſal, vn cuerno,
y vna Santa Magdalena.
Los quadros ſon, vn San Juan
con ſu gorra, y ſu vandera;
y vn San Roque de papel,
acancerada vna pierna.
En ſeis, ò ſiete perſonas
à verme vino la Aldea,
Alcaldes, Concejo, Clero,
niños, mugeres, y viejas.
Me daban Paternidad,
Señoria, y Excelencias;
y yo ſolo deſeaba
el que me dieſſen la cena.
Dieronmela, finalmente;
ſobre la gibada meſa,
mas roida, que vn dichoſo,
mas amarga que mis penas.
Sentème de medio lado;
con tal hombre, que vendiera
veinte primogenituras,
por vn plato de lentejas.
El ſubcinericio pan,
que Elias comiò en la higuera,
pareciera junto al mio,
oriundo de Vallecas.
Galgos mis dedos cazaron;
deſpues de andar vna legua,
la pechuga de vn conejo
en el rincon de vna ortera.
Porque la falta del vino,
ſabroſa el agua ſupiera,
me ſirviò de poſtre aquello
que al prodigio de merienda.

Y echando la bendicion,
porque mi Patrona huyera,
se finalizò el combite,
y comenzò mi tragedia.
Pues mi Cavallo Guzman,
por solo la impertinencia
de vn dolorcillo de tripas,
se murió como vna bestia.
La falta de la botica
este daño recompensa;
porque puedo comprar otro
con lo que ahorre de recetas.
Estas son mis desventuras:
ponlas à sus pies, (si llegan
al Templo de las deydades,)
para que assi lo desmientan.
A mis Gefes Compañeros,
y amigos, si toman tierra
en el Puerto de esse Emporio,
del quartèl de las tormentas.
Como antigua, poner puedes,
à su arbitrio mi obediencia;
mientras para mi epitafio,
se perficiona esta letra.

SONETO.

AQui yace en concreto vn Capitan,
Que en abstracto le dieron la racion:
Vn vtensilio, vn pan, y vna inspeccion,
Fue su cyrro, aposthema, y zaratàn.
Manda, pues, que le entierren en vn pan,
Por si vive en oliendo el migajon;
Y no doblen por èl, pues la ocasion
De su muerte fue solo el Dan? Dan? Dan?
Muere, en fin, consolado; porque en fin,
Yà se lleva sabido, que es Caseth,
Yà que cosa le llaman Votiquin,
Por mayorazgo pingue dexa el Fueth,
Vnas Gazetas de la Alsacia, y Rin,
Vn Çuteh, vna Botella, y vn Feleth.

CONTRA VN EMVLO DE DON EVGENIO, de vn amigo ſuyo.

ROMANCE.

A TI, numen clandeſtino,
deformidad intratable,
del Aganipedo mente,
circumbalador pedante.
Emulacion de Apuleyo,
quando retratas ſus partes,
antimonia indeficiente,
de las racionalidades.
Repugnancia de ti miſmo,
pues valiente en lo cobarde,
recatas, y deſembuelves,
oſſadias vergonzantes.
Onoſcelo ſubterraneo,
nocturno Genio bolatil,
frigido Sango ceruleo,
bago Eſterope fumante.
Pero deſcienda el enojo;
à deſagravios vulgares,
que no merece tu culpa,
retoricos los ultrages.
A ti, de Clio en el Boſque;
y de Vrania, en el Eſtanque
Rana, con deſtilacion,
y Ganſo rematizante.
Falſario culto del Pindo,
donde torciendo metales,
acuñas poco corrientes,
deſatinos trabucantes.
Tirocinio de antubiones,
donde alli, vn coluro yaze,
aqui ſe quexa vn paluſtre;
y alli, vive vn corruſcante,
Rebuſcador importuno,
de noticias materiales
embidiando tu celebro;
la antecamara de vn Saſtre.
Talega de equivoquillos,
eſcritorio de retales,
almoneda de centones,
y turqueſa de almanaques.
A ti, vn amigo de aquel
Marcial Gerardo, à quien hazen;
ſi no ſus metros iluſtre,
tus embidias reſpetable.
Pues por principio infalible
ſerà futil, ſerà grande,
todo aquello que no tenga
proporcion con tu dictamen.
A ti te llama en ſu nombre,
y deſafia à certamen,
yà de calamo currente,
yà de diſcurſo bolante.
Elige paloſtra, donde
defiendas lo que impugnaſte,
y no en los caramanchones
te reſpondas, y te hables.
El tiempo combida à chiſtes,
concurre donde guſtares;
que el ſer diverſion de Damas;
en vn Soldado, es donayre.
No ſolo al metro te incita,
pues mejor Gerardo ſabe
reſumir vn ſilogiſmo,
que buſcar vn conſonante.

Eſ-

Eſta ſobervia es preciſa,
porque juzga quien no ſabe,
que los ſilencios primeros,
ſon tolerancias ſuaves.
Si gramatico te oſtentas;
harà ſu ingenio que paſſen,
por gerundio de tus coplas,
el tolenda de las carnes.
Con la Retorica arguye,
que fueron muchas tus fraſes,
ſi ſe ponen las Figuras
al compàs de tu ſemblante;
Con la Dialectica dize,
que embidioſo, è ignorante
eſtà en barbara tu Muſa,
tu penſamiento en zelarem:
Con la Logica defiende,
el que ſu objeto no ſabes,
ſiendo aſſi, que en tu Cabeza
viven todas las ſeñales.
Con la gran Filoſofia
aſſegura, opueſto à Eſcartes,
que en ti ſe dàn accidentes,
pero no formalidades.
Contra Ariſtoteles prueba;
que ay vnion de repugnantes,
pues los verſos que alquitaras,
ſon peſados, y no graves.
Con la Sacra Theologia,
(no pienſes que es diſparate)
ha de oſtentar, que le aſſiſte
vn diſcurſo como vn Angel.
Que es ſecundum quid tu ingenio
ſimpliciter, tu dictamen,
que inconcreto te confundes,
è inabſtracto te deshaces.
Pero tu no entiendes de eſto,
ſi Matematica ſabes,
te ha de probar curbilineas
ſus ideas eſpirales.
Si de la Eſfera propones;
veràs en tu vida iguales,
al Eſcorpion, aſcendiente,
y à Mercurio, retrogrante.
Y en fin, propon facultad;
que ſin rumbos de Eſtudiante;
para Soldado le ſobran
principios vniverſales.
Nunca el Bruto Pegaſeo;
del Vandalio ha ſido vltrage;
que igualmente fatigaron
las alas, y los hijares.
Equivoca ſiempre Palas;
hizo lo toſco ſuave,
ſiendo el ſudor del influxo;
diſpoſicion del combate.
Muchas vezes en ſu mano,
debil pluma temblò fragil,
la Vezindad contagioſa,
del eſcandalo tonante.
Mientras en ſeguro albergue
deletriavas vn Romance,
de comentarios de Ceſar,
le apartaban los Timbales.
Sus pocos Libros no deben
à lo forçoſo vn inſtante,
ſiendo deudor muchas horas
à los deſcanſos de vn catre.
Aprovecha ſin eſtorbo
de las fatigas Marciales,
en ayroſas diverſiones,
canſadas ocioſidades.
Pues como necio confundes;
con las chanzas las verdades,
ſin que ſufocado en ellas
antes que mires deſmayes?
O! quanta gloria tuvieras
ſi à mucha coſta compraſes,
alguno de los que ſobran
à ſu reſpeto exemplares?

Has

Has hecho mas que en el Coſo,
con las Gazetas mentales,
colocar en la Tartaria,
los Exercitos de Flandes?
Has hecho mas, que fingir
Batallones en el ayre,
ſiendo tu idea el Soldado,
la Campaña, y el ataque?
Has hecho mas; pero eſto
ſerà razon que ſe calle,
haſta que ponga Gerardo
ſu parecer en el margen.

RESPVESTA AL PRECEDENTE ROMANCE, ſatisfaciendo à la quexa injuſta de averle ſatirizado ſus Coplas al Autor, quien ſolo dixo que no avia Chichiſveo, ò que eſte era vna Fantaſma.

ROMANCE.

AGeno de competencias
tu Romance me confiere
cierto Juez de lo civil,
con criminales ſaynetes.
Admiro lo corteſano;
y para otra vez advierte,
que peſadezes magullan,
y tus ſutilezas hieren.
Veo reduces à metro,
contra politicas leyes,
vulgar tropel de adjetivos,
ſinonimos indecentes.
Veo que eſtàs enojado,
y en confuſos caracteres,
depones lo racional,
olvidando lo prudente.
Examino mi conciencia,
por Apolo, por los nueve
ſatirizados conceptos,
medito profundamente.
Y hallo que es el Chichiſveo,
quien los animos rebuelve,
quien introduce diſcordias,
y quien contra mi te enciende.
Pues al vèr que el Chichiſveo
nos difines en Vaſquenze,
que con Chichiſveo vas,
y con Chichiſveo vienes.
Dixe ſi acaſo ſerias,
de las Regiones de allende
Embaxador de Platòn,
ò Elpion de Ginoveſes.
Dime, nuevo Hereſiarca,
que predicas falſamente,
grata Religion de juſtos,
Catheciſmo de placeres.
De donde es el Chichiſveo?
Què incognito nombre es eſte?
Donde eſtà ſu alojamiento?
Donde come? donde duerme?
Es acaſo aëreo Fantaſma,
hijo de la Dama Duende,
y de algun incubo triſte,
negro morador del Lethe?
Es el Paxaro de Arabia,
de quien tantos nos teñeren,
que al punto que muere nace,
quando ni nace, ni muere?

Yo

Yo creo que todo es vno;
pues correlativamente,
si ay Fenix, ay Chichisveo,
y si ay Chichisveo, ay Fenix.
Pero dado que le aya,
amigo, como tu quieres:
dime, que serà este assombro,
que no es, ni ha sido siempre?
Serà zarça mysteriosa
de quien todo el Mundo aprende,
con politicos incendios,
à no quemarse, y arderse?
Serà vn querer sin querer,
do nó son, segun parece,
ni los favores, favores,
ni los desdenes, desdenes?
Serà vn juego de palabras,
donde las obras mas leves,
ociosos gustos de anillo,
mano sobre mano queden?
Querrà, contra el de Molinos,
este Dogma reverente,
que dexando al cuerpo intacto,
la imaginacion se huelgue?
Chichisveo Gentil-Hombre
de Camara me parece:
llave capona del gusto
que nunca exercicio tiene.
Mira si sè distinguir
(aunque por necio me tienes)
mentales adoraciones,
de sensuales deleytes.
Pero vamos respondiendo
à tu satira insolente:
à este turbion, atezado
de los vapores de el lethe.
De agena boca te vales
para bomitar tus hieles:
yà confiessas, que es indigna
esta accion, con esconderte,
Rana me hazes, Escorpion,
Ganso, que tardo se mueve;
mas como Lobo no me hagas,
hazme lo que tu quisieres.
Sastre, escritorio, talega
me llamas, y aun no enmudeces:
como aspiras à Laurèl,
hablando tan cultamente?
Para las Carnestolendas,
(explicate mas si puedes)
tu mascara, à desafio,
disfrazado reto viene.
Què? à los estrados me citas
para mugeril faynete:
carcajada de Maricas,
con que entonan sus falsetes?
Fuerza de paranomasias!
En el Coso, casas veinte,
en donde vive Boneta;
y en donde vive vn Bonete:
Reguelda tu equivoquillos,
mientras yo tengo presentes
las Eneydas Mantuanas,
los Poèmas Cordoveses.
Theologia, y demàs Ciencias,
à que me retas, advierte:
tu mè entiendes, yo te entiendo:
ni yo entiendo, ni tu entiendes.
Con tu pluma Toledana,
me echas quatrocientas pestes:
la fama perdiò Toledo,
si tan lindas ojas tiene.
Serias gran Partidario
en Poèmas diferentes,
si à Virgilio, y à Lucano,
te llevasses por Cadetes.
Què te importa, que en el Coso;
toda la Europa trasteje.
que ponga à Paris en Flandes,
y à Barcelona en Amberes?

Pien-

Pienſas, que por eſta nota,
ciñe yà Apolo tus ſienes?
con aqueſas eſperanzas,
dà à tus Cavallos vn verde.
Echar quiſiſte algun dia,
mis coplas, en ſus peſebres:
paja dizes ſon mis verſos;
y aun por eſſo tu los muerdes.
Pero què oſadia es eſta?
quien à Gerardo ſe atreve!
emulacion conceptuoſa,
de Caliope, y de Euterpe.
Gerardo, de quien dirè,
que merece dignamente,
dexando burlado à Apolo,
coronarſe de Laureles.
Dirè, que es en el Parnaſo,
venerable Preſidente:
ſabio Padre de las Muſas,
y yo alumno balbuciente.
Dirè? pero que dirè?
dirè de èl lo que èl quiſiere,
para que no andemos mas,
entre dimes, y diretes.

DANDOLE A DON BALTASAR DE MOSCOSO, los buenos dias.

SONETO.

YA el celebrado Amante de Climène,
Padron hermoſo de las nieblas frias;
Para darte feliz los buenos dias,
Deſata de eſplendor raudal peremne.
Yà el luminoſo pertigo previene
A la eſpalda de Etonte; y con porfias,
Por mantenerte à tì las Monarquias,
Que deſcubre ſu luz, ſu luz mantiene.
Por tì ſolo parece que adelanta
Infatigable curſo ſucceſſivo;
Y al ſagrado influir de lumbre tanta.
Haze que viva por tenerſe vivo,
En el Hombre, en el Bruto, y en la Planta;
Racional, vejetable, y ſenſitivo.

AL

AL MISMO
ASSVMPTO,
SONETO.

YA el Planeta, que ayer muriò lucinte,
Porque Fenix el Mundo le preſuma,
Rompe el ſepulcro, que le diò la eſpuma;
En el humedo Imperio del Tridente.
Yà, en calculos de luz, deſde el Oriente,
Tirando lineas, con dorada pluma,
Te ofrece eternidades, quando ſuma
Otro dia, que en tì ſu gloria aumente.
Yà no llora la injuſta tyrania
De eſquiva Daphne, ſingular belleza,
Que antes trueca el tormento en alegria,
De vèr la ingrata ruſtica corteza;
Pues à no transformarſe, no tendria
Tanto Laurèl, que dàr à tu cabeza.

✠ ✠ ✠ ✠

A VNA SENTIDA AVSENCIA: EN CONSONANTES forçados, de repente.

SONETO.

MAS que coſtò à Epitecto ſu-candil;
Mas que ponerle al gato el-caſcabèl;
Del Calidon quitar la Herculea-piel,
Y hazer Vulcano à Venus vn-badil.
Le cueſta, Liſi, à tu Galan-mandil,
Carecer de tu viſta, que eres-Bel
De ſu idolatra amor; ſiendo-cordel
De ſu paciencia, que te adore-Gil.
Del pecho incauto el racional-baul,
Viendo auſente la esfera de tu-Sol,
Sigue la Zona del Emporio-azul,
Como amante rendido-giraſol:
Mas finezas no obrò el infiel-Gazul:
Mas endechas, no entona, vn-Faciſtol.

A FLORINDA,

ESTANDO ZELOSO DE ELLA: EN consonantes forçados, de repente.

SONETO.

PIenſas, Florinda, que el amarte es-barro,
Que me tratas injuſta, como à vn-perro;
Porque vaya à buſcar la flor del-berro,
Mientras à otros, de Amor, les coge el-carro.
A mi que à Ganimedes quitè el-jarro,
Y de la Cornucopia ſaquè vn-puerro,
A peſar de Minerva, deſde el-cerro
De tu gracia me arrojas, como vn-tarro?
Con tu metamorphoſis me hazes-borro
Deſpues que toleraba como-burro:
Quien darà à mis peſares el-ſocorro,
Si le aumenta lo miſmo, que-diſcurro?
Pues ſi zeloſo tràs mi ſuerte-corro,
tu te ries de verme, y yo me-aburro.

✠ ✠ (✠) ✠ ✠

RE-

RECETA, PARA SER EN POCOS DIAS GRAN Soldado.

SONETO.

MVcho galon, y vn blondo Peluquin:
Vn latiguillo, y bota à lo Dragon:
Ir al Prado, en Cavallo muy troton;
Y llevar à la mano otro Rozin.
Dezir: No entiende Eugenio lo del Rin?
Mirar muy de falsete vn Esquadron;
Y en todo caso vaya en la ocasion,
Primero que à las balas, al butin.
Ser siempre de contrario parecer:
De todos los que mandan, dezir mal;
Y despues ir con ellos à comer:
Pretender, y quexarse de fatàl;
Que con estas lecciones, podrà ser
En vn mes vn Gallina, General.

✠ ✠ ✠

CON

CON PIES FORZADOS DE REPENTE.

SONETO.

Vlerten los ojos (obtico ..... Albañal)
De Suero interno la ſutil ..... Racion,
Y la triſte congoxa (infiel ..... Razon)
Muerde à la vida en languido ..... Puntal.
Llena la muerte el funebre ..... Coſtal,
Enarbola la quexa ſu ..... Pendon,
Y entre el cieno de anguſtias, qual ..... Lechon,
Yaze el aliento, en tragico ..... Corral.
Ha perdido el acierto ſu ..... Arancél:
Al Culto falta ſu mejor ..... Abril:
No ay quien al gato le eche el ..... Caſcabèl.
Los errores no tienen ſu ..... Alguacil;
Pues ſe auſentò del belico ..... Babel,
La noble Antorcha, el racional ..... Candil.

✠ ✠ (✠) ✠ ✠

AVIENDO IDO VNA SEñORA EN ZARAGOZA à vèr al Señor Duque de Bervich, ſe negò ſu Excelencia, à cuyo aſſumpto compuſo de repente el Autor, al miſmo tiempo que le dictaban Conſonantes forzados, el ſiguiente

SONETO.

MAs que Epitecto glorias diò al ..... Candil,
Mas que Diogenes Sabio al ..... Tinajòn,
Mas que daba por rizos de ..... Abſalon,
Hermoſa Ebrayca turba ..... Femenil.
Mas que Liſipo triumphos diò al ..... Buril,
En Columna, Arquitrave, ò ..... Arteſon,
Mas que el claro torrente del ..... Cedron
Flores mojaba en dorico ..... Perfil.
Honores conſeguia el que es ..... Monſieur
De tanto inobediente infiel ..... Balam,
Con tu viſta mas fuerte que ..... Namur.
Mas temiendo rendirſe el ..... Capitan
De tu norte apartado, como ..... Sur,
Devorò ſu fortuna ayrado ..... Can.

✠ ✠ ✠ ✠

A LA LLORADA, QVANTO LASTIMOSA muerte de la Señora Doña Joſepha Maria de Lancaſtre, y Noroña.

OCTAVAS.

SI en la tumba de Apis, el Egypcio,
funeſto trono conſtruyò à la mente
de Harpocrates, Oraculo impropicio,
que fundaba en lo mudo, lo eloquente:
Oy mejor vrna, en triſte ſacrificio,
te conſagra el Altar mas reverente,
porque ſea el Silencio, en dolor tanto,
Deidad oculta, que venere el llanto.

Pero al vèr, que por cauſa menos grave,
de Marciales Vocinas el concepto,
eſcalò todo el dorico arquitrabe,
de la ſacra extenſion de el Firmamento:
De el gemido ſacando lo ſuave,
al blando pulſo de mi torpe aliento,
deſcolgada de el ſauce, ya reſpira,
de toſco abeto, diſonte lyra.

El compàs lleve el llanto, pues ſi eſpiro,
por rudo cauce, inundaciones vierte,
donde llama extinguida, cobra el giro,
y luz flamante ſe ſepulta en muerte:
O ha de hallar ſu poſtrer fatal ſuſpiro
nueſtra vida en el agua, que Amor vierte,
ò la antorcha, que yaze anochecida,
cobra, con el peligro, nueva vida.

Llore Toledo; y pueſto que blaſona,
Ave Imperial, arrojeſe en la hoguera,

consagrada al honor de la Belona,
que honrò el recinto de su augusta Esfera:
que del Feston el Aguila no abona
circunstancia mas fiel, quando ligera
de su Tutriz, mirando la ceniza,
prodigio vive, y paxaro agoniza.

Gima siempre incessante en su desvelo,
y à el Retorico numen de el espanto,
respondiendo con pesames del Cielo,
rompan las nubes la prision del llanto:
Pero ay! que Josepha el desconsuelo
dà mayor, que Placila diò el quebranto;
pues si entonces la Esfera triste llora,
absorta al verla se suspende aora.

Suspendese de vèr Segur injusta,
cortar sin tiempo juventud lozana,
cuyo golpe encendiò la pyra adusta
de tan funebre pompa soberana:
porque siendo Josepha mas augusta,
que fue Julia, y Popilia la Romana,
para el tumulo tuvo de el Ocaso,
en su Esposo mas Cesar, mejor Craso.

Suspendese de vèr yà derribada,
por impulso cruel, fabrica altiva:
entre incendios, oliva sepultada:
Jardin hermoso, donde Parca esquiva
agostò primavera delitada;
porque à fuer de Jardin, Muro, y Oliva,
nos faltasse en el ser de vna Belleza,
Caridad, Discrecion, y Fortaleza.

Suspendese de vèr, que si en el duro
pedernal, que à Vulcano tuvo en calma
entre llamas diò colmo mas seguro,
la fertil pompa de crecida palma:

el

èl breve jaſpe, tenebroſo muro,
de el cadaver, que tuvo mejor alma,
en la luz de virtudes, que dà al Templo,
fertiliza las palmas de el exemplo.
Suſpendeſe de vèr, que ſi Adriano,
agitado explendor, que el Cielo embia,
le predixo aquel Cetro, que en ſu mano,
mirò triunfante en el ſiguiente dia:
de lumbre eterna, Rayo ſoberano,
quando en fragil materia, humano ardia,
fue profetico anuncio à la memoria,
de el Laurèl, que à Joſepha diò la Gloria.
Y pues tal ſuſpenſion en vn anhelo,
ofuſca los primores de lo ſabio,
el capuz de la Eſfera, à ſu deſvelo,
ſuſpenda el torpe balbuciente labio,
que en el timido curſo de mi buelo,
cada exageracion es vn agravio;
y aſſi ſolo conviene que preſuma,
cortar de el todo la canſada pluma.

AL MISMO ASSVMPTO.

ROMANCE.

ANochecido esplandor,
que multiplicando dudas,
quando à la Esfera obscureces,
al entendimiento alumbras.
Fabrica abrasada, donde
las yà cenizas caducas
construyen al Desengaño,
superior Architectura.
Flor, q̃ hallando en los aromas
signo de virtudes sumas,
vivificas lo fragante
en la palidèz de mustia.
Josepha, que como el nombre
todo quanto impera asusta,
buscando anduve epitectos,
para engañar la ternura.
Josepha, que de el sepulcro
[illegible] piedra ocupas,
[illegible] por naturaleza,
[illegible] necerse, dura.
[illegible] piros ablandan
el p[illegible] que te oculta,
de n[illegible] col ca carcel,
rompe[illegible]ion, y escucha.
Escu[illegible]a, pues, porque sea
la eloquencia menos ruda,
yà el dolor presta à las vozes
el aliento que supura.
Escucha, pues, porque el numen
con mas acierto descurra,
voy labrando los conceptos,
en el taller de la angustia.
En què te ofendiò Toledo,
para que en la noche obscura,
de tu ausencia le enseñasses
lo fragil de su fortuna?
Si fue para tanta perla
tosco nacar, caxa inculta,
no perdone tu eleccion,
defectos de su ventura.
Para tu oblacion no hizo
en los pechos pira oculta,
donde fino mas condigna,
te eternizasse segura?
Digalo el vèr que si ya
por faltarle tu luz pura,
no puede arder; à lo menos,
triste sacrificio abuma.
Tu esposo, donde lucharon
para su Corona Augusta,
de Carabajal, y Sande,
merecimiento, y fortuna.
Tu esposo, à cuyo heredado
real honor de Motezuma,
por rendir la tierra Imperios,
abortò esfera segunda.
Tu esposo, cuyos aplausos
en ello solo se fundan;
porque siendo esposo tuyo,
le sobra quanto le ilustra.
No fue tan galan amante
de la felice coyunda,
que de tu eleccion pendieron
las execuciones suyas?
Pues por què de nuestros ojos
tan de repente te ocultas,
que aun no nos dexa el estrago,
el consuelo de la duda?

Tan

Tan ſin tiempō tal auſencia,
parece accion tan injuſta,
que la llamàra delicto,
ſi no confeſſarla tuya.
Mas ay! que la Providencia
te retirò, por la culpa
de que nueſtra idolatria
te delmintieſſe criatura.
Pero que mucho, ſi eras
para Deidad Flor fecunda,
de dos Troncos, que à la fama,
canſaron Clarin, y Plumas.
El de Lancaſtre te dio
con propagacion difuſa,
entre la miſma grandeza,
excepciones de abſoluta.
La mejor Genealogia,
por lo Noreña te busca,
en vn Enrique Segundo,
duodecima Nieta tuya.
En ti perdimos vn Numen;
que hallò la maxima oculta,
de deſcubrir la llaneza,
ſin ajar la compoſtura.
Vn equilibrio, que haziendo
conſequencia de la duda,
moſtro en lo comunicable,
la circunſtancia de Auguſta.
Vn genio, en cuya oficina,
reſoluciones agudas,
ſe acreditaron aciertos,
antes de ſer congeturas.
Vn refugio, donde hallò
tal reformacion la injuria
de los hados, que ſe pudo
ſobornar la deſventura.
Vn criſol, donde aprendiò
la Naturaleza aſtuta,
modo de identificar
el ingenio, y la hermoſura.
En fin, te perdimos, què es
el principio en que ſe funda,
para arguir con tu auſencia,
la concluſion de mi anguſtia.
Te perdimos; yà mi labio
ſe fatiga, y no pronuncia;
pues los ſuſpiros abraſan
los acentos que articula.
Te perdimos; y ya en mi mano
ſirve de eſtorvo la pluma,
pues quanto tinida imprime,
el liquido llanto inunda.
Quedate en paz, ſin rezelo
de que te olvidemos nunca,
quando en tus nueve renuevos,
nueve memorias nos fundas.

AL FELIZ CVMPLIMIENTO DE AñOS DE las Señoras Doña Melchora Tudela y Virto, Varonesa de Alcalà, y Doña Paula de Tudela y Virto, su hermana, Marquesa de Ariño, en los dias 11. y 13. de Enero: de repente.

DECIMAS.

HErmosissima Melchora:
feliz Paula soberana,
donde Amor victorias gana,
triunfos Venus atesora.
Solo ha mediado vna Aurora
entre los dos lucimientos,
en que cumpliò los alientos,
que solo en dulce porfia,
serà medianero el dia,
quando andais en cumplimientos.

Al tercer dia severo,
os dà el Año vn arrebol,
que en vuestra gloria, hasta el Sol
solicita ser tercero:
vnivoco, lisongero
tributo, os rinden las Hadas,
por mas felizes cuidados,
por mas dichosos empleos,
que no vinieran trofeos,
à no venir hermanados.

O! con què desembarazo
se explica en acentos mudos
el Tiempo, dando dos nudos

à la Eternidad de vn lazo:
en vano, y otro regazo,
funda su seguridad
Amor; pues en la crueldad
de saetas, y de arpones,
para prender corazones,
vinculò vuestra Hermandad.
De vuestro aplauso la suma,
por rescatar mi Atencion,
su dichosa turbacion,
quiere expressar por la pluma:
solo es bien que yo presuma,
à pesar de desengaños,
hazer obsequios estraños,
porque como en sus Poesias
los Poetas tienen dias,
à ellas les toca dàr Años.

DISCVRSOS DE VN REFORMADO, QVE passa à las Indias.

DECIMAS.

VAlgame Dios, el tesoro
que he de juntar! Què equipagè!
No sè si tendrè bagage,
para los tejos de oro:
de plata metal sonoro,
harè trastes de cozina,
repostèros de la China,
llevaràn todos mis machos,
con muchissimos penachos,
de aljofar, y venturina.

Què

Què mesa labrar espero,
de vna arquitectura rara,
si hallo vn zafiro de à vara
de estos que llaman tablero:
assientos de nacar quiero,
con mucho flueco en la falda:
al ramillete, ò guirnalda,
de vna amatista ha de ser,
y al rededor ha de aver,
seis cubiertas de esmeralda.
Bata de oro, es baladì:
bordada tengo de hazerla,
porque se gaste la perla,
el Jacinto, y el Rubì;
cargas de canela allì
darè à la lumbre por cebo,
fabricando vn catre nuevo,
de el Agata, y el Coral,
que tenga en cada puntal,
vn Topacio como vn huevo.
Los Cavallos, que arrogantes
comerán en el Pirù,
en morrales de tisù,
celemines de diamantes:
Y si salieren herrantes
los prevenidos successos,
ay mas que honrar con mis huessos
la hija de vn Mercader,
y tomarla por muger
con setecientos mil pesos!

CAR-

CARTA QVE ESCRIVIÒ AL PADRE Hebrera, ſobre la Marcha.

ROMANCE.

VI tu Carta; tan fecunda,
tan ſutil, tan delectable,
tan dulce, tan: pero eſtas,
mas que coplas, ſon timbales.
Si yà no es que te jura
obſequioſo vaſſallage,
toda la comparativa
Generacion de los Tanes.
Cogiòme ſobre la marcha,
y reſpondo: no te eſpantes,
porque yo en la faltriquera
llevo todo el equipage.
Deſentornillè vn tintero,
del material apreciable,
deſde el dia que el gran Jove
le eligiò para turbante.
Buſcaba pluma de Ciſne,
y la hallè ſolo del Ave,
por cuya boca ſe explican
pretenſiones vergonzantes.
Deſarrugue ſobre cartas,
pero no de las de alguien,
que eſtas reliquias las guardo
para el dia del abance.
Tuve temor, es forzoſo,
ſi à tu Ingenio reſperable
ſe ſuſpenden los Homeros,
que ſe turben los Marciales.
Tube embidia, tuve zelos,
ò! que famoſos pilares
para fundar caſa, donde
ſe eſtrechen dos amiſtades;
Pedì ſocorro à Talia;
y como no es miſerable,
me deſpachò vna libranza
de doſcientos conſonantes.
La acepte la voluntad,
oro de muchos quilates,
que en el comercio del Mundo
es moneda trabucante.
Paſsè à la feria del Numen,
à comprar para tu Imagen
vn marmol de Praxiteles,
y vna inſcripcion de Timantes;
Pero fue caudal muy corto,
para vn empleo tan grande;
y aſsi me bolvì, gaſtando
la libranza en el viage.
Vnas hojas de Laurèl,
me diò de limoſna Daphne,
para echar en eſcabecho
diez libras de eternidades.
Recibe eſte Don eſquivo;
bueno para tempeſtades,
ſi contra Rayos hermoſos,
ay privilegios que baſten.
Tu lo ſabràs, pues me pintas
aquel animado Alpe.
Faro de las perfecciones,
Coloſo de las Deidades.
Si tanta atencion has puesto
en ſu eſtatura, y ſu talle,
què dexas para ſu Eſpoſo,
quando venga, y mire al Saſtre?

Yà

Ya sè que puede en Eſpaña
ſer de la primera Claſſe,
Milorda en Ingalaterra,
y en la Francia doze pares.

Los aplauſos que me ofrece,
ſon reſtitucion afable,
por las letras que me come,
quando explica mis Romances.

Tambien me dizes favores
de aquel todo imponderable;
belliſsima confeccion
de jaleas, y de agrazes.

De aquel, no yà de marfil,
ſolo empero de azabache
rieſgo, donde, las, ſe pierden
mayores ſeguridades.

Por quien del Peneo verdes,
ſolos no, yà, pero antes,
à la orilla competidos
recuerdos viven fugazes.

Por quien la de Amor al Mundo,
tal fixa, tal vez errante,
dorò eſtrellas con las miſmas,
abraſando ceguedades.

Por quien de Jano en las almas,
vì partidos los altares,
victimas dudan: què es eſto?
yo llego à engorgorizarme.

No incurras, ò Numencillo,
en la ambicion, de quien haze
con falſas imitaciones,
à tanto impoſſible vltrage.

Dezia, que ſus favores
ſon efectos naturales,
pues aunque eſtàn *De profundis*,
ſu labio ſiempre es *Laudate*.

Quieres ver ſu condicion?
Pues yo la eſcuchè vna tarde
alabar otra hermoſura,
ſin peros, ni farvalares.

No dudo, que à tu paciencia
por traslados fatigaſſen;
pues eſtenderſe es fortuna
de todas las mercedades.

Si aquellas, que en tu combite
fueron poſtre, fueran antes,
yà huvieran tenido copia
los Eſtados Generales.

No creo las que pondràs
maldiciones; pues los Pajes
tienen liga con noſotros,
en el Reyno de la Hambre.

Los que anſioſos de la Ciencia,
ſu fruta comen ſuave,
no ſolo ſe pierden ellos,
pero todo ſu linage.

Gracias à Dios que me inclino
à ſeguir los eſtandartes,
con cuyo ſueldo me ſobran
trecientas calamidades.

Pero ſe pueden llevar;
pues aunque el rieſgo es notable,
al fin luego los Quarteles,
ſon maliſsimos Lugares.

Ay para vn hombre de guſto
conveniencia mas loable,
que ſalir de donde ama,
y marchar donde le maten?

Yà el Exercito retrata,
de Yelves los Baluartes;
conſequencia indefectible,
de que ſe han hecho las Pazes.

Serenatas ſe diſcurren,
ſobre el vno, y otro margen,
con la Muſica de Palas,
y los organos de Marte.

Podrà ſer, que de mi pluma
participes los ataques,
aunque es verdad, que eſte dioma,
tiene malos Conſonantes.

Y pues con Tirſe deſcanſa
tus fatigados afanes,
quando buelves à la noche
de viſitar los Altares.

Dila, que eſtà mi obediencia,
en aquel primero trage
de ſu arbitrio, y mi fortuna
queda en el vltimo vale.

CARTA QVE ESCRIVIò A DON JVAN de Goyeneche, Theſorero de la Reyna Nueſtra Señora, acordandole cierta pretenſion, por medio del Padre Butron.

ROMANCE.

ALlà và, y què và que torna,
porque eſcrivo à Goyeneche,
hombre que ſin allà và,
tiene aquello de acà viene.
El del zis zàs del boſillo,
de puño, y amanteniente,
que qualquiera que la haze,
haze que del ſe le acuerde.
Del ſeſmero de Palacio,
ſubſigilo en lo eloquente,
pues por la dieſtra ſe explica,
y la Zurda no lo entiende.
El Buſilis nunca viſto
de los humanos quereres,
pues es el doblon de à ocho,
del adagio de las gentes.
A quien los Duques, y Grandes,
viejos, niños, y mugeres,
no le dexan prenda ſana,
de quererle, y mas quererle.
Perſonage ocaſionado,
que como quien ſe divierte,
con todo Ingenio que trata,
la mano peſada tiene.
Aquel que diò, y eſtà dando,
y darà (Dios nos remedie)
y eſtà para dàr, y nunca
de Octavios queda alegre.
Que ſin irle, ni venirle,
coge, no toma, y và, y buelve,
y al pobre que encuentra à mano,
le haze dàr diente con diente.
Teſtarudo en beneficios,
que no ay quien le haga que ceje;
y lo raro es, el que es raro,
que aya quien ſe lo agradece.
El que amparò (Dios nos libre)
en vn cierto contingente,
à vno de los voluntarios,
aunque no de los rebeldes.
Que ciego, mudo, y aun ſordo,
en Galicia, eſpecialmente
lo curò: miren que paſmo!
con los dedos, yà ſe entiende.
Sordo, y tal (ſi por la gracia
de Dios benigno, y clemente)
le hizo que, eſtando en Monforte,
el favor de que no oyeſſe.

El

El que haziendo como es,
vna casa, como Fenix,
(estraña vocacion!) por
la compañia se muere.

A quien Dios se lo dió todo;
y porque no se engriesse,
(como el Poeta dize) quiso
quitarle no mas, que vn diente.

Un Navarro, à lo de Alcides,
que las Cadenas estiende,
y prende, y tira al mas bronco,
y quiera, ò no quiera, quiere.

Del Valle de los Bastanes
planta, que, ni aun los Laureles,
le echarán delante el pie:
no digo yo que le lleguen.

Hidalgo *in vtroque Iure*,
Mystica, y literalmente,
pues es noble, en Castellano,
y bien nacido, en Vasquence.

El *Theatrum vitæ humanæ*
de las Reynas, y los Reyes,
representando en su modo;
poco mas de mil papeles.

Thesorero de promisquo,
portentoso, de tal suerte,
que es Thesorero, y Thesoro,
escondido abiertamente.

Universal en noticias
sin encrepar el copete,
pues las sabe, y no las tañe,
y por no echarlas las tiene.

Hombre allà del otro Mundo,
y aun de todo hombre viviente,
y aun de los Agonizantes:
textus in Capite Perez.

De las hojas de la Historia,
hortelano preheminente;
pues sin murmurar de nadie,
en su cholla el Libro Verde.

Libro dixe, (yà està dicho)
por donde la Lealtad lee,
con la estrella que en èl raya,
à la margen puesto vn *ecce.*

RES-

RESPVESTA A VNA CARTA, EN QVE aſperamente fue calumniado al Autor de poco agente en el cange particular de vn Cavallero.

ROMANCE.

SEñora, baſte que ſea
mi triſte vida juguete,
de diſcurſos Vandomales,
y empeños Eſtaramberges.
Baſte vèr à mis coſtillas
auſteras, y penitentes
ſloſofando en terrones,
qual es docil, qual es fuerte.
Baſte vivir receloſo,
de que en Guardias, ò Piquetes,
vn item mando de plomo,
me haga heredero del Requiem.
O, que à mis ſeſos vn golpe,
por codicilo les dexe,
en la poſſeſſion del craneo,
vna reliquia de à geme.
Baſte vivir inquilino,
donde ſaben tantas vezes
los hyſopos de Vizcaya,
menudear los aſperges.
Baſte temer, quando llega
el Capellan, y arremete,
con abſolvos de antubion,
à peſames de Torrente.
Sin que abancen deſde el Ebro,
por el Cinca, y por el Segre,
tus rigores voluntarios,
tus enojos Miquiletes,
Una carta he recibido,
tan ſeca, tan abſtringente,
que fue impoſsible el abrirla,
ſin vntarla con azeyte.
La pluma, que fue en tus dedos,
tal vez garzota del Fenix,
cañon parece, arrancado
de las alas de vna Sierpe.
No es tinta de Alcaparroſa
la que imprimiò caracteres,
ſino zumo de cicutas,
confeccionado con yeles.
Tebayda es todo el papel,
de vna firma penitente,
ſin poſt datas farvalaes,
ni raſguillos pelendengues.
Eſte ſuceſſo ſonſaca
de mis intimos retretes,
media dozena de enfados,
que guardaba para vn hueſped.
Mas ay! que al reñir contigo,
los rencores ſe me tuercen,
ſe me congelan los ceños,
ſe me deſmayan los dengues.
Tengo yo la culpa acaſo,
de que los canges te alexen
la eſperanza de cobrar,
atraſſados, y corrientes?

Zu-

Zuñiga, Cordova, Aponte,
tus ojerizas merecen,
pues fueron del desajuste,
los tres Superintendentes.
Passaron à Momaneu,
à festejar con Banquetes,
la salud incorruptible
de las Damas abstinentes.
Costandoles poco susto,
que todas desemparienten,
desemboden, desemprimen,
otro puñado de Meses.
Pero yo, que de las Musas
soy tan inutil sirviente,
que por no gastar su aliento,
me soplan con vnos fuelles.
Semirracional de aquellos,
que canimos solamente,
à fuer de ayuda de costa,
que Dios embia à la especie.
Del culto de tus altares
Monacillo tan indeble,
que apenas saquè incensario
en las Vísperas solemnes.
Pues arrimado à vn rincon,
quando cantaban las preces
los demàs sacrificantes,
yo decia los amenes.
Que adorè la estampa à longe,
rendì tributos libenter,
formè suspiros ad intra,
llevè desprecios externe.
Como he podido dar causa,
para que el alfange juegue
el Herodes de tu ceño,
en mis ansias inocentes.
Serena el furor, Señora,
que si mas tiempo le exerces,
en la Parroquia del Mundo
no han de quedar Feligreses.
Pero no te desenojes,
que relampagos celestes,
alumbran lo que amenaza
autorizan lo que hyeren.
Al mirar mis vanidades,
victima de tus desdenes,
igualan los embidiosos
el numero à los vivientes.
Si tan hermosas crueldades,
los desaciertos merecen,
se pondràn las transgresiones
en el Solio de las leyes.
Y pues tus dulzes castigos,
lo que vltrajan envanecen,
bien ayan las desventuras,
que me hizieron delinquente.
A fee que la seriedad,
con el viento que la impele,
tambien desdobla en tu obsequio,
flamulas, y gallardetes.
Y es mucho, que en esta tierra
la discrecion se reviene,
el numen se entelaraña,
y el discurso se enmohece.
Aqui (separo excepciones)
son las que llaman Mugeres
hermosas, como mis males,
pulidas, como mis bienes.
En las alcovas del cuerpo
arrellanada, entretienen
vn alma, que se espereza,
vn corazon, que se duerme.
La Canicula, en su garvo,
engarapiñar se puede,
y encanicularse à vista
de su christe los Diziembres.
Es el primor de su lengua
acedia de la mente,
garraspera del oìdo,
y taladro de las sienes.

Es

Es cada pie, quando menos,
vna groſura perenne,
vn todavia de nervios,
vn item mas de juanetes.
Tomando poſta los ojos;
muy temprano para verle,
deſcanſan à media noche,
en el Meſon del empeyne.
De la Igleſia Militante,
el pie de Altar es mas breve,
porque de aquellas Madamas,
es la medida de vn ſiempre.
Bien ayas tu (tentacion
de equivoco me acomete)
que ſiendo ſobervia, ſabes
en lo poco, que te tienes.
Retorica donde puſo
Naturaleza eloquente,
mucha elegancia de fuego,
en laconiſmos de nieve.
Bien ayas tu, deſahogo
de los Divinos pinceles:
agua và de diſcreciones,
antubion de roſicleres.
Cuyos triunfos ſe graduan;
tan ſobre todo, que tienen
inmunidad de Italianos,
ò diſtincion de Irlandeſes.
Bien ayas tu, y aun mal ayas;
ſi hazes que me enſobrezeje,
me enmodorre, hipocondrize,
me enſaturne, y me ennoruegue.
Sin pedir perdon no es facil,
que en conciencia te confieſſes;
pide, Señora, pues tengo
natural de hazer mercedes.
Y en el interin, memorias
al Marquès, y à ſu adherente;
y à las cordiales privanzas
del interior gavinete.
Dios te guarde quanto guſtes:
Prats del Rey, Septiembre veinte,
mil ſetecientos y onze.
Señora, tu Mequetrefe.

ESCRIVE A VNA SEñORA, QVE SE AVIA ſangrado, aludiendo con jocoſidad à la preciſion de regalarla.

ROMANCE.

ME han dicho Anarda q̃ es fuerza,
pues te ſangras, regalarte;
mal aya el Medico amen,
que ordenò que te ſangraſes.
No es, mirado à buenas luzes,
corteſano diſparate,
que ayan de pagar mis bienes
el delito de tus males?
Tienen ſimpatia acaſo
tus venas, y mis caudales,
que ha de ſalirſe mi bolſa,
porque ſe vierta tu ſangre?
Segun eſto, mas enfermo
eſtoy yo, pues cada inſtante,
que à ti à la vena te apuntan,
à mi el corazon me parten.

Mas ya que soy vn perdido,
determino el embiarte
ocho quartos, porque sepas,
que yo tal vez soy galante.
Bien pudiera à menos costa
cumplir; mas quiero que saques
tragecillo de tisu,
con fluecos, y farvalaes.
Recibe el regalo, y calla,
porque no avrà quien se case
conmigo, al saber que tengo
tantas prodigalidades.
Recibe tambien el susto,
que tengo, al ver, que en tu catre
se atreva alevosa punta
à vn jazmin de hueso, y carne;
Por cuya cisura breve,
(aora quiero remontarme)
se precipitò copiosa
inundacion de corales.
En cuyo golfo pudiera
del alvedrio la Nave,
surcar peligros de nacar,
entre rojas tempestades.
Y assi podrè desquitar
mi gasto, con embarcarme;
y en las Indias del barreño
ir cargado de granates.

RESPVESTA A LA PREGVNTA DE VNA Señora, en el siguiente

ROMANCE.

PRegvntas, hermosa Anarda,
la causa de mi desvelo;
y aunque el corazon con ansia
de solicitar remedio,
en ingenuas expresiones
quiere salirse del pecho,
el discurso reflexivo
me està en el Alma diziendo,
que no explique mi cuydado
al objeto que venero;
porque à vezes la hermosura
se agravia del rendimiento.
Y assi reverentes hymnos
de poderoso silencio,
te consagra mi cuydado,
en tanto que dàs aliento
al que temeroso calla,
por no ofender tu respeto.
Pero si temo el dezirlo;
por què à explicarlo me atrevo?
Serà porque oì en tus labios
la expresion de algun concepto,
que pudo dàr confianza
à mi temeroso aliento?
No, que en equivocas frases
se precipita el deseo,
haziendo la fantasia,
oficios de entendimiento.
Serà porque me dixiste,
que vn cuydadoso desvelo,
reparò en que me miravas,
con benevolos afectos?
Tampoco, porque estas dichas,
pueden ser indicios ciertos,
mas de comunes cuydados,
que de especiales afectos.

Pues

Pues como, atrevido, loco,
dexò el profundo ſilencio,
en que eran veneraciones,
los que ſon atrevimientos?
Si la fineza es mayor,
quando la ignora ſu Dueño,
como en eſtas expreſsiones
ſe mezcla mi noble afecto;
por què tu me perſuadiſte,
que delineaſſe vn boſquexo
de mis nocturnos cuydados,
de mis fantaſticos ſueños,
pues ſiendo tuya la cauſa
de expreſſarlos, y tenerlos,
no tengo que recelar,
deſprecies mis rendimientos:
Y Señora, pues victima
racional del cruel fuego
de tu deſden me conſagro,
en las aras de tu templo,
no te ofenda, no, mi culto;
pues ſerà rigor violento,
que cauſando tu el ardor,
deſprecies tu miſmo afecto:
y ſi acaſo en tus oìdos
hallan mis males remedio,
aplica con tu expreſsion
la medicina que anhelo.
Aſsi me quexaba triſte,
quando tu equivoco aſpecto
eſtudiava cuydadoſo
la confianza, y el miedo;
pero yà que de mis dichas
pude vèr indicios ciertos,
quando merecì en tus brazos,
dexar el Alma por feudo:
yà, pues, que me concediſte
antecedentes tan ciertos,
no me niegues conſequencias,
de tan dulces argumentos:
mira que ſoy deſgraciado,
y que ſi vna ocaſion pierdo,
no he de poder recobrarla
ſin contingencias, ó rieſgos;
Yà ſabes, que mi deſdicha
me ſeparò de tu Cielo,
y que ſolo por acaſo,
puedo conſeguir remedio;
ſi quiſieres aplicarle,
elige, Señora, el medio,
que mi guſtoſa obediencia
ſolo eſpera tu precepto.

00[illegible]32131

Digitized by Google

KONSERVIERT DURCH
OSTERREICHISCHE FLORENZHILFE
WIEN